



FACULTAD DE TEOLOGIA

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESPIRITUALIDAD

**EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL
SEGÚN SAN JUAN DE LA CRUZ
EN LA NOCHE OSCURA**

TESINA DE LICENCIATURA

Director: DR. JUAN ANTONIO MARCOS RODRÍGUEZ, OCD

Autor: AMANDO CANTÓ MARTÍNEZ, OCD

MADRID, 2017

Índice

Siglas y abreviaturas.....	2
Introducción.....	5
1. Acompañamiento espiritual.....	9
1.1. Definición	9
1.2. Nociones fundamentales del acompañamiento espiritual.....	12
1.2.1. Tipos de acompañamiento.....	12
1.2.2. Funciones del acompañamiento espiritual	13
1.2.3. Cualidades del acompañante espiritual.....	15
1.2.4. Cualidades del acompañado	17
1.3. Fundamentos del acompañamiento espiritual.....	18
1.4. Esbozo de una Tradición: evolución del acompañamiento espiritual.....	24
1.5. El acompañamiento espiritual en el siglo XVI.....	28
1.5.1. La espiritualidad del siglo XVI	29
1.5.2. El acompañamiento espiritual en el Carmelo Descalzo	31
2. El proceso de la Noche Oscura	37
2.1. La noche oscura en San Juan de la Cruz	37
2.1.1. La Poesía de la “Noche Oscura”: “De los deseos al Deseo”	37
2.1.2. La Noche en la Subida del Monte Carmelo (La Noche activa)	45
2.1.3. La Noche en el libro de la Noche Oscura (La Noche pasiva)	51
2.1.4. La Noche en Llama de amor viva (“Ya no eres esquivia”).....	57
2.2. El camino espiritual como noche.....	60
2.3. La noche oscura en la actualidad	63
3. El acompañamiento espiritual en la noche	71
3.1. San Juan de la Cruz como acompañante espiritual	71
3.2. Los acompañantes espirituales según San Juan de la Cruz	74

3.3. El acompañamiento espiritual en San Juan de la Cruz.	76
3.4. Mistagogia en la Noche.....	83
4. Conclusión	99
Bibliografía	103

Siglas y abreviaturas

1.- Obras de San Juan de la Cruz¹

C = Cántico Espiritual

Cta = Cartas

D = Dichos de luz y amor

L = Llama de amor viva

N = Noche oscura del alma (1N, libro primero; 2N, libro segundo)

S = Subida del Monte Carmelo (1S, el libro primero; 2S el segundo; 3S el tercero)

2.- Obras de Santa Teresa²

V = Libro de la Vida

F = Fundaciones

¹ Citamos según la edición: SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, F. RUIZ (DIR.), EDE, Madrid 2009.

² Citamos según la edición: SAN TA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, T. ÁLVAREZ (DIR.), EDE, Madrid 2004.

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar un estudio sobre el acompañamiento espiritual de San Juan de la Cruz en la *noche oscura*, teniendo en cuenta sobre todo la perspectiva de la Teología Espiritual, buscando incluir las aportaciones de otras perspectivas que puedan ser enriquecedoras para nuestro estudio.

La persona que empieza el camino espiritual y va creciendo en su relación con Cristo busca poder vivir una fe más auténtica, en una comunidad y en constante discernimiento. Con el tiempo toma conciencia de la necesidad de ser acompañada por un compañero de camino, por alguien que pueda ayudarla a leer con fe su propia realidad desde la confianza. El acompañamiento se hace muy recomendable para poder crecer y madurez en la fe.

Actualmente los caminos de Dios no parecen fáciles de descubrir ni de aceptar. Esto hace que tengamos una gran necesidad de reflexionar sobre el acompañamiento espiritual. Esto nos hace volver a las fuentes de los grandes maestros espirituales para rescatar lo esencial de su doctrina que nos ayude a conocer cuál es la voluntad de Dios para nuestro tiempo. Y en esto nos puede orientar mucho San Juan de la Cruz.

La preocupación principal de San Juan de la Cruz era poder guiar a las almas que se encontraban inmersas en un proceso espiritual que él llamó la *noche oscura*. Los acompañantes de su tiempo no entendían bien este proceso y eso causaba que los acompañados se perdieran o se estancaran en su relación con Dios.

Hoy en día también hay personas que se encuentran inmersas en la noche oscura. Probablemente la noche del siglo XXI no se produzca con las mismas condiciones que la del siglo XVI pero seguro que tienen mucho en común. Estudiar y reflexionar sobre el acompañamiento espiritual de San Juan de la Cruz en la noche oscura nos puede abrir cauces para ayudar a tanta gente que vive actualmente en la oscuridad de la fe y necesitan de acompañantes que les puedan guiar y comprender.

Esta ha sido la principal razón por la que he decidido escribir sobre el tema. La inclinación e interés por este asunto reside en la propia preocupación de San Juan de la Cruz por acompañar a la gente en su proceso de noche, así como la relevancia y significatividad que esto puede tener para nosotros hoy.

El método de trabajo ha consistido, en primer lugar, en la realización de un estudio de las fuentes primarias sobre San Juan de la Cruz (las obras de San Juan de la Cruz, las concordancias, la Bibliografía Sistemática y el Diccionario de San Juan de la Cruz) para conocer e investigar si el tema a tratar era viable como estudio y central en su doctrina. Después de constatar que el tema era significativo se ha partido de los moldes genéricos del acompañamiento espiritual y de los estudios sobre San Juan de la Cruz para desarrollar la materia a tratar en tres capítulos: el acompañamiento espiritual, el proceso de la noche y el acompañamiento espiritual en la noche. En cada uno de los capítulos se han utilizado fuentes básicas que han permitido darle una estructura y coherencia al trabajo.

Para el primer capítulo, el acompañamiento espiritual, las fuentes utilizadas como guía han sido sobre todo Diccionarios (*de Espiritualidad, de Mística, de Pastoral y Evangelización,...*) y el compendio de Teología Espiritual *Caminos del Espíritu* de Federico Ruiz. Para el segundo capítulo se han seguido en especial la obra de Federico Ruiz, *Místico y Maestro*, y de Fernando Urbina, *Comentario a la Noche Oscura del espíritu y Subida del Monte Carmelo*. La bibliografía para el tercer capítulo era más bien escasa y por tanto la fuente principal han sido las *obras de San Juan de la Cruz* y el *Diccionario de San Juan de la Cruz*.

Como decíamos anteriormente el trabajo se estructura en tres capítulos. En el primer capítulo se define qué es el acompañamiento espiritual. Cómo es un tema tan amplio se intenta enmarcar en un tipo de acompañamiento, con unas funciones específicas y unas cualidades que deberían tener tanto el acompañante como el acompañado. En la parte central se profundizará en los fundamentos bíblicos y teológicos del acompañamiento. La última parte está dedicada a hacer un breve recorrido por la Tradición, observando cómo ha ido evolucionando el acompañamiento, hasta llegar al siglo XVI, donde nace el estilo de acompañar según San Juan de la Cruz. El conocer las raíces y fundamentos del acompañamiento nos ayudará a conocer mejor qué quiere decir el Santo cuando habla de acompañar y guiar a las almas.

El proceso de la *noche oscura* no es fácil de desentrañar. Está enraizado en el dinamismo y pedagogía del mismo Dios que siempre es un misterio para el ser humano. Teniendo en cuenta este dato y con la perspectiva de ir clarificando este proceso para conocer cómo acompañar mejor la *noche oscura* se sitúa el segundo capítulo. En él se pretende hacer un recorrido por tres de las obras de San Juan de la Cruz: *Subida del Monte Carmelo*, *Noche Oscura* y *Llama de amor viva*. De forma sintética se intentará definir la *noche oscura* con cada una de sus fases y procesos. El capítulo termina sintetizando algunas de las ideas y perspectivas desde las que se trata la *noche oscura* en la actualidad. El entender con mayor claridad cómo actúa Dios con el alma que introduce en la *noche* nos ayuda a saber acompañar este proceso con mayor discernimiento. Esto es de lo que trata el último capítulo que da título a la Tesina.

El tercer capítulo pretende relacionar los dos anteriores desde la perspectiva de San Juan de la Cruz. En los tres apartados primeros se ofrece una reflexión sobre el acompañamiento espiritual en San Juan de la Cruz. El primer apartado nos relata cómo era San Juan de la Cruz como acompañante. En el segundo cómo debe ser el acompañante espiritual según el Santo. El tercero nos introduce en los fundamentos del acompañamiento más relevantes para el Santo de Fontiveros. El último apartado, el cuarto, se centra en la mistagogia en la *noche* teniendo en cuenta cómo acompañar según cada etapa y momento de la *noche* al estilo de San Juan de la Cruz.

Por último se irán recogiendo las conclusiones principales de cada uno de los capítulos, tratando de ofrecer una panorámica global del Acompañamiento según San Juan de la Cruz en la Noche Oscura.

Entender cómo acompañar a alguien que está insertado en la dinámica y proceso de la *noche* es comprender, de alguna forma, la manera de experimentar y vivir a Dios de Juan de la Cruz. De ahí nace mi interés por el tema. El Santo experimentó a Dios como *noche* y eso marcó su vida. Pero es una *noche oscura* que se transforma en *noche dichosa*, en *noche amable más que la alborada*. Aunque Dios sea “*noche* para el alma en esta vida” (1S 2,1) es Luz y Amor. La luz excesiva *ciega* y el amor puro *quema* y *purifica* adentrándonos en la *noche*. La *noche* nos introduce en un conocimiento profundo de nosotros mismos, que es doloroso, y en un conocimiento de las entrañas de Dios, que puede llegar a ser incluso hasta más doloroso. Los seres humanos tenemos miedo a lo profundo porque sabemos que nos compromete y nos desinstala de nuestras

seguridades. Lo que nos propone San Juan de la Cruz es un verdadero reto, una aventura, probablemente la única aventura que verdaderamente valga la pena porque el final siempre es feliz. Asumirla es entrar en la dinámica del mismo Cristo donde muerte y resurrección van unidas para llevarnos a la verdadera Vida. Acompañarla es ser testigo privilegiado del paso de Dios por la vida de las personas.

La *noche* es un proceso integrador de todo el ser humano. Por tanto no hay nada que podamos dejar fuera del proceso en ningún momento. La *noche* revela lo que el ser humano ya es. La *noche* es una toma de conciencia progresiva del Amor de Dios en nuestra vida, de que somos hijos de Dios, de toda la gratuidad de Dios para con nuestra vida. Sin embargo al tomar de conciencia de algo tan luminoso purifica y transforma al ser humano.

En el siglo XXI se siguen dando casos de gente que entra en este proceso transformador de la noche oscura. Si el acompañamiento espiritual es necesario para poder crecer y madurar en nuestro camino hacia Dios aún es más crucial en este proceso de la noche oscura que descoloca y remueve toda la vida. Por eso este trabajo pretende ser luz para aquellos que necesiten acompañamiento y guía en estas situaciones oscuras de la vida.

La falta de bibliografía sobre el tema específico ha supuesto cierta oscuridad para mí pero también me ha permitido profundizar en la apasionante obra del Mistagogo de la noche, cuyas palabras siguen moviendo corazones varios siglos después de su muerte. Doy gracias a Dios por ello.

1. Acompañamiento espiritual

El objetivo de este capítulo es contextualizar el *acompañamiento* espiritual dentro del estudio que se va a realizar. Para ello en el primer apartado se va a definir el término *acompañamiento* espiritual. En el siguiente se concretarán los tipos de *acompañamientos* que existen y por cuál optamos en este trabajo. En el mismo apartado se tratarán las cualidades que deberían tener un *acompañante* y un *acompañado*. En el siguiente apartado se pretende fundamentar el *acompañamiento* espiritual desde las fuentes bíblicas y teológicas. El siguiente punto va a desarrollar la evolución del *acompañamiento* espiritual desde sus orígenes cristianos teniendo en cuenta la Tradición de la Iglesia. El último apartado relata cómo era el *acompañamiento* espiritual en el siglo XVI y cuáles fueron las fuentes del *acompañamiento* en el Carmelo Descalzo.

1.1. Definición

Según el *Diccionario de espiritualidad* la dirección espiritual “es la ciencia y el arte de conducir a las almas a la perfección cristiana. El objetivo de la *dirección espiritual* es el desarrollo de la gracia en el dirigido”³. La *dirección espiritual*, es por tanto, un camino que consiste en ayudar a una persona a conocer el plan de Dios para su vida diaria y poner en acto los recursos que Dios le ha dado para implementar este plan⁴.

La *dirección espiritual* es una guía personal e íntima. Se trata de “una relación estable donde se da luz y se va acompañando y sosteniendo en el discernimiento y búsqueda de la voluntad de Dios, para poder progresar en la santidad”⁵. Esta ayuda es un camino de gracia y libertad único e irrepetible, en respuesta a esa relación de amor personal que cada uno tiene con Dios⁶.

³ V. PASQUETTO, *Dirección espiritual* en: E. ANCILLI (DIR), *Diccionario de espiritualidad I*, Ed. Herder, Barcelona 1993, 618.

⁴ Cf. J. MAC AVOY, *Direction spirituelle* en: C. BAUMGARTNER (DIR), *Dictionnaire de Spiritualité III*, Beachusne, Paris 1957, 1171.

⁵ J.F. VALDERRÁBANO, *Dirección espiritual* en: A. APARICIO – J. CANALS (DIRS), *Diccionario teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989, 503.

⁶ Cf. U. OCCHIALINI, *Direzione Spirituale* en: L. BORRIELLO (DIR), *Dizionario di Mistica*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1998, 422.

En el actual *Diccionario de pastoral y evangelización* desaparece el término *dirección espiritual* para dar paso al de *acompañamiento espiritual* que se define como la acción de *acompañar* en la búsqueda de la voluntad de Dios⁷. *Dirección* y *acompañamiento* son dos términos que definen una misma realidad pero con matices diferentes.

El *director espiritual* es la persona que dirige, que indica al dirigido por dónde caminar. El *acompañante espiritual* es el compañero de camino. El que aconseja, el que asesora porque también él está en camino. Se cambia el concepto de paternidad/maternidad espiritual por el de fraternidad. Por tanto en el *acompañamiento* se da una importancia vital a la persona. Se respeta sobre todo su autonomía y el *acompañado* deja de ser tan dependiente para ser una persona más competente⁸. El *acompañante* “no decide, sino que deja al otro libre, y le hace libre, para decidir por sí mismo. Esta decisión no es ningún subjetivismo sino búsqueda permanente de la voluntad de Dios”⁹.

Teniendo en cuenta este dato podemos definir el *acompañamiento espiritual* como la acción de ayudar a la persona a obtener un conocimiento profundo de sí en todos sus aspectos. En el *acompañamiento espiritual* “se motiva a la persona para que crezca y madure en responsabilidad y libertad para descubrir en su vida el querer de Dios y concretarlo en un compromiso orientado a la entrega de la vida y la construcción del Reino”¹⁰.

Desde una perspectiva ignaciana el *acompañamiento espiritual* es una guía para el *acompañante* que, respetando la conciencia del *acompañado*, le orienta por los caminos que enseña el Espíritu, sirviéndose de los diversos espíritus que mueven su alma, discerniendo la voluntad de Dios¹¹. Por tanto el *acompañamiento espiritual* va ligado íntimamente al discernimiento.

⁷ Cf. J. SASTRE, *Acompañamiento espiritual*, en: R. BERZOSA (DIR), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2001, 36-37.

⁸ Cf. J. LÓPEZ MARTÍNEZ, *Psicología y acompañamiento*, en: M^a ISABEL RODRÍGUEZ (DIR), *Integrando la Espiritualidad en la Psicología*, Monte Carmelo, Burgos 2011, 174-176.

⁹ P. VAN BREEMEN, *Acompañamiento espiritual hoy*, en *Manresa*, 68 (1996) 364.

¹⁰ J. LÓPEZ MARTÍNEZ, *Claves psicológicas para el Acompañamiento Espiritual*, en *Páginas Dehonianas*, 32 (2005) 4.

¹¹ J.D. CUESTA, *Acompañamiento*, en: J. GARCÍA DE CASTRO (DIR), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao 2007, 83.

El *acompañamiento* es una tarea de búsqueda. Con él se pretende buscar y hallar la voluntad de Dios, para llevarla a la práctica. Cada cristiano busca a Dios en lo secreto de su oración y en la cotidianidad de su vida; pero el *acompañamiento* nos ayuda a descubrir sus señales, a recordar su lenguaje ordinario y habitual, a interpretar sus signos y a reconocer también nuestras resistencias. El *acompañamiento* es una búsqueda pero una búsqueda clarificadora¹².

En el *acompañamiento* se crea una relación interpersonal entre dos personas. “Se apoya en una serie de conversaciones, más o menos frecuentes y periódicas, en las que nosotros hablamos y la otra persona nos escucha, en las que comunicamos aquello que nos inquieta, nos alegramos o nos desorienta de cara a nuestra vida cristiana. Buscamos ser comprendidos y que nos ayuden a comprendernos, buscamos explicarnos y que nos confirmen si estamos acertados o equivocados, buscamos orientación, aunque no deseemos soluciones hechas”¹³.

El *acompañamiento* nos debe ayudar a ser capaces de percibir de manera realista, sin deformaciones ni fantasías, la acción de Dios en cada persona y de esa forma poder responder libremente de forma responsable y comprometida¹⁴. De ahí que *acompañar* consista en ayudar a que la persona se conozca a sí misma, incluso en sus zonas subconscientes. El *acompañado* revisa sus motivaciones en profundidad encontrando lo que mueve realmente su vida. Todo esto tiene como objetivo que el *acompañado* vaya construyendo su identidad vocacional tratando de crecer en todo en dirección hacia Cristo¹⁵.

En resumen, “el *acompañamiento espiritual* sería una ayuda en la Iglesia que una persona capaz, libremente elegida, presta a otra, que se le confía enteramente para ser guiada en el desarrollo pleno de la vida cristiana”¹⁶. Los cometidos decisivos del *acompañamiento* serían: la guía hacia el propio conocimiento, la preparación para aceptarse a sí mismo, la ayuda para desprenderse del propio yo y la búsqueda común de

¹² Cf. J. LÓPEZ MARTÍNEZ, *Claves psicológicas para el Acompañamiento Espiritual*, en *Páginas Dehonianas*, 32 (2005) 3-5.

¹³ L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011, 18.

¹⁴ Cf. A. CENCINI, *Vida consagrada. Itinerario formativo*, San Pablo, Madrid 1994, 61.

¹⁵ Cf. L.M. RULLA, *Antropología de la vocación cristiana I*, Atenas, Madrid, 1990, 220.

¹⁶ F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu*, EDE, Madrid 1998, 477.

la voluntad concreta de Dios¹⁷. El *acompañante espiritual* debe guiar sobre todo en la vivencia de la fe. Debe tomar conciencia de que su misión es ser mediador orientándose a que el *acompañado* pueda discernir y asumir su propio proyecto personal a luz de Cristo¹⁸.

Basándonos en una referencia bíblica podemos llegar a decir que el *acompañamiento espiritual* consiste en ayudar a “nacer de nuevo del agua y del Espíritu” (Jn 3, 3-5). De asistir a la transformación de la persona que nace a una nueva vida que surge. Se trata de ser compañero de camino junto a cada persona para que encuentre en sus entrañas “el Amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones” (Rom 5,5). Consiste en pasar de confiar en uno mismo a confiar en Dios y proclamar: “Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).

1.2. Nociones fundamentales del acompañamiento espiritual

En esta sección se va a intentar definir las nociones básicas del *acompañamiento espiritual*. En el primer apartado se van a especificar cuáles son los tipos de *acompañamiento* y el modelo que se pretende seguir en este estudio. En el segundo se van a delimitar cuáles son las funciones del *acompañamiento espiritual* esenciales a la hora de llevar a cabo dicho proceso. En el tercero se concretarán las cualidades principales que debe tener un buen *acompañante espiritual* para así especificar en el cuarto las cualidades que debe cuidar el *acompañado* para que el *acompañamiento* sea fructífero.

1.2.1. Tipos de acompañamiento

Hay muchas clasificaciones a la hora de determinar cuáles son los tipos de *acompañamiento*. Nos vamos a fijar en una clasificación actual que se centra sobre todo en la orientación que se quiere dar a cada tipo de *acompañamiento*. Podríamos decir que se pueden clasificar en tres¹⁹.

¹⁷ F. WULF, *Dirección espiritual* en: K. RAHNER (dir), *Sacramentum Mundi*, Herder, Barcelona 1982, 358.

¹⁸ Cf. J. SASTRE, *Acompañamiento espiritual*, San Pablo, Madrid 1993, 60.

¹⁹ Cf. L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011, 24-27

Existe un *acompañamiento* que podríamos denominar *ocasional*. Los encuentros estarán más centrados en los temas que se quieren consultar. Se trata de un *acompañamiento* orientado a facilitar la resolución de un problema más o menos duradero (elección de estado, crisis matrimonial, elegir estudios o trabajo,...).

También nos encontramos con el *acompañamiento continuado*. Las entrevistas están orientadas a iniciar o consolidar la vida espiritual. El *acompañante* propone una pedagogía de la interioridad y hay un seguimiento de la evolución del *acompañado*. Se centra en la persona y no tanto en sus problemas. El *acompañante* procura fortalecer a la persona desde sus potencialidades. Es la misma persona la que aprende, desde el conocimiento propio, a tomar resoluciones en su vida.

El *acompañamiento vocacional* está centrado en el proceso espiritual. El *acompañante* se fija más en la meta hacia la que la persona es llamada, atiende a la vocación que debe responder, mira al crecimiento continuo en Cristo... Se orienta al *acompañado* desde el proceso de ir entregándose cada día más a Cristo y evolucionando en su vida cristiana.

En este trabajo nos vamos a centrar más en el último tipo, el vocacional. Entendiendo que vocacional no se refiere sólo a personas que quieran hacer un camino de discernimiento para saber si Dios les llama a la vida religiosa o sacerdotal sino para encontrar y discernir su camino hacia Cristo en cualquier estado de vida.

1.2.2. Funciones del acompañamiento espiritual

En este apartado se pretenden definir algunas de las funciones básicas del *acompañamiento* para poder explicitar lo que es y hace el *acompañamiento espiritual*. Teniendo en cuenta que existe una gran variedad de funciones y campos nos basaremos sobre todo en estas cinco: *la situación y proyectos del sujeto, la vida teologal, la cimentación humana, el encuentro y diálogo personal y la vida concreta y la existencia diaria*.

A la hora de *acompañar* es fundamental tener en cuenta la *situación y proyectos del sujeto*. “Todo debe fundamentarse en la situación en la que se encuentra el sujeto (gracia y vocación, deseos y realizaciones, capacidades y límites, obstáculos,

circunstancias,...)”²⁰. Hay que considerar su historia personal, su situación familiar, laboral y relacional. Desde su propia experiencia se debe ayudar a que el sujeto reflexione sobre lo que es, hace y piensa hacer. Proponerle un proyecto de vida.

El *acompañamiento espiritual* está íntimamente vinculado a despertar en el sujeto la *vida teologal*. “El ser humano es un ser trascendente por excelencia, no vive para sus instintos, ni para autorrealizarse, sino para realizar valores”²¹. Por esta razón debe haber una iniciación a la trascendencia. Hay que ayudar a que el sujeto integre en su vida el mundo de la gracia. El *acompañante* motiva y guía el desarrollo del misterio de Dios en la vida del *acompañado* (sobre todo al introducirle en la vida sacramental y de oración). Con paciencia y capacidad de escucha se le va aconsejando para que oriente su vida hacia el servicio generoso. Se le ayuda en sus crisis y momentos más duros a situarse ante el Misterio de la Cruz sabiendo que necesita más que nunca iluminación y sentir la fraternidad²².

El *acompañamiento* no es integral si no hay una *cimentación humana* (es el complemento esencial de la vida teologal). El *acompañante* se encarga de ayudar al crecimiento de la madurez humana (confianza en sí mismo, autoestima, capacidad de entrega, sensibilizar la conciencia moral y espiritual, educar la libertad,...). Con esto se prepara el terreno a la vida de la fe²³.

No hay que olvidar que para que exista un crecimiento de la vocación y de la vida en el espíritu del *acompañado* es necesario que el *acompañamiento* se entienda como *encuentro y diálogo personal*. La relación que se establece “ayuda al que es *acompañado* a conocerse, a manifestar su interior –incluso en los aspectos más ocultos y problemáticos- y a superar temores y defensas para seguir más fielmente a Jesús. El diálogo le ayuda a la provocación del deseo de Dios y en la integración de los aspectos psicológicos y espirituales”²⁴.

²⁰ F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 664.

²¹ A. LÓPEZ GALINDO, *Claves antropológicas para el acompañamiento*, Frontera-Hegian, Vitoria 1998, 8.

²² Cf. F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 665.

²³ *Idem*.

²⁴ A. LÓPEZ GALINDO, *o.c.*, 9.

Todo el proceso de *acompañamiento* no debe realizarse sin tener en cuenta *la vida concreta y existencia diaria* del *acompañado*. Hay que tener presente el horizonte global de la vocación y de la existencia de la persona. Desde su vocación animarle a la integración de la vida espiritual²⁵.

Por último, hay que tener en cuenta que el *acompañamiento* espiritual es “una mediación humana y gratitud que lleva al hombre a una mayor amistad con Dios. El *acompañamiento* más estable no es el que dependa de las relaciones externas, sino aquel, que puedes disfrutar si te sientes habitado por dentro, con la voz del maestro interior a tus espaldas”²⁶. Es una búsqueda interior para conectar con el Espíritu Santo, que adentra en una aventura de entrega y plenitud.

1.2.3. Cualidades del acompañante espiritual

Podríamos decir que las cualidades que se pretenden encontrar en un *acompañante espiritual* no son fáciles de encontrar en una sola persona. En este apartado se quieren remarcar algunos aspectos que debería tener un *acompañante espiritual* y que ayudan a que el *acompañamiento* sea integral y eficaz.

La *humildad* es la virtud fundamental del *acompañante espiritual*. Ésta le recuerda que está al servicio de las personas que le son confiadas. La Iglesia, continuadora de la obra de Jesús, se declara al servicio de la Humanidad y por tanto el *acompañante* que actúa en nombre de ella debe ponerse a su servicio. La humildad le ayuda a saber que todo es obra del Espíritu Santo y que él actúa como instrumento en manos de Dios²⁷.

El *acompañante*, imitando a Cristo, debe tener un *corazón caritativo*. Debe ser afable y dulce. Mostrar la caridad y misericordia de Dios y a la vez enseñar la caridad al *acompañado*, invitándoles a la entrega, al sacrificio, a la mutua comprensión, a no quedarse en uno mismo, abriéndose al otro²⁸.

²⁵ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 666.

²⁶ A. MORENO, *Voy contigo. Acompañamiento*, Narcea, Madrid 2004, 67.

²⁷ Cf. V. PASQUETTO, *o.c.*, 623.

²⁸ *Idem*.

Es importante que viva una profunda *vida espiritual* para ayudar a guiar a las almas a la interioridad. Debe procurar ser hombre de oración y de relación profunda con Dios. Es necesario que imprima una espiritualidad cristocéntrica donde el centro de su *acompañamiento* sea el mismo Cristo²⁹. Según San Juan de la Cruz, “grandemente le conviene al alma que quiere ir adelante en el recogimiento y perfección, mirar en cuyas manos se pone; porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo” (L 3,30).

Es crucial que el *acompañante* conozca el dinamismo ordinario de la vida espiritual en su dimensión psicológica-espiritual, al individuo concreto, la acción común de Dios y tener cierta sensibilidad para captar la acción del Espíritu Santo en las almas. Es lo que la Iglesia ha querido llamar el espíritu de *ciencia*³⁰. También es conveniente que tenga una buena formación teológica. Nos dirá Santa Teresa que “es menester espiritual maestro; más si éste no es letrado gran inconveniente es” (V 13,19).

Un *acompañante espiritual* debe ser un hombre que cultive la *prudencia*. “En sentido de equilibrio, moderación y discreción. Y también en sentido de consejo, juicio y mando”³¹. El *acompañamiento* debe tener flexibilidad por eso es indicado que el que está ayudando a discernir ‘tenga criterios para aplicar principios y conocimientos generales a cada persona, vocación y circunstancia de vida’³²

Para *acompañar* es bueno tener *experiencia* propia (haber sido *acompañado* anteriormente y tener experiencia de vida interior) y ajena (es oportuno que esté en contacto con los demás. Es bueno que escuche y conozca qué va sucediendo en las almas que se relacionan con Dios). Desde su experiencia “más que soluciones debe transmitir vivencias, apoyo, horizontes y posibilidades para que el interesado encuentre su camino y resuelva sus problemas”³³.

²⁹ F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 669.

³⁰ Cf. V. PASQUETTO, *o.c.*, 623-624.

³¹ *Ib.*, 624.

³² F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 669.

³³ J. SASTRE, *Acompañamiento espiritual*, en: R. BERZOSA (DIR), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2001, 36-37

El *acompañante* debe tener en cuenta que no existe solo un camino en la vida espiritual sino que existen innumerables caminos. Solo Cristo es el camino definitivo³⁴. Juan de la Cruz advierte que los *acompañantes* que pongan “todo su cuidado en no acomodar (a las almas) a su modo y condición propia de ellos, sino sólo mirando si saben (el camino) por donde Dios les lleva” (L 3,46).

Una aplicación importante para ayudar a discernir se da en el *descubrimiento de los autoengaños* en el seguimiento de Jesucristo. Es esencial que el *acompañante* espiritual los conozca y pueda descubrirlos en el *acompañado*. Aunque pueden ser muchos los más importantes serían: “Vivir de ideales y olvidarse la realidad concreta que es uno mismo; racionalizarlo todo antes de tomar decisiones; reducir la radicalidad del Evangelio a algo subjetivo y optativo; la falsa humildad, el engaño de dejar las decisiones para el futuro y el olvido de los pobres en el proyecto de vida”³⁵.

1.2.4. Cualidades del acompañado

Entendemos por *acompañado* al “sujeto que impulsado por el Espíritu a realizar plenamente su vocación toma la iniciativa de buscar y pedir ayuda estable a una persona competente”³⁶. Esta decisión nace de la libertad del sujeto sin embargo hay una serie de condiciones y aptitudes que el *acompañado* debe tener en cuenta para que el proceso sea verdaderamente una experiencia del Espíritu Santo y pueda conducirlo a cumplir en su vida la voluntad de Dios.

La *apertura de conciencia* es la actitud básica. “Es la condición indispensable bajo la que se realiza la ayuda de *acompañamiento espiritual*”³⁷. El *acompañado* debe confiar en el *acompañante* y abrirle el corazón. Es importante para que el *acompañante* pueda ayudarle a conocer el estado de su alma³⁸.

El *acompañado* debe tener ánimos sinceros y deseos de avanzar, de querer seguir a Cristo. La *decisión* de que el *acompañamiento* debe ser continuo y duradero tiene que

³⁴ Cf. Y. RAGUIN, *Maestro y discípulo. El acompañamiento espiritual*, Narcea; Madrid 1986, 21-23.

³⁵ J. SASTRE, *o.c.*, 42.

³⁶ F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 666.

³⁷ L.M. MENDIZABAL, *Dirección espiritual. Teoría y práctica*, BAC (356), Madrid 1978, 37.

³⁸ Cf. V. PASQUETTO, *o.c.*, 624.

ser firme. “El *acompañado* toma la iniciativa y decide seguir con fidelidad exigente la llamada de Dios respondiendo a la vocación”³⁹.

“En la base del *acompañamiento* está el que el *acompañado* sepa básicamente de qué se trata, quiera esta relación de ayuda y tenga *confianza en el acompañante*”⁴⁰. Esta confianza no se improvisa ni se impone pero es necesaria. Por eso es tan importante la elección del *acompañante*. Debe inspirar confianza.

La libertad decisional y operativa es factor decisivo. El *acompañado* decide libremente quién va a ser su *acompañante* y desde la libertad debe actuar (incluso a la hora de dejar el *acompañamiento*). Es importante que no espere que el *acompañante* supla lo que él no puede dar (voluntad, conciencia moral, responsabilidad,...)⁴¹.

1.3. Fundamentos del *acompañamiento* espiritual

Este apartado pretende profundizar en los fundamentos teológicos y espirituales del *acompañamiento* espiritual. El objetivo es fundamentar el *acompañamiento* como una herramienta que la Iglesia ofrece, impulsada por el Espíritu Santo, para guiar a las almas hacia el encuentro con Dios, discerniendo los caminos del Espíritu.

Dios en sí mismo es un Ser en relación. Dios es Trinidad, no es una soledad sino una familia en permanente relación, en dinamismo de amor. Dios no se queda en sí mismo sino que se revela, se comunica. La revelación de Dios más que de conceptos es de relación amorosa. “La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros” (VD 6)⁴².

Dios ha creado al ser humano ‘a su imagen y semejanza’ (cf. Gen 1,26). Por esta razón podemos llegar a decir que, si somos imagen y semejanza suya, tenemos esencialmente en nosotros la *relacionalidad*. El hombre y la mujer son esencialmente relación pero

³⁹ F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 666.

⁴⁰ J. SASTRE GARCÍA, *Acompañamiento espiritual* en: J. SASTRE (DIR), *Nuevo diccionario de catequética I*, San Pablo, Madrid 1999, 83.

⁴¹ C. GRATTON, *Direzione spirituale*, en: L. BORRIELLO (DIR), *Nuovo Dizionario di Spiritualità*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003, 238.

⁴² BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica Verbum Domini (sobre la Palabra de Dios en la misión y vida de la Iglesia)*, 30 de septiembre de 2010.

tienen que ‘hacerse relación’, salir al encuentro del otro y dejarse encontrar por él. La relación con Dios se establece sobre todo a través de su Palabra que nos interpela y nos hace salir de nosotros mismos (cf. VD 22).

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento (cf. GS 19,1)⁴³. En esta relación debemos partir siempre de la iniciativa de Dios. El Dios de Jesucristo es un Dios que sale de sí, que se adelanta, que busca siempre el encuentro con el hombre (cf. Dt 31,8). El hombre puede buscar a Dios porque ya ha sido buscado por Él anteriormente (cf. L 3,28). “Esta iniciativa de Dios puede tomar la forma de creación, invitación, diálogo, esperanza, alianza, tierra prometida, etc...Dios ya conoce a sus hijos incluso antes de ser formados en el vientre materno (cf. Jr 1,5) y por tanto toma la iniciativa de una forma particular dependiendo de la persona. Toda iniciativa se encarna en una Revelación, aquello que Dios ha querido revelarnos en su Hijo Jesucristo”⁴⁴.

En Jesucristo, la vida espiritual se expresa como un diálogo entre Dios y el hombre a través de toda la existencia (cf. Fil 3,12). En este diálogo Dios le está confiando su Misterio, pues la autorrevelación de Dios es siempre autocomunicación que va más allá de nuestras posibilidades y expectativas, desbordándonos⁴⁵. Dios toma la iniciativa de dirigirse a nosotros a través de su Hijo y de esta iniciativa nace un diálogo. “Y es precisamente este diálogo entre Dios y el hombre el que se convierte en un camino de crecimiento que parte de la Palabra que el Padre nos dirige y que termina en el Padre mismo. Todo vuelve a Dios Padre a través de su Hijo. El Hijo es guía y es imagen con la que somos llamados a identificarnos”⁴⁶.

La comunicación con Dios se realiza a través de su Espíritu. El Espíritu Santo es el verdadero guía y director de los hombres. Es el Espíritu Santo el que nos guía hacia la verdad completa (cf. Jn 16,13). Él nos recuerda las palabras de Jesús y nos remite a una comunidad. Su medio de acción suele ser a través de mediaciones. Sus carismas ordinarios nacen del ambiente y a él se ordenan. El Espíritu se sirve de la capacidad

⁴³ PABLO VI, *Constitución pastoral Gaudium et Spes (Concilio Vaticano II)*, 7 de diciembre, 1965.

⁴⁴ Cf. J. SASTRE, *Acompañamiento espiritual*, en: R. BERZOSA (DIR), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2001, 35.

⁴⁵ J. SASTRE, *o.c.*, 36-40.

⁴⁶ A. LÓPEZ GALINDO, *o.c.*, 9-10.

humana, la fecunda, la potencia, de manera que no parece un agente extraño sino algo íntimo al ser humano.

El Espíritu Santo va educando a la persona de forma progresiva y gradual. Esta acción debe ser acompañada en su propio dinamismo educativo. El Espíritu tiene su forma propia de ser y actuar, que solo desde la ayuda de alguien que ya conozca este dinamismo, puede ser revelado a la persona. Todo esto unido a la necesaria mediación de la Iglesia, hace que el *acompañante espiritual*, desde el fundamento teológico, se convierta en testigo de un itinerario llevado por el Espíritu en la persona; es anunciador y es Maestro⁴⁷.

Con todo esto el ser humano debe crear disposiciones favorables a la gracia, a su acogida y desarrollo, quitar obstáculos, concentrar y orientar las fuerzas del sujeto, darle salida al proyecto de santidad personal y apostolado. Para ello es indispensable la ayuda del prójimo. Es el otro el que puede orientarme sobre todo en cuatro funciones: puede iluminar en mi camino, me puede impulsar y sostener, me puede corregir en mis errores y me puede ayudar a discernir los caminos del Espíritu⁴⁸.

Según San Juan de la Cruz, “es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea también por otro hombre semejante a él y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado, que totalmente quiere que las cosas que sobrenaturalmente nos comunica no las demos entero crédito ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre” (2S 22,9).

En armonía con la obra del Espíritu Santo entra el proceso de santificación que necesita de la colaboración humana. El Espíritu Santo además de santificados hace a los hombres santificadores. Utiliza la gracia y la libertad de unos para ayudar a los otros⁴⁹. El Espíritu interviene en cada uno de nosotros, y se ayuda de la palabra y la presencia del *acompañante espiritual* que discierne y busca junto al *acompañado*, en libertad y confianza.

⁴⁷ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Espíritu Santo* en: E. ANCILLI (DIR), *Diccionario de espiritualidad I,I*, Ed. Herder, Barcelona 1993, 8-9.

⁴⁸ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu*, EDE, Madrid 1998, 643-645.

⁴⁹ F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 637.

Lo que Cristo opera invisiblemente a través de su Espíritu en la Iglesia también lo hace visiblemente, en cada cristiano. Desde los orígenes de la Iglesia el Espíritu lo realizó en la misión de los apóstoles a través de los diversos ministerios de la comunidad eclesial⁵⁰. En la Iglesia se dan los diferentes ministerios desde el principio (cf. 1Cor 12,5). El ministerio del *acompañamiento* es aquel por el que la Iglesia “confía en uno de sus fieles, dotado de carisma para ello, la misión de educación, que ella ha recibido de Cristo en su función sapiencial-personal para que la ejercite sobre los fieles en su nombre”⁵¹.

El *acompañamiento* es, de alguna manera, “una realidad sacramental, una acción concreta de la Iglesia que posibilita y celebra el encuentro del hombre con su Dios”⁵². La acción de *acompañar* se convierte en profética en cuanto viene justificada por el hecho de testimoniar un mundo trascendente, una revelación, presentando un conjunto de valoraciones y orientaciones espirituales, comprometiéndose personalmente en el diálogo mediante el ofrecimiento de la propia experiencia⁵³.

Desde el Antiguo Testamento vemos cómo Dios se ha revelado al hombre a través de la Historia de Salvación. Dios llama a su pueblo (cf. Dt 4, 20.25; 25, 5-9; 27, 9-11 y Lv 19,2) a relacionarse con Él. “Dios, buscando y preparando solícitamente la salvación de todo el género humano, con singular favor se eligió un pueblo, a quien confió sus promesas” (DV⁵⁴ 14). La realización de las promesas se manifestó como una revelación de la acción de Dios. De tal forma, que los judíos pudieron sentirle como un Dios cercano y misericordioso (cf. Dt 4,7). Israel experimentó cuáles eran los caminos de Dios con los hombres, y, “hablando el mismo Dios por los Profetas, los entendió más hondamente y con más claridad de día en día, y los difundió ampliamente entre las gentes” (DV 14).

El pueblo de Israel se sintió *acompañado* por Dios sobre todo en la alianza hecha con Abraham (Gen 15,8) y la establecida por medio de Moisés (Ex 24, 8). Sienten el

⁵⁰ J.F. VALDERRÁBANO, *Dirección espiritual* en: A. APARICIO – J. CANALS (DIRS), *Diccionario teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989, 509.

⁵¹ L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual*, BAC, Madrid 1978, 50-51.

⁵² F. VELA LÓPEZ, *Naturaleza del acompañamiento espiritual*, en: *Confer* 21 (1982) 633.

⁵³ Cf. B. GIORDANI, *La direzione spirituale come incontro di aiuto* en: *Vita Consacrata* 16 (1980) 588-589.

⁵⁴ PABLO VI, *Constitución dogmática Dei Verbum (Concilio Vaticano II)*, 18 de noviembre, 1965.

acompañamiento y la voz de Dios a través de los profetas (cf. Hb 1, 1-2) e incluso Dios guía personalmente a personajes como Job o Tobías. Con el tiempo Israel toma conciencia de que el Señor es su Pastor y por tanto nada les falta, con Él caminan seguros y en paz (cf. Salm. 23). La Revelación en el Antiguo Testamento se percibe como una ‘verdadera pedagogía divina’ (DV 15).

Sin embargo, ‘tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna’ (Jn 3,16). Es Jesucristo el verdadero *Acompañante*, el Pedagogo, la Palabra. “Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él, dándonos al Todo, que es su Hijo” (2S 22, 3-5).

En el Nuevo Testamento, Cristo guiará y *acompañará* tanto a los apóstoles como a discípulos ocasionales. Les propone soluciones individuales a Nicodemo (Jn 3,1-36), a la Samaritana (Jn 4,5-42), al joven rico (Mc 10, 17-30) y a muchos otros. Conoce a sus ovejas, las protege, las guía y las alimenta (Jn 10,3). Él es el Buen Pastor. Jesucristo, en el Nuevo Testamento, “no aparece como un hombre solitario sino como alguien que se acerca al hombre y quiere dialogar con Él. Incluso a aquellos que llama a seguirle no les deja que hagan solos su camino sino que les acompaña”⁵⁵.

En el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) vemos como Jesús acompaña a dos de sus seguidores. El fragmento evangélico nos muestra los pasos que nos enseñan como *acompañar*. Al principio se produce un *encuentro*, un diálogo (“¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?” (Lc 24,17)). En el encuentro se produce una *escucha atenta* (los discípulos le relatan lo ocurrido en Jerusalén y expresan sus sentimientos (cf. Lc 24, 19-35)). Desde la *Palabra de Dios* se les ayuda a *discernir* (“Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (Lc. 24, 27)). Se les invita a participar de los *sacramentos* y la *oración* (“Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando” (Lc 24, 30)). Y a reconocer la *presencia de*

⁵⁵ GABRIEL DE SANTA MARÍA MAGDALENA, *Direction spirituelle* en: C. BAUMGARTNER (DIR), *Dictionnaire de Spiritualité III*, Beachusne, Paris 1957, 1174.

Cristo en sus vidas (“A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (Lc 24, 31)). Para que puedan dar *testimonio* de su experiencia (“Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (Lc 24, 35))⁵⁶.

Jesús llama a los hombres de forma que cada uno emprenda un camino hacia el Padre. Es un camino largo y con diversas etapas. Por esta razón Jesús siempre llama de nuevo, pero únicamente para el siguiente tramo del camino. Cada paso del camino trae consigo un nuevo descubrimiento reconociéndole a Él de forma más profunda. Esto hace que los discípulos de Jesús necesiten *acompañantes* que sepan identificar las distintas fases del camino y sepan reconocer las diversas llamadas⁵⁷.

Dadas las características del seguimiento de Cristo, en el cristianismo la necesidad de *acompañamiento* existe desde sus orígenes, desde el surgimiento de las primeras comunidades cristianas. “En varias de sus cartas, San Pablo se encarga de *acompañar*, como la de Timoteo, la de Tito o la de Filemón. El mismo Pablo fue *acompañado* por Ananías (Hch, 9,6-19). Los escritos paulinos refieren constantemente cómo el Espíritu Santo que habita en cada creyente (1Cor 3,16) guía su caminar (Rom 8,14)”⁵⁸; el seguidor de Jesús tiene que examinarse desde el interior y comprobar en qué medida aparecen en su vida los «frutos del Espíritu» (Gal 5,22). Los evangelizadores de las comunidades del Nuevo Testamento se preocupan de aquellos que evangelizan como una madre se preocupa por sus hijos (Hch 20,30; 1Tes 2,7.11-12).

Estos fundamentos son asumidos desde el inicio de la Iglesia. A partir de las enseñanzas de los apóstoles y de la vida de las primeras comunidades surgen creyentes con fuerte interés por profundizar la vida cristiana junto a maestros experimentados en la vida interior y en los caminos del Espíritu. Con el tiempo, en el cristianismo Oriental, es el desierto el lugar geográfico donde se estructura toda la espiritualidad de los primeros Padres Espirituales. “Los núcleos del aprendizaje cristiano son la penitencia, el combate

⁵⁶ Cf. F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas (IV)*, Ed. Sígueme, Salamanca 2010, 625-635.

⁵⁷ Cf. F. JALICS, *Jesús Maestro de meditación. El acompañamiento espiritual en el Evangelio*, PPC, Madrid 2014, 25.

⁵⁸ *Ibidem*.

contra el mal, la docilidad al espíritu y la búsqueda incesante de la paz interior; la meta es el hombre espiritual”⁵⁹.

En Occidente también se vive esta experiencia, matizada por dos elementos importantes: el carácter apostólico de la vida cristiana y la respuesta a los retos que la evolución socio-histórica va presentando⁶⁰.

1.4. Esbozo de una Tradición: evolución del *acompañamiento* espiritual

En este capítulo se presentará una evolución del *acompañamiento espiritual* siguiendo la Tradición. Desde sus orígenes vamos a ir viendo como el *acompañamiento* va pasando por diferentes etapas y acontecimientos que lo van conduciendo hacia un *acompañamiento* más personal, humano e introspectivo. Todo esto genera un humus para el *acompañamiento* en el siglo XVI produciéndose un auge en la búsqueda de directores de almas.

El *acompañamiento espiritual* es un hecho humano universal. Todas las religiones expresan la necesidad de *acompañamiento* de una u otra forma. Incluso en los grupos filosóficos en la Antigüedad había como un rito de iniciación y un posterior *acompañamiento* donde el discípulo aprendía de su Maestro.

Desde siempre en el hombre aparece una necesidad de sentirse *acompañado*. Ante el problema de su imperfección, de su debilidad, de su necesidad de crecer en la vida, siente el impulso vital de iniciarse, de formarse, de aprender. El ser humano toma conciencia de que solo puede madurar y caminar hacia la verdad de la mano de los otros. Esto implica forzosamente un *acompañamiento*, una dirección de alguien con una mayor experiencia y formación⁶¹.

En las primeras comunidades cristianas los primeros padres espirituales suelen ser los obispos, que eran padres y educadores; acompañando en la fe a aquellos que se

⁵⁹ J. SASTRE GARCÍA, *o.c.*, 78.

⁶⁰ J. SASTRE GARCÍA, *o.c.*, 78.

⁶¹ Cf. B. JIMÉNEZ DUQUE, *La dirección espiritual*, Juan Flors, Barcelona 1962, 12.

convierten. La gran preocupación se dirige hacia la preparación de los catecúmenos para recibir el bautismo. El *acompañamiento* se centra en el seguimiento durante los primeros pasos de vida cristiana⁶².

Sin embargo es sólo con el surgimiento de la Vida Monástica, en los siglos III-IV, que la Iglesia empieza a conocer un *acompañamiento* formal y estructurado donde un cristiano maduro y experimentado acompaña a otro que desea crecer en el seguimiento de Cristo y en su vida de fe.

En el contexto de la vida monástica se hace más palpable y más conveniente la figura del director o *acompañante* espiritual. Aquella vida exigente que surgía como entrega, tan distinta a cualquier otro género de forma de vivir, necesitaba la figura de un instructor, alguien que ayudara al monje a vivir su vocación de forma auténtica. El eco de los primeros *acompañantes* y formas de *acompañamiento* se dejará sentir en todas las reglas monásticas de Occidente.

Muchos cristianos se acercan a los monjes con el objetivo de que les ayuden en el combate espiritual, la lucha contra los demonios y el discernimiento espiritual. El discípulo obedece de forma absoluta a su Maestro identificando en él la presencia del Espíritu que le guía. A pesar de que la relación no es simétrica las relaciones de paternidad/maternidad espiritual se dan con naturalidad⁶³.

Estos primeros *acompañantes espirituales* no son sacerdotes mayoritariamente. “Unas veces será el mismo Abad de la comunidad pero en otras muchas ocasiones será el mismo monje quien elige a su *acompañante*, que no suele ser un ministro ordenado. Incluso florecerán las Madres Espirituales en los monasterios femeninos”⁶⁴.

El cultivo del *acompañamiento espiritual* en Oriente se hizo de forma tan rica y cuidada que hasta hoy es válido todo aquello que fueron elaborando doctrinalmente. Sus amplios conocimientos sobre la compleja psicología humana son fruto de una escucha y

⁶² Cf. J. BOESSE, *La mística del cristianesimo primitivo*, en: L. BORRIELO (DIR.), *Esperienze mistiche in Oriente e in Occidente*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1977, 305-306.

⁶³ Cf. E. ANCILLI, *Mistagogia e Direzione Spirituale*, Teresianum, Roma 1985, 12-14.

⁶⁴ B. CALATI, *Storia della spiritualità: la spiritualità del medioevo*, Borla, Roma 1988, 92.

dedicación al *acompañamiento espiritual* que no se ha vuelto a ejercer con tanta fuerza en ninguna otra época de la historia⁶⁵.

Con la llegada del monaquismo a Occidente aparece una institucionalización del *acompañamiento espiritual*, sobre todo con Juan Casiano y sus *Instituciones* y *Colaciones*, donde la dirección espiritual es menos carismática que en sus inicios y se convierte en algo más sapiencial y técnico. La espiritualidad monástica occidental dio mucha importancia a la formación y cuidado que debían recibir los monjes. De ahí surge la famosa Regla de San Benito. La *dirección espiritual* del Abad, con su regla y normas, era muy útil para no equivocarse en la toma de decisiones de una vida muy exigente, en lo que a soledad, oración y ascesis rigurosa se refería⁶⁶.

Durante muchos siglos el *acompañamiento espiritual* estuvo marcado por un estilo monástico. La literatura y la vida cristiana de los siglos siguientes debe mucho a los autores y santos de los primeros siglos del Oriente cristiano. El problema es que al estar tan orientada para monjes y por monjes queda un tanto confusa en lo que se refiere a aspectos jurídicos. Como por ejemplo el tema de la obediencia que se vive como si se tratase de un Maestro de novicios con su discípulo⁶⁷.

A finales del siglo VI y principios del VII surge un movimiento interesante para nuestro tema. Es la corriente monástica irlandesa propiciada por San Columbano. Durante mucho tiempo la iglesia irlandesa había crecido casi sin contacto con el continente europeo. Esto había hecho que se crearan sus propias reglas y sus costumbres. Su modo de vida se caracterizaba por una Regla muy austera, grandes penitencias, disciplinas y ayunos prolongados. Y es la obediencia la virtud principal. El monje debe obedecer por encima de todo si no lo hace será castigado de forma severa.

En el caso de este movimiento céltico aparece un elemento nuevo que son las confesiones que se realizaban normalmente antes de las comidas. Y aunque no se puede hablar de un buen *acompañamiento espiritual* (porque todo se reducía a la obediencia) sí es interesante que alrededor de este movimiento surgen los Libros Penitenciales.

⁶⁵ Cf. Ib., 51-53.

⁶⁶ Cf. B. JIMÉNEZ DUQUE, *La dirección espiritual*, Juan Flors, Barcelona 1962, 14.

⁶⁷ E. ANCILLI, *o.c.*, 14.

Estos son compuestos para el laico o penitente, los cuales estaban sujetos a períodos de penitencia de acuerdo con las faltas cometidas⁶⁸.

“El Medievo conoce también una forma distinta de *dirección espiritual* que por caminos diversos se encuentra unida por un estilo caracterizado por la amistad más que por la norma del voto de obediencia”⁶⁹. Esta manera de *acompañar* nace dentro de la tradición cisterciense, sobre todo con Elredo de Rievaulx (siglo XII), que define el *acompañamiento espiritual* como una relación entre iguales, un diálogo en el que se colabora, se confortan mutuamente, van discerniendo juntos, llegando a un mutuo entendimiento en el Espíritu.

Una figura importante para el *acompañamiento* espiritual, que surge en el siglo XII, es San Bernardo que logra una unión entre jerarquía y paternidad espiritual. En su modo de *acompañar* sabía crear el ambiente, la atmósfera amigable, sabía tratar las cuestiones esenciales, provocando así aquella relación personal que determina el verdadero *acompañamiento*⁷⁰.

Al comienzo del siglo XIII aparecen las órdenes mendicantes, que traen una innovación profunda en la vida religiosa y también en la vida espiritual y en la práctica pastoral. Hasta la aparición de la vida religiosa mendicante se concibe principalmente la vida religiosa como una huida del mundo, tanto como sea posible, y como práctica de estrictas observancias monásticas.

Por la influencia de estas órdenes, inmediatamente tomó relevancia la pobreza colectiva, típica del movimiento franciscano, y el ministerio apostólico. Son los dominicos los que más hincapié hacen en trabajar en la predicación y el apostolado. Esto hace que se preparen para atender a los fieles en la *dirección espiritual*, que era la novedad más cargada de consecuencias en la orden dominicana. Éstos influyen mucho en el arte de la *dirección espiritual*⁷¹.

⁶⁸ E. ANCILLI, *o.c.*, 21.

⁶⁹ G. COMO, *Modelos de dirección espiritual* en *Tredimensioni* 10 (2013) 2.

⁷⁰ Cf. J.M. MOLINER, *Historia de la espiritualidad*, Monte Carmelo, Burgos 1972, 118.

⁷¹ E. ANCILLI, *o.c.*, 25-27.

El interés en la *dirección espiritual* se extiende en los laicos que comienzan a acercarse a ella mucho más que antes, pero por lo general a la sombra de los conventos, en cuánto miembros de terceras órdenes y hermandades.

Aparecen en el siglo XIII muchas iniciativas, por parte de las órdenes religiosas, para estimular la ‘cura de almas’. Muchos religiosos se dedican a la confesión y al *acompañamiento* de los fieles, preparándose para ello. Aparecen diversas iniciativas de las órdenes religiosas, incluidos los laboriosos esfuerzos de los consejos generales y provinciales, para estimular la cura de almas. El cuidado de las almas en la Edad Media consistía esencialmente en la formación de los fieles por el *Officium et Praedicationis Confessionis*: el ministerio de la predicación y la confesión, persiguiendo el mismo objetivo, la educación y la dirección de las almas⁷².

A finales del s. XIV aparece la ‘Devotio Moderna’, surgida en los Países Bajos, que tuvo el mérito de liberar el espíritu religioso, y al anhelo de fidelidad evangélica de la clausura de monasterios y conventos. Transmitieron una espiritualidad cristocéntrica donde el centro era la Humanidad de Cristo. Con esta corriente se pretendía que cualquier cristiano imitase a Cristo. Esta espiritualidad se introduce con fuerza en la Iglesia haciendo que los fieles buscasen *directores espirituales* que les acompañasen en este camino. La Devotio Moderna tiene influencia en espirituales como Erasmo de Rotterdam o Ignacio de Loyola que influyeron mucho en la espiritualidad de siglos posteriores⁷³.

1.5. El acompañamiento espiritual en el siglo XVI

En la piedad cristiana, del siglo XV al XVI, se realiza, especialmente con el surgimiento del Renacimiento, una transformación notable en sus diversas manifestaciones pero sin interrumpir el contacto con la espiritualidad precedente. La espiritualidad medieval se transforma lentamente en el curso de un siglo bajo la acción del humanismo y el protestantismo.

⁷² Cf. E. ANCILLI, *o.c.*, 27-28.

⁷³ Cf. D. DE PABLO MAROTO, *Espiritualidad de la Baja Edad Media*, EDE, Madrid 2000, 328-330.

Nuevas ideas y nuevas demandas para darle un giro a la espiritualidad e imprimir un dinamismo con más vitalidad a la vida espiritual. Una espiritualidad más orientada a la acción que la anterior debido al trabajo que van realizando las instituciones de carácter apostólico, como los jesuitas, los teatinos y muchas otras⁷⁴.

La promoción generalizada y universal de una vida cristiana más íntima y personal se explica en gran parte por la aparición del luteranismo, los alumbrados y el movimiento bíblico y erasmiano. También se promovió el desarrollo de una mística ortodoxa, en el que perdura la influencia de prestigiosos maestros de la Edad Media.

Toda esta vida apostólica y el compromiso de una vida más interior propicia el surgimiento de una vida cristiana floreciente y por lo tanto también un mayor interés por la práctica y la técnica de la *dirección espiritual*, que está a punto de convertirse en algo ‘institucional’⁷⁵. Sin embargo no solo esto influye en la religiosidad del pueblo, son muchas las corrientes y acontecimientos que hacen resurgir una nueva espiritualidad que llega al corazón de los fieles y hace que busquen *dirección espiritual* para ir más seguros por los caminos del Espíritu.

1.5.1. La espiritualidad del siglo XVI

El abad de Montserrat, García de Cisneros (1455-1510), ejerció una gran irradiación con su *Ejercitatorio de la vida espiritual* de 1500. El preciso método de meditación de la oración mental, subdividido en grados por el clásico de las tres vías, (purgativa, iluminativa y unitiva) además de la orientación de la reforma benedictina española hacia la práctica innovadora de la meditación diaria constituyó un factor de progreso en la evolución de la espiritualidad española.⁷⁶

La corriente franciscana que enseña una mística afectiva, cuyos máximos representantes son Francisco de Osuna (1492-1540) y Bernardino de Laredo (1482-1540), tuvo también una gran influencia en la espiritualidad del siglo de Oro. La ponderación de la

⁷⁴ Cf. E. ANCILLI, *o.c.*, 31-32.

⁷⁵ Cf. E. ANCILLI, *o.c.*, 31-32.

⁷⁶ L. MEZZADRI, *La spiritualità cristiana nell'età moderna*, Ed. Borla, Roma 1987, 33-38.

oración de recogimiento como vía de unión con Dios tuvo su impacto no solo en ámbitos clericales sino en la gente del pueblo.

Sin embargo, si hay un acontecimiento que revolucionó la espiritualidad de este tiempo fue el movimiento reformista. La reforma católica provocó el movimiento espiritual que caracterizó los inicios de la época moderna. Este movimiento se ha extendido a la vez en España e Italia. A continuación, pasó a Francia y los países nórdicos, donde su evolución coincide rápidamente con el primer apostolado jesuita. Entre las tendencias más marcadas de este movimiento, nos encontramos en particular la orientación ascética y su difusión dentro de los grupos claramente diferenciados de sacerdotes y laicos, los sacramentos y la vida de oración, finalmente, la conciencia de la vida interior.

Podríamos decir que es a partir del Concilio de Trento cuando empieza una etapa decisiva en la historia de la *dirección espiritual*. En muchos estudios se reconoce en el período post-tridentino y contra-reformista, el nacimiento de un nuevo modelo de *dirección espiritual* como una guía de las almas definida e institucionalizada⁷⁷.

El modelo de *dirección espiritual* que nace en esta época sirvió para plasmar profundamente las subjetividades cristianas y para internalizar modelos de comportamientos colectivos. Y no solamente esto, un mayor conocimiento de sí y el discernimiento de las distintas mociones del Espíritu Santo, aprendidas en la *dirección espiritual*, seguramente promovieron el desarrollo de la libertad personal⁷⁸.

No solo el Concilio ayuda a este modelo de *dirección espiritual* sino también el nacimiento en este siglo de la Compañía de Jesús. En el *director espiritual* del siglo XVI surgen las características más notables del modelo de *dirección espiritual* del que habla San Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales. Surge claramente el protagonismo del Espíritu Santo como Aquel que guía verdaderamente, y el director espiritual es aquel que debe dejar que el Creador actúe sin intermediario con la criatura

⁷⁷ J. MAC AVOY, *Direction spirituelle* en: C. BAUMGARTNER (DIR), *Dictionnaire de Spiritualité* III, Beauchusne, Paris 1957, 1108.

⁷⁸ Cf. C. GRATTON, *Direzione spirituale*, en: M. DOWNEY (DIR), *Nuovo Dizionario di Spiritualità*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003, 236-240.

y la criatura con su Creador (cf. EE 15)⁷⁹. El director debe sobre todo motivar para que exista una relación entre Dios y el hombre, el que posibilita el encuentro y el diálogo íntimo con Dios. El director ignaciano debe saber moverse entre la proximidad hacia quien dirige (que escucha, instruye, aconseja, sostiene) y la distancia (permitiendo al sujeto hacer su camino junto al Maestro interior). El director de conciencias que propicia San Ignacio, que no es propiamente el confesor, encontrará su lugar en los seminarios post-tridentinos para la formación del clero⁸⁰.

En aquella época existían ciertos espirituales que eran respetados como maestros connotados, como grandes *directores espirituales*. Los tres más importantes eran: Juan de Ávila, Pedro de Alcántara y Fray Luis de Granada. El pueblo leía sus escritos, los valoraba y los buscaba para poder escuchar alguna palabra de tan grandes Maestros.

Con respecto a la vida espiritual de los fieles, en el siglo XVI abundan, como en todas partes, las supersticiones, la ignorancia, los pecados. Pero la fe del pueblo español es firme y activa. Las verdades religiosas calan hasta la entraña en los individuos, arden en el hogar, se manifiestan con júbilo en las costumbres sociales. La vida cristiana del clero español es profundamente auténtica, con fe tensa, pese a las impurezas morales o a la ignorancia que se nota en algunas capas de la sociedad. El deseo por vivir una fe auténtica hace que se busquen Maestros y directores espirituales que ayuden a la gente a crecer en su camino espiritual, en un tiempo de pujante vitalidad religiosa, ternísima piedad, ardiente caridad y beneficencia⁸¹.

1.5.2. El acompañamiento espiritual en el Carmelo Descalzo

En un momento en que crece la demanda por los directores espirituales nace una nueva corriente espiritual motivada por los Carmelitas Descalzos. La fundadora de esta Orden

⁷⁹ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales* en: IGNACIO IPARAGUIRRE (ED.), *Obras completas*, BAC, Madrid 1963.

⁸⁰ Cf. G. COMO, *Modelos de dirección espiritual en Tredimensioni* 10 (2013) 2-3.

⁸¹ Cf. B. JIMENEZ DUQUE, *España mística*, en: BALDOMERO JIMENES DUQUE-LUIS SALA (DIRS.), *Historia de la Espiritualidad (II)*, Juan Flors, Barcelona 1969, 88-90.

surgida en el siglo XVI, Santa Teresa de Jesús, crea un nuevo estilo a la hora de *acompañar* y de discernir la vida espiritual.

El *acompañamiento* en Teresa de Jesús nace al sentirse acompañada. Ante la cantidad de experiencias espirituales que aparecen en su vida busca *acompañantes espirituales* que le ayuden a discernir sus vivencias. Debido a esta necesidad, ella habla y comparte con los mejores *acompañantes* y Maestros de su época. Por tanto, el *acompañamiento espiritual* en el Carmelo nace en particular como elemento de validación de la ortodoxia de una experiencia, en el ámbito de las grandes escuelas y movimientos de oración que se refieren a los grandes maestros.

La lista de *acompañantes* de Santa Teresa es larguísima (cf. CC 53). Es curioso darnos cuenta de que muchos de sus *acompañantes* se convierten, en cierta medida, en sus *acompañados*. Algunos como el P. García de Toledo o el P. Domingo Báñez llegan a avanzar mucho por el camino de la oración de la mano y consejo de Santa Teresa.

Con el tiempo Santa Teresa va entendiendo qué cualidades debe tener un buen *acompañante espiritual* y llega a varias conclusiones. El *acompañante* espiritual debe entender que Dios lleva a cada alma por un camino y no llevarlos ‘acorrados y afligidos’ (V 13,14). Tiene que tener ‘buen entendimiento’, ‘experiencia’ y ‘letras’, si no tiene las 3 cosas las 2 primeras son más importantes (cf. V 13,16). Ser expertos en Sagrada Escritura (cf. V 13, 16-18).

Respecto al *acompañado*, Santa Teresa resalta ciertos aspectos: que haya sinceridad y claridad en la comunicación con el director espiritual; que le obedezca siempre (si dicho confesor no va por un camino equivocado) y que la relación con él sea de cariño, respeto y confianza.

Santa Teresa nos dice que a los principios se necesita un guía que ayude a introducir a la persona en el mundo de la oración y de la interioridad. Con el tiempo ese guía debe ir convirtiéndose en *acompañante* (el que acompaña) porque el verdadero guía debe ser el Espíritu Santo y el maestro debe ser Cristo (el maestro interior). Para ella es muy

importante la libertad interior en el proceso de crecimiento en la relación con Cristo⁸². Podríamos decir que con Santa Teresa el *acompañamiento* espiritual se convierte más bien en mistagogía.

En su proceso de *acompañamiento* liberador, Teresa le da una gran importancia al conocimiento propio, ‘que siempre mientras vivimos, es bien conocer nuestra miserable naturaleza’ (V 13,1). Para Teresa es esencial estar siempre conociéndonos a nosotros mismos pero eso no impide que podamos vivir la vida espiritual con alegría y libertad. Vivirla así nos ayuda a crecer en el amor. Este es el objetivo que ella busca potenciar en sus *acompañados*.

El discernimiento teresiano, centrado en el *acompañamiento*, incide sobre la propia interioridad que afecta a todo el comportamiento humano. Por esto al inicio del *acompañamiento* es importante encontrar el valor absoluto sobre el que se va cimentar toda la vida. Para Santa Teresa este cimiento es fundamentar la vida en Dios. Es una enseñanza continua, en la intimidad del corazón, donde Dios habla sin ruido de palabras. Es en la relación de la persona con Dios, donde se va aprendiendo a conocerle y desde Él a conocerlo todo y a todos.

Como conclusión podríamos decir que las cualidades principales de Santa Teresa a la hora de *acompañar* van a ser: saber crear un ambiente de sinceridad y acogida, saber escuchar al otro como alguien que me importa, generar simpatía para crear confianza, habla de su experiencia y desde su experiencia, acompaña y recorre con el discípulo el camino, permite que el discípulo se oiga y le ayuda a encontrar su propia respuesta. Es integral, enseña desde la vida, es humilde, siempre afirma lo positivo, cree profundamente en el otro, saca de él/ella lo mejor (el águila que tenemos dormida), le ayuda a enfrentar y vencer sus miedos⁸³.

Con todo esto, su mistagogía no queda solo en ella sino que es transmitida a sus hijos e hijas. Ella al fundar el convento de San José en Ávila toma conciencia de que el nuevo carisma que Dios le ha regalado no puede quedar solo en ese convento (cf. F 1,7-8). La

⁸² Cf. E. ANCILLI, *o.c.*, 32-35.

⁸³ Cf. A. ÁLVAREZ-SUÁREZ, *Acompañamiento espiritual*, en: TOMÁS ÁLVAREZ (DIR), *Diccionario de Santa Teresa*, Monte Carmelo, Burgos 2002, 16-21.

visita del P. Rubeo, General de los Carmelitas, al nuevo convento le abre nuevos horizontes. El General le concede un permiso para fundar conventos de monjas y dos de frailes (cf. F 2,3). Todo esto hace que Teresa quiera transmitir su carisma a los Carmelitas, recién fundados, y que éstos aprendan su modo de *acompañar*.

De los dos primeros Carmelitas Descalzos uno es San Juan de la Cruz. En agosto de 1568 es enseñado por Santa Teresa en Valladolid. Le inculca la manera que tienen de proceder y de vivir las Carmelitas Descalzas (cf. F 13,5). De esta manera San Juan de la Cruz se va formando en un estilo de vivir la vida religiosa y en una manera de *acompañar* al estilo teresiano.

Cuando empieza su andadura como Carmelita Descalzo, en noviembre de 1568, en Duruelo (Ávila) ejerce el apostolado en los pueblos de los alrededores. Se dedicaba a predicar y a celebrar los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación. Santa Teresa dirá “en tan poco tiempo era tanto el crédito que tenían, que a mí me hizo grandísimo consuelo cuando lo supe” (F 14,8). Desde los inicios del Carmelo, Juan de la Cruz, empieza a aplicar el estilo de *acompañamiento* y de trato espiritual que Santa Teresa le había enseñado con éxito y eficacia. Se da comienzo a una nueva escuela de *acompañamiento* espiritual.

Santa Teresa vio en san Juan de la Cruz el *acompañante* ideal para sus monjas. A Ana de Jesús en una carta le advierte que “no he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creará la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección; porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia”⁸⁴.

En 1571 nombran a Santa Teresa priora de la Encarnación de Ávila. La Santa no duda en llamar a San Juan de la Cruz para que sea el confesor de sus monjas. Ella tenía total confianza en su prudencia, madurez, sabiduría y espíritu. Llega a decir “traígoles un Padre que es un santo de confesor”. Para ella, la labor que realiza San Juan de la Cruz

⁸⁴SANTA TERESA DE JESÚS, Carta a la M. Ana de Jesús y comunidad de Beas, noviembre-diciembre 1578.

como *acompañante* espiritual en aquella casa es excepcional. Llega a decir que la causa de la gran transformación espiritual que se produjo en aquel convento era debida al *acompañamiento* del Santo⁸⁵.

Desde su fundación los Carmelitas Descalzos han dado una importancia vital a la promoción de la espiritualidad. Una forma de promover y de inculcar esta espiritualidad es a través del *acompañamiento* espiritual. Un *acompañamiento* espiritual que ayude a discernir los caminos del Espíritu. Por tanto, el *acompañamiento* espiritual forma una parte importante del apostolado de los Carmelitas Descalzos. Y este aspecto era muy cuidado por San Juan de la Cruz.

Con el tiempo San Juan de la Cruz se convierte en un verdadero ‘guía de almas’. Su motivación para escribir viene sobre todo porque toma conciencia de la ‘muchísima necesidad que tienen muchas almas’ por ‘faltarles guías idóneas y despiertos’ (S pról. 3, 6-8).

El Santo observa que muchas almas pasaban por un estado espiritual que no era comprendido por la mayoría de los *acompañantes* de la época y que hacía que la gente no progresara en el camino espiritual. A este proceso él lo llamó la *noche oscura*. La explicación de las fases y el dinamismo de la *noche oscura* es una de sus principales motivaciones para escribir: “por lo que yo principalmente me puse en esto, que fue declarar esta noche a muchas almas...que estaban de ella ignorantes” (2N 22,2).

En una época donde el mundo espiritual estaba en la calle, la gente hacía oración y hablaba de ella, en un momento de búsqueda de directores de almas, San Juan de la Cruz quiere ser luz y guía para aquellos que se pierden en el camino espiritual. El Santo escribe para aquellos que sumergidos en la *noche oscura* no encuentran explicación a sus sequedades y a su sensación de abandono. Él quiere ser luz para aquellos que son llamados a realizar obras grandes y se encuentran perdidos: “¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos, y para tan grandes voces sordos,

⁸⁵ Cf. J.V. RODRÍGUEZ, *Dios habla en la noche*, EDE, Madrid 1990, 127-132.

no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes, hechos ignorantes e indignos!” (C 39,7).

2. El proceso de la *Noche Oscura*

En este capítulo se pretende clarificar el término y proceso de la *noche oscura*. En un primer apartado se analizarán las obras⁸⁶ más importantes de San Juan de la Cruz que hablan de la *noche oscura*. Desde cada una de éstas se intentará definir qué es la *noche oscura*, qué partes tiene, cómo se manifiesta y cuáles son sus características más esenciales. En un segundo apartado se recapitulará el proceso de la *noche* tratándolo como un camino que engloba toda la espiritualidad de San Juan de la Cruz. En el tercer apartado se va a tratar la *noche oscura* desde una perspectiva más actual. En este apartado se incluirán las novedades que aportan los estudiosos actuales, cuáles son las nuevas perspectivas y si es posible que hoy en día haya personas que pasen por este proceso.

2.1. La *noche oscura* en San Juan de la Cruz

2.1.1. La Poesía de la “Noche Oscura”: “De los deseos al Deseo”

No podemos negar que la suprema expresión de la genialidad de San Juan de la Cruz está en la poesía. Su poesía es la expresión más auténtica de su encuentro con el Misterio. Sus poemas son a la vez “la más íntima traducción de la experiencia y la experiencia misma”⁸⁷.

Los poemas son fruto de su propia experiencia compuestos “con algún fervor de Dios”, “en amor de abundante inteligencia mística”, en los que el poeta “con figuras, comparaciones y semejanzas rebosa algo de lo que siente” (CB prólogo 1-2). El Santo nos dice que sobre todo a través de los símbolos es capaz de expresar la profunda experiencia de lo sobrenatural.

El poema de la *Noche Oscura* nace de la propia experiencia del Santo que a mediados de 1578 huye de la cárcel de Toledo después de nueve meses de reclusión⁸⁸. De la experiencia humana y divina en este tiempo surge la poesía cuya fecha de composición

⁸⁶ Las obras son *Subida al Monte Carmelo*, *Noche Oscura* y *Llama de amor viva*. No se ha incluido el *Cántico Espiritual* porque consideramos que no es tan importante para nuestro estudio como las tres obras citadas. La forma de hablar de la *noche* no es tan patente como en las otras que estructuran el proceso de la *noche*.

⁸⁷ J. BARUZI, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 329.

⁸⁸ Cf. E.PACHO, *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Ed. Cristiandad, Madrid 1969, 160.

está entre finales de 1578 y principios de 1579 (según nos indica su inseparable compañero fray Juan Evangelista)⁸⁹.

Este poema “es tan rico en movimiento y significado, tan unitario y polivalente, tan denso de misterio divino y de experiencia humana que parece inagotable en el tiempo y en el espacio”⁹⁰. Sin embargo, “si hay algo que llama la atención, en contradicción con el *Cántico Espiritual*, es que en el poema *Noche Oscura* se percibe una escasez de verbo que responde a una función expresiva”⁹¹.

Estudiar el poema de la *Noche Oscura* es adentrarnos en la experiencia primigenia del Santo. La poesía fue lo primero que escribió y ésta puede ayudarnos a conocer cuál el significado más profundo de lo que el Santo ha querido llamar la *noche oscura del alma*.

1. En una *noche* oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la *noche* dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

⁸⁹ Cf. S. ROS GARCÍA, *Biblia y Mística: la revelación de Dios por el símbolo en el poema "Noche oscura"*, en *Revista de Espiritualidad* 238 (2001) 368.

⁹⁰ F. RUIZ SALVADOR, *El símbolo de la Noche Oscura*, en *Revista de Espiritualidad* 44 (1985) 86.

⁹¹ D. ALONSO, *La poesía de San Juan de la Cruz*, Ed. Aguilar, Madrid 1958, 129.

4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh *noche* que guiaste!
¡oh *noche* amable más que el alborada!
¡oh *noche* que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Estrofas 1-4

La primera estrofa comienza con fuerza: con *ansias en amores inflamada*. El alma sale de sí con ansias. Poco a poco los versos pierden intensidad para terminar con suavidad: *estando ya mi casa sosegada*. En los dos últimos versos “hay una aliteración con la

proliferación del fonema /s/ que nos da una sensación de suavidad, silencio, secreto, sosiego”⁹².

En la segunda estrofa estamos ante una lira sin verbo, sostenida por el *salí* inicial. Como en la primera estrofa, tenemos como eje la exclamación *¡oh dichosa ventura!* en torno a la cual giran la oscuridad y el sosiego y paz. Aparece dos veces, en los versos 6 y 8, *a oscuras*, queriendo remarcar que entramos en más oscuridad. *Secreta, celada, disfrazada* nos indican la parte misteriosa, escondida. El último verso es el mismo que en la estrofa anterior, dándole continuidad al poema remarcando la sensación de sosiego. El alma va por una *escala* que no sabemos adónde lleva, si sube o baja. Es un camino donde “entrar en camino es dejar su camino...el abajar es subir y el subir abajar” (2S 4,5)⁹³.

En la tercera estrofa aparece un aspecto novedoso: la luz. Se presenta primeramente la *noche*, sin embargo “en esta estrofa se le quita el adjetivo *oscura* y se le pone el de *dichosa*. La luz aparece descrita con una oración adversativa: *sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía*, con ella se alude al amor como fuego ardiente de la *noche* que mantiene la salida y la guía”⁹⁴. La palabra *corazón* va precedida de *el* no de *mi*. ¿De quién es este corazón? En un principio parece ser de la Amada pero también pudiera ser de la misma *noche*. El corazón de la amada es *la noche*⁹⁵. “Una *noche* que lo envuelve todo en densa oscuridad pero que a su vez tiene un corazón de luz que lo ilumina todo”⁹⁶. Son paradojas de la experiencia mística.

La estrofa cuarta nos vuelve a hablar de los tres elementos anteriores: la *luz*, la *paz* y la *noche*, a los que se agrega un elemento novedoso, la meta. En esta estrofa “se menciona por primera vez al Amado, que es la meta. El Amado que espera oculto, a quien la Amada conoce bien; pero ¿quién es este Amado y dónde mora en concreto?”⁹⁷. La luz del fuego de amor, del corazón de la *noche*, se abre paso sin vacilar en medio de la paz nocturna (*Aquésta me guiaba,/ más cierto que la luz del mediodía*) y se descubre

⁹² S. ROS GARCÍA, *Biblia y Mística: la revelación de Dios por el símbolo en el poema "Noche oscura"*, en *Revista de Espiritualidad* 238 (2001) 371.

⁹³ Cf. *Ib.*, 372-373.

⁹⁴ A. AMUNARRIZ, *Dios en la noche. Lectura de la Noche Oscura de San Juan de la Cruz*, Ed. Collegio S. Lorenzo da Brindisi, Roma 1991, 91.

⁹⁵ Cf. C.P. THOMPSON, *La poesía de la Noche Oscura*, en *El poeta y el místico. Un estudio sobre "El Cántico Espiritual" de San Juan de la Cruz*, San Lorenzo de El Escorial 1985, 203.

⁹⁶ S. ROS GARCÍA, *o.c.*, 376.

⁹⁷ A. AMUNARRIZ, *o.c.*, 93.

explícitamente el objeto de ese amor, un personaje oculto, sin nombre, lleno de misterio, (*adonde me esperaba/ quien yo bien me sabía,/ en parte donde nadie parecía*). Pasamos de un lugar determinado, *mi casa*, a otro indeterminado. Es un camino hacia el centro mismo de la persona, el lugar de la unión⁹⁸.

San Juan de la Cruz ha creado en estas cuatro estrofas un clima de misterio, deseo, aventura. A través de repeticiones, con ausencias de verbos, con diferentes técnicas literarias crea un ritmo rápido, de movimiento, de acuciante deseo para llegar al Encuentro, que se realiza en la 5ª estrofa.

Estrofa 5

Estamos en la estrofa central, en el corazón del símbolo. “Se produce por fin el Encuentro deseado, la unión entre el *Amado* y *la amada*. Es otra estrofa sin verbo porque *que guiaste* y *que juntaste* tienen una función adjetiva (lo mismo que *amable*)”⁹⁹. *La noche* es la que guiaba y la que *juntó al Amado con la amada*. Desde el símbolo bíblico es el mismo; Dios representado como *noche* porque Dios “no tiene imagen, ni figura, ni forma” (3S 13,1). “La protagonista culmina su salida percibiendo que ha sido llevada por una fuerza que la supera, de la que al principio apenas no tuvo conciencia: al inicio dice que salió ella; sin embargo, al final dice que fue guiada y juntada por esa fuerza superior”¹⁰⁰.

La protagonista misteriosa empieza a tener identidad a través de la unión. Ahora es llamada *la amada: Amada en el Amado transformada*. La similitud de los nombres nos hace ver como la unión “igual a la que ama con la cosa amada” (CB 11,12)¹⁰¹. Es importante ver que cuando aparece el *Amado* la *noche* desaparece, lo cual manifiesta, en cierta manera, que la *noche* no era más que la otra cara del *Amado*¹⁰².

Estrofas 6-8.

En estas estrofas aparecen los siguientes verbos: *se guardaba*, *quedó dormido*, *yo le regalaba*, *aire daba*, *esparcía*, *hería*, *suspendía*, *quedéme* y *olvidéme*, *recliné*, *cesó*,

⁹⁸ Cf. Idem.

⁹⁹ D. ALONSO, *o.c.*, 183.

¹⁰⁰ A. AMUNARRIZ, *o.c.*, 95.

¹⁰¹ Cf. BERNARD SESÉ, *o.c.*, 248.

¹⁰² Cf. *Ib.*, 250.

dejéme. Sin embargo, “lo curioso de estos versos es que en vez de crear acción van poco a poco llevando hacia una paralización total”¹⁰³.

El Amado se ha dormido y en cambio la amada se ha animado. La amada, el alma, va tomando rasgos corporales, físicos (pecho, cuello, sentidos, rostro). Es ella la que lleva la iniciativa de la acción: “yo le regalaba”. En cambio el movimiento dinámico es mínimo, solo las caricias de la amada y el suave viento que procede de los cedros. La experiencia mística lo transforma todo animando a la naturaleza. Amor íntimo y amor cósmico. “El escenario también es íntimo y cósmico: *el pecho florido*. La serie *pecho florido (centro gozoso), ventalle de cedros (fuerza de la noche), aire (fuerza del amor)*, configura un lugar idílico. La consumación del amor se da en el más profundo centro de ella misma. Es un tálamo nupcial de connotaciones cósmicas. La amada es un jardín”¹⁰⁴.

En la estrofa séptima, aparecen los tres elementos de la estrofa anterior en transformación. La primera experiencia de la unión se transforma en una nueva. La fuerza del amor, que dinamizaba la unión amorosa, penetra en ella (*el aire de la almena en su cuello hería*) y la domina y suspende (pasa de decir *le regalaba a sus cabellos esparcía*)¹⁰⁵.

En la estrofa octava podemos ver cómo el *pecho florido* de la amada, el *centro gozoso* de su ser está en el Amado. La amada es llevada por la fuerza del amor “que le alienta desde dentro, la amada abandona todo cuidado (*Quedéme y olvidéme, dejéme*), y se hunde en el Amado, “*el rostro recliné sobre el Amado*, llegando al *centro gozoso* de su ser, *entre las azucenas*, donde lo acoge en plenitud, entrando así en la eternidad, *cesó todo*”¹⁰⁶.

Los verbos del final expresan contemplación (reposo, abandono, suspensión y olvido). El efecto de los dos verbos finales “dejando mi cuidado/entre las azucenas olvidado”, del gerundio “dejando” y del participio pasado “olvidado” (que quiere decir manteniendo a la espera de un despertar) y que dejan al poema vibrando¹⁰⁷.

¹⁰³ A. AMUNARRIZ, *o.c.*, 98.

¹⁰⁴ Cf. S. ROS GARCÍA, *o.c.*, 383.

¹⁰⁵ Cf. A. AMUNARRIZ, *o.c.*, 98.

¹⁰⁶ *Ib.*, 104.

¹⁰⁷ Cf. S. ROS GARCÍA, *o.c.*, 375.

La poesía termina con éxito. La salida, el éxtasis, ha llevado a la protagonista a la unión con el Amado. La acción del poema, motivada por la fuerza del deseo termina con la imagen de las azucenas, simbolizando la pureza (el color blanco), la elección de Dios, el abandono en brazos del Amado.

Desde el punto de vista del proceso espiritual podemos ver que en las primeras liras se condensan la *Noche del sentido* y la *Noche del espíritu*. “En la tercera y cuarta estrofa hay una profundización en la oscuridad envolvente que corresponde a la iluminación oscura y penetrante de la fe en el alma. La quinta estrofa representa la unión y las tres últimas reflejan el éxtasis y embriaguez de la unión amorosa”¹⁰⁸.

El poema “actúa en la conciencia del lector como un revelador de sus propias energías espirituales. Los elementos dramáticos que aparecen en la poesía contribuyen a la purificación del alma llevándola desde la *noche oscura* hasta la *noche dichosa*”¹⁰⁹. El arte de San Juan de la Cruz produce como resultado un poema que hundiéndose sus raíces en la experiencia de lo humano abraza, al mismo tiempo, todo lo divino¹¹⁰.

En el poema encontramos todas las etapas del proceso de la *Noche Oscura*, prevaleciendo sobre todo la dimensión positiva de la *noche*, como búsqueda apasionada, encuentro y consumación del amor. El alma ha llegado a la unión con Dios. El concepto de *noche* en la poesía destaca por su elevada positividad. Destaca una situación: *en una noche oscura*; una ganancia: *a oscuras y segura*; una oportunidad feliz: *en la noche dichosa*; una guía cierta: *oh noche que guiaste*; una bienaventuranza: *oh noche amable más que la alborada*; una meta cumplida: *oh noche que juntaste // Amado con amada // amada en el Amado transformada* (Estrofas 1-3.5).

Sin embargo en las declaraciones del poema aparece más la perspectiva negativa del proceso. Es en la prosa donde aparecen las determinaciones y calificaciones negativas de la *noche*: *noche oscura* (cf. 2S 6, 1; 24, 5; 2S 3, 6; 1N 1, 1; 2N 9, 2, etc.), *noche de sequedades* (cf. 1N 9, 9); *noche que es purgatorio, noche tempestuosa y horrenda* (cf. 2N 7, 3; 2N 12 epígrafe; 2N 14, 3); *seca y oscura* (cf. 1N 9, 4; 12, 2; 13, 3); *noche encubridora de las esperanzas de la luz del día* (cf. 2N 9, 8); *noche purgativa* (cf. 2N 9,

¹⁰⁸ M.J. MANCHO DUQUE, *El símbolo de la Noche en San Juan de la Cruz. Estudio Léxico-Semántico*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca 1982, 28.

¹⁰⁹ B. SESÉ, *o.c.*, 256.

¹¹⁰ C.P. THOMPSON, *o.c.*, 140.

9). También *noche dichosa* (cf. 1S 1, 4; 1N 8, 4; 1N 13, 15; 2N 9, 1; 13, 10); *noche que guió y unió con su Amado* transformándola en él.

La perspectiva del poema se sitúa en una dimensión más experiencial, más evocadora y positiva y la de la prosa en una dimensión más doctrinal y negativa. Las dos dimensiones se complementan y ayudan para que podamos comprender de forma más integral el proceso de la *noche oscura*. Sin embargo siempre hay que tener en cuenta que “la *noche oscura* no es un proceso de aniquilación del ser humano. Es un camino de afirmación del hombre en lo que tiene de más genuino y auténtico. Es un proceso de liberación y educación de las capacidades humanas que conducen al hombre hacia una progresiva cualificación en el amor”¹¹¹.

Desde el punto de vista del *acompañamiento espiritual* la poesía nos adentra en un proceso espiritual por el que el alma va pasando hacia la unión con Dios. Varios son los elementos que nos dan orientaciones para acompañar a alguien que se adentre en esta *noche* espiritual.

El alma que sale al encuentro de su amado lo hace en *ansias en amores inflamada*. La fuerza que le lleva a salir de sí mismo es el amor que siente por Dios. Los miedos que le paralizaban son superados por la confianza de sentirse amada y sostenida. Los deseos que antes tenía son integrados en el Deseo que siente por Dios. Este amor se traduce en libertad y en paz al sentirse centrada en Él, *estando ya mi casa sosegada*.

El acompañamiento espiritual consistirá en educar e integrar los deseos en el Deseo. Todo el proceso no tendrá sentido si el acompañante no ayuda a provocar y a potenciar la experiencia de Dios en el acompañado. La fuerza afectiva que provoca el amor de Dios mueve a la persona hacia lo trascendente, lo divino, dejando atrás aquello que no la dejaba caminar hacia Él, liberándola para poder ser llevada por Dios. A partir de entonces la fe será la guía que conducirá el alma hacia el Encuentro, adentrándola en la *noche que juntaste Amado con amada*.

El acompañante deberá tomar conciencia de que el Espíritu Santo se convierte en el verdadero acompañante de la persona. El Espíritu que mora en lo interior del ser humano va guiando e iluminado a aquel que se deja conducir por Él. *Sin otra luz y guía*

¹¹¹ M.F. DE HARO, *La noche del sufrimiento*, en *San Juan de la Cruz* 6 (1990) 75.

sino en la que el corazón ardía. El papel del acompañante será estar atento a las mociones del Espíritu ayudando a discernir el camino espiritual del acompañado.

Vislumbrar esa luz interior, que *guiaba más cierto que la luz del mediodía*, que es el fuego del Espíritu Santo, nos da la certeza de que el alma que entra en este proceso y se abandona a la acción del Espíritu es encaminada a buen puerto, hacia la unión con Dios. Esto no impide que tenga que pasar por momentos de los que podrá sentir la ausencia de Dios, tendrá que caminar por la oscuridad luminosa de la fe o será sometida a tentaciones y purificaciones. Sin embargo son esos los momentos donde el acompañante debe recordar al acompañado una idea que refleja todo el poema: la positividad de un camino de sanación e integración de todas las dimensiones del ser humano que es la *noche*.

2.1.2. La Noche en la *Subida del Monte Carmelo (La Noche activa)*

En el prólogo de *Subida del Monte Carmelo* ya nos recuerda el Santo que para hablar de esta *noche oscura* “por la cual pasa el alma para llegar a la divina luz de la unión con Dios” (S Pról. 1) se necesitaría una mayor luz y experiencia que la suya porque son tantos los trabajos y tinieblas que pasan los que entran en la *noche* que no basta ni ciencia ni experiencia. Concluye que solo el que ha pasado por ella lo sabrá decir (cf. S Pról.1). Por tanto se apoyará en todo momento en la Sagrada Escritura que está inspirada por el Espíritu Santo. Y si en algo se pudiera equivocar se somete a la doctrina de la Santa Madre Iglesia Católica (cf. S Pról.2).

San Juan de la Cruz se anima a hablar de un tema tan delicado al tomar conciencia, acompañando a tantas almas, que hay gente que entra en la *noche oscura* y se pierde o no adelantan en este camino al no tener quien les entienda (cf. S Pról.3).

El Santo quiere ayudar a las almas a “dejarse llevar de Dios” (S Pról. 4), porque hay directores espirituales que juzgan que el alma que entra en la *noche* debe haber sido por la mala condición de la persona (cf. S Pról.4) y les doblan el trabajo de examen de conciencia (cf. S Pról.5). Por eso muchas de ellas se fatigan y vuelven atrás, otras que se embarazan y estorban con los mismos regalos de Dios (cf. S Pról.7).

Por todo esto va a intentar decir algo sobre este camino para que “cada alma que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva y el que conviene llevar, si

pretende llegar a la cumbre de este monte” (S Pról. 7). San Juan de la Cruz nos advierte de que esta doctrina es oscura y difícil de entender. Concluye que es mejor leer el texto varias veces para entenderlo y que no está escrito para todos sino para los que busquen “doctrina sustancial y sólida” (S Pról. 8) para pasar a la desnudez de espíritu.

A) *Noche activa del sentido: Educación de la parte sensitiva del hombre (libro primero)*

En el primer capítulo se nos aclara que hay dos maneras de purificación que se llaman *noche* por las que el alma pasa para llegar a la unión con Dios. Una es la purificación de la parte sensitiva (*noche de los sentidos*) y la otra de la parte espiritual (*noche del espíritu*) (cf. 1S, 1-3). Se trata de una purificación total del hombre, en vista a una recreación interior integral¹¹².

En el capítulo segundo, San Juan de la Cruz intenta hacer una explicación global de la idea central *noche oscura*. Lo hace a través de un triple acercamiento al fenómeno-símbolo de la *noche*. Es un viaje con tres momentos: salida (negación del apetito), camino (la fe) y meta (la unión con Dios). Con tres *noches* (primero se purifica el corazón de todo apego por el fuego del amor de Dios, después se camina en la fe de los padres, y, por último, se llega a la *noche* de la oscura contemplación). Con tres partes de una misma *noche* (el primer oscurecerse es la purificación del sentido, el caminar en la fe es comparable a la medianoche y el amanecer es estar muy cercano a la luz del día de la otra vida, sin llegar a poseerla del todo) (cf. 1S 2,1-5).

En el capítulo tercero nos dice que “llamamos aquí *noche* a la privación del gusto en el apetito de todas las cosas; porque así como la *noche* no es otra cosa sino privación de luz privándose el alma del gusto del apetito de todas las cosas es quedarse como a oscuras y sin nada”(1S 3,1). Justifica que no es el privarse de las cosas sino del gusto del apetito de ellas “porque no ocupan el alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ellas, sino la voluntad y apetito que moran en ella” (1S 3,4).

Para afianzar su idea de la gran necesidad del ser humano de pasar por la *noche de los sentidos* utiliza varios argumentos. Uno filosófico-teológico (“las afecciones de las criaturas delante de Dios son puras tinieblas” (1S 4,1)); “todo el ser de las criaturas comparado con el ser de Dios nada es” (1S 4,4)). Otro bíblico (1S 5 (Lc 14,33; Ex 16,

¹¹² Cf. J.D. GAITÁN, “*Subida al Monte Carmelo*” y “*Noche Oscura*”, en *Teresianum* 40 (1989) 315.

8-3)). Otro antropológico-psicológico-espiritual (los apetitos “cansan” (1S 6), “atormentan” (1S 7), “oscurecen” (1S 9), “ensucian” (1S 10) al alma)¹¹³.

San Juan de la Cruz se centra en “el modo en que el deseo humano se apega a los objetos creados como sustitutos de Dios, los explota para su propia satisfacción y llega a considerarlos como fines en sí mismos, con lo que impide al alma avanzar hacia su auténtica realización en Dios”¹¹⁴. La *noche del sentido* nos indica que no nos podemos quedar en el gusto por los apetitos como motivación de nuestra vida. Sólo Dios puede ser el motor de nuestra vida aunque para ello tengamos que renunciar a aquello que no es Dios¹¹⁵.

En los capítulos 11 y 12 nos habla de la necesidad de purificar todos los apetitos por pequeños que sean. Utiliza los ejemplos del ave (1S 11,4), de la rémora (1S 11,4), del vaso (1S 11,5) y de la madera (1S 11,6). Y advierte a los maestros que deben “mortificar a sus discípulos de cualquier apetito...por librarles de tanta miseria” (1S 12,6). Para San Juan de la Cruz el apetito “tiene una función paralizadora de la potencia afectiva a la que el autor alude con frecuencia como un ligazón que impide el avance, la expansión y plenitud de la vida espiritual”¹¹⁶.

En el capítulo 13 aconseja sobre la manera y modo de entrar en la *noche de los sentidos*. Lo primero es procurar traer “un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar” (1S 13,3). Lo segundo “cualquier gusto que se le ofreciere a los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor a Jesucristo” (1S 13,4). En 1S 13,6 nos cuenta sobre cómo actuar para entrar en la *noche (procure siempre inclinarse a...)*, como una propuesta de no buscar la comodidad ni el egoísmo. Los consejos que San Juan nos da se podrían sustentar en un claro cristocentrismo: Cristo como centro de nuestra vida que nos descentra de otros apetitos.

Sin embargo es en el capítulo 14 donde nos dice cuál es el verdadero secreto para poder realmente introducirse en esta *noche*: “para vencer todos los apetitos y negar los gustos

¹¹³ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Obras completas San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2009, 165.

¹¹⁴ C.P. THOMPSON, *Canciones en la Noche. Estudio sobre San Juan de la Cruz*, Trotta, Madrid 2002, 262.

¹¹⁵ Cf. G. CASTRO, *Noche oscura del alma*, en: E. PACHO (DIR.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2009, 857.

¹¹⁶ F. URBINA, *Comentario a la Noche oscura del espíritu y Subida al monte Carmelo*, PPC, Madrid 2013, 46.

de todas las cosas, era menester otra inflamación de amor mayor de su Esposo” (1S 14,2). Por tanto no solo el amor a Dios es suficiente para vencer estos apetitos sino estar realmente enamorados de este Dios que quiere que entremos en la *noche* para que nos vaciemos y poder llenarnos de sus dones y regalos.

La lucha contra los sentidos “está condenada al fracaso si no está totalmente transfigurada por una especie de triunfo de un amor sobre otro amor. Triste victoria la de un alma que renuncia, pero sin estar animada por ningún nuevo amor”¹¹⁷.

El libro de la Subida del Monte Carmelo se podría definir como un gran canto a la libertad de espíritu y a la dignidad de hijos de Dios. Canto que siempre lleva consigo la denuncia de las ataduras y de aquello que son esclavitudes que no nos dejan ser libres (Pról. 4; 1S 12,5; 1S 15,1). Es lo positivo de “pasar esta por la *noche del sentido* lo que hace que el Santo lance una urgente invitación a entrar en la *noche* porque sólo habiéndola pasado el hombre puede acoger de verdad a Dios y sus designios de amor”¹¹⁸.

Detrás de este primer libro hay todo un principio teológico: Dios es el supremo bien para el hombre (1S 4) que ha sido creado a imagen de Dios (1S 9,1-2), sin embargo el pecado ha roto el equilibrio de esta imagen dentro del hombre que actúa movido por los apetitos sensitivos (1S 1,1; 15,1; 8,3). Para regenerar esta imagen se llega a través del amor a Jesucristo y su imitación (sobre todo en la cruz) (1S 5; 13 3-4)¹¹⁹. Esto hace que entremos en un proceso de *noche*, de purificación, pero sobre todo de liberación.

Esta *noche* nos lleva a educar e integrar nuestros deseos. El santo nos enseña que las cosas y las personas son buenas en sí mismas pero debemos aprender a relacionarnos de forma adecuada con ellas, sin obsesiones ni apegos. “Es decir, la voluntad ha de ir más allá de su forma ordinaria de desear. De ahí que el no estar apegado sea la gran palabra. Cuando no buscas tus propias seguridades, cuando no pretendes llenarte de ti mismo, entonces hay espacio para Dios”¹²⁰.

¹¹⁷ Cf. J. BARUZI, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla-León, Valladolid 1991, 412.

¹¹⁸ J.D. GAITÁN, *San Juan de la Cruz y su “dichosa ventura”*. Opción por Dios y purificación de los sentidos, en *Revista de Espiritualidad* 45 (1986) 490.

¹¹⁹ Cf. J.D. GAITÁN, “*Subida al Monte Carmelo*” y “*Noche Oscura*”, en *Teresianum* 40 (1989) 317-318.

¹²⁰ J.A. MARCOS, *Un viaje hacia la libertad. San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2007, 100.

Por tanto, la *noche activa del sentido* sería “una experiencia producida por el empeño del hombre, bajo el influjo de la gracia ordinaria, en orientar el dinamismo de sus sentidos hacia Dios”¹²¹. Inflamada el alma del amor de Cristo Esposo, sale de afección de las cosas en su búsqueda (cf. 1S 6-12; 1S, 13, 2S 1,3).

B) *Noche activa del espíritu: liberación de las potencias del alma*

a) Educación e integración del entendimiento por la fe (libro segundo)

Sobre la base de lo que nos dice el primer libro, aquí da un paso más en la formación del ser humano estructurado según el Evangelio. También la dimensión más espiritual o personal del hombre ha de pasar por un proceso de purificación y educación. Esta sería la *noche activa del espíritu*. En esta *noche* toda la actividad del hombre va encaminada a “someter las potencias del alma al control y vivificación de las virtudes teologales (2S, 6; 2S 1-3; 2S 22; 1N 8)”¹²².

En el segundo libro de la Subida al Monte Carmelo nos habla de la purificación del entendimiento por la fe. “Es imposible que el entendimiento pueda dar en Dios por medio de las criaturas...por cuanto no hay proporción de semejanza” (2S 8,3). “El entendimiento se ha cegar de las sendas que él pueda alcanzar para unirse con Dios” (2S 8,6). Sólo Dios, a través de la fe, puede realizar este trabajo en el hombre.

Juan de la Cruz nos muestra cómo educar nuestro entendimiento en cuanto tal o en cuanto es fuente de conocimiento humano de las cosas. Nos enseña a purificar nuestros conocimientos de Dios. Y esto es posible en la medida en que se tiene a la fe como criterio y guía suprema de nuestra experiencia de Dios¹²³.

La fe es “un hábito del alma cierto y oscuro” (1S 2,3). La fe hace creer verdades reveladas por el mismo Dios por eso “la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence a la del entendimiento” (1S 2,3). La fe de la que nos habla es la aceptación de Dios revelado en Cristo (cf. 2S 22) y que se nos ha transmitido por predicación. “La fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo el consentimiento del alma de lo que entra por el oído” (2S 3,3).

¹²¹ Cf. S. CASTRO, *Hacia Dios con San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2013, 88.

¹²² Ibidem.

¹²³ Cf. A. ALVÁREZ-SUÁREZ, *Fe teologal*, en: E. PACHO (DIR.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2009, 462-463.

En la *noche activa del espíritu* Dios quiere libramos de toda tentación de un Dios a nuestra imagen, según nuestra capacidad de imaginar, sentir, comprenderle y experimentar. Nos hablará de la fe como guía de ciego de nuestro entendimiento (cf. 2S 1,2; 3,2; 4,3,7; 9,1). El hombre evangélico es aquel que ha logrado que la razón y el amor guíen el apetito sensitivo, y su vez, la fe ilumine la razón y la guíe.

La fe no excluye la reflexión sobre Dios y sobre los propios contenidos de la fe (2S 11-15; 21-22). Es una fe para ser vivida en la radicalidad del seguimiento (cf. 2S 7).

La fe (la Palabra revelada) sería la lámpara que arde en un lugar oscuro y nos da la seguridad en el caminar, hasta que despunte el día de Cristo en el más allá (cf. 2S 16,15). También la compara a la nube que guiaba a los israelitas en el desierto que era oscura de día, pero luminosa de *noche*; y así la fe para nosotros, hasta la llegada del día que es la bienaventuranza en el más allá (cf. 2S 3,4-5).

En el capítulo 10 de 2S hace una clasificación de las imágenes religiosas a las que el hombre puede apearse e impedir el proceso de liberación hacia la unión. En 2S 12-14 nos habla de representaciones naturales que están en la línea de la “meditación religiosa” (representaciones imaginarias y discursivas de Dios). En 2S 16-32 nos habla de las representaciones sobrenaturales y la necesidad de purificarlas y autentificarlas.

b) Educación de la memoria y la voluntad por la esperanza y el amor (libro tercero)

Los capítulos de 3S del 2 al 15 son los destinados a la liberación de la memoria por la esperanza. El razonamiento del santo sería el siguiente: “el hombre tiende a hacer acopio de sus experiencias, tanto en lo humano como en lo religioso. La memoria de las experiencias suelen servir de guía en sus actuaciones posteriores, lo que tantas veces, impide al hombre tener la suficiente lucidez para actuar, incluso en lo humano (cf. 3S 3), además de impedir la acción guiadora y directriz del Espíritu Santo”¹²⁴.

El Santo toma conciencia de que quien se siente rico de sus propias realidades y experiencias internas, incluso espirituales, y no es capaz de perderlas todas, se cierra a las nuevas y constantes gracias con las que Dios quiere ir enriqueciendo al hombre (cf. 3S 7; 15,1). Pero la desposesión que provoca en nosotros el vivir en la esperanza es

¹²⁴ J.D. GAITÁN, “*Subida al Monte Carmelo*” y “*Noche Oscura*”, en *Teresianum* 40 (1989) 321-323.

siempre en orden a una mayor posesión, porque “acerca de Dios, cuanto más espera el alma tanto más alcanza” (3S 7,2).

La purificación de la memoria no se queda solo en los recuerdos de cosas naturales, llega también a las noticias sobrenaturales (cf. 3S 7,1). Cuando el alma está demasiado apegada a lo revelado de forma sobrenatural tiene menos capacidad para abandonarse y entrar en el abismo de la fe (cf. 3S 7,2). La esperanza la guía y sostiene creando en el ser humano un sentimiento de paz en Dios¹²⁵.

A la purificación de la voluntad por el amor son dedicados los capítulos del 16 al 45. En esta sección nos habla de los bienes de los que debe despegarse la voluntad en una purificación progresiva¹²⁶. Para San Juan de la Cruz lo importante es amar a Dios sobre todas las cosas, no solo terrenas sino también espirituales (cf. 3S 16,1). El amor de Dios purifica nuestra voluntad de otros querer, amores y voluntades. Pero purificar no es lo mismo que anular. Sería poner cada cosa en su sitio. Por eso al tratar de los diferentes bienes en los que el hombre se puede gozar, no se hablará de aniquilar o anular sino de “enderezar el gozo en ellos a Dios” (3S 18,3). Ninguna meta o ideal que el hombre puede alcanzar se puede comparar a Dios. De ahí el criterio que el Santo nos da: “buscar en todas las cosas, y por encima de todo, servir a Dios según el Evangelio (3S 17,2)¹²⁷”.

Resumiendo, “la voluntad solo debe gozar en aquello que es gloria y honra de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar es servirle según la perfección evangélica, y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre” (3S 17,2).

En la *noche* activa del espíritu “el entendimiento tiene que superar su forma ordinaria de pensar; la tendencia y la voluntad humana, su forma ordinaria de desear; y la persona toda, su forma ordinaria de ser, para que pueda realizarse el contacto con la realidad, absolutamente trascendente y absolutamente inmanente al hombre¹²⁸”.

2.1.3. La Noche en el libro de la Noche Oscura (La Noche pasiva)

En el prólogo nos habla de la perspectiva desde la cual está escrito el libro, desde la cumbre: “el alma que las dice (las canciones) estando ya en la perfección, que es la

¹²⁵ Cf. E. PACHO, *Esperanza teológica* en: E. PACHO (DIR.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2009, 414.

¹²⁶ Cf. F. URBINA, *o.c.*, 46.

¹²⁷ Cf. J.D. GAITÁN, “*Subida al Monte Carmelo*” y “*Noche Oscura*”, en *Teresianum* 40 (1989) 321-323.

¹²⁸ J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 1999, 307.

unión de amor con Dios”(N. Pról.1). Nos recuerda que para llegar a este alto estado de unión con Dios es necesario pasar por el “camino estrecho de la vida eterna” (Mt. 7,14) que por ser tan estrecho son pocos los que entran por él (cf. Mt 7,14). *Noche oscura* será el proceso de pasar por este camino estrecho.

A) La *Noche pasiva del sentido* (libro primero)

La *noche pasiva del sentido* tiene como meta purificar las adherencias que el gozo humano haya dejado. “El hombre corre el peligro de detenerse en los gustos que en algunas ocasiones acompañan a la práctica religiosa. Con objeto de que esto no suceda Dios a su debido tiempo las arrebatara”¹²⁹

En el primer capítulo del primer libro de la *Noche Oscura* se nos habla claramente de Dios como autor y actor principal de esta *noche*, y de la interrelación que existe entre las distintas etapas espirituales. La dinámica interna de esta *noche pasiva del sentido* está muy bien resumida en este texto: “para entender y declarar mejor qué *noche* es ésta por la que el alma pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar algunas propiedades de los principiantes...para que entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen y deseen que los ponga Dios en esta *noche*.” (1N 1,1). Para mostrarnos cuál es la pedagogía de Dios con la que trata a estos principiantes nos hablará de la analogía “de una amorosa madre con el niño tierno” (cf. 1N, 2).

Del capítulo 2 al 7 nos hablará de los defectos de los principiantes estructurado según los siete pecados capitales: soberbia (1N, 2), avaricia (3), lujuria (4), ira (5), gula espiritual (6), envidia y acedia (7). Estos principiantes están necesitando de una intervención especial de Dios porque el alma no ha podido purificarse activamente de sus muchas imperfecciones de modo cumplido para estar dispuesta como le conviene para la divina unión de perfección de amor (cf 1N 3,3; 2,8; 4,3; 6,6; 7,5). La obra que el alma no ha podido realizar la hará Dios pasivamente por medio de la purificación de la *noche* (cf. 1N 7,1).

Lo que es la crisis de crecimiento de la *noche pasiva del sentido* se nos describe en los capítulos 8-11. En esta situación el santo recomienda sobre todo tranquilidad, sosiego y esperanza en Dios, “que no deja a los que con sencillo y recto corazón lo buscan” (1N 10).

¹²⁹ Cf. S. CASTRO, *o.c.*, 88.

San Juan de la Cruz nos habla de que la persona en esta *noche* sufre de aridez, oscuridad, falta de gusto, dificultad enorme para la meditación y otros fenómenos (cf. 1N 8,3). Pero puede ser que estas situaciones no vengan de la acción de Dios y para ello es importante el discernimiento. La advertencia amorosa en el alma será clave para discriminar si realmente es una *noche oscura* o una depresión.

Nos dirá San Juan de la Cruz que en el tiempo de sequedades de la *noche sensitiva* los espirituales sufren grandes penas y piensan que se les ha acabado el bien espiritual y que Dios les ha dejado, pues no hallan arrimo ninguno ni gusto en cosa buena. Se van fatigando y procuran arrimar con algún gusto las potencias. Pero, ¿qué tendrían que hacer? En 1N 10 nos lo va relatando de forma clara. Lo que tienen que hacer es que:

Se consuelen perseverando con paciencia. “Confíen en Dios, que no deja a los que con recto y sencillo corazón le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino” (3). “No se les dé nada por el discurso y la meditación, ya no es tiempo de eso. Dejen estar el alma en sosiego y quietud, no teniendo cuidado de qué pensarán y meditarán. Contentándose sólo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios” (4). “Dejen hacer a Dios y piensen que este dejar hacer a Dios es ya hacer mucho, no es pérdida de tiempo” (5)¹³⁰.

En resumen, se trata de dejar hacer a Dios y favorecer el curso de la contemplación infusa que Dios va dando, da lugar “a que arda y se encienda en el espíritu el amor, que esta oscura y secreta contemplación trae consigo y pega al alma” (1N 10, 6).

La *noche del sentido* podría considerarse como un momento de crisis que se caracteriza del paso de la *meditación* a la *contemplación*. Este paso no consiste solo en un cambio en la forma de orar sino que implica una verdadera transformación existencial del ser y de la vida. El cambio se revela sobre todo con tres signos: la dificultad que encuentra el orante para realizar la meditación discursiva; la persona no encuentra gusto alguno en las distracciones sensibles y sufre un deseo anhelante por Dios (cf. 2S 13-14; 1N 9-10).

En los capítulos del 11 al 13 se nos presenta una serie de provechos y efectos que tiene la *noche pasiva del sentido* que son realmente excepcionales: sujeción del sentido al espíritu (1N 11, 4), espíritu de fortaleza (1N 12,1), conocimiento de sí (1N 12,2-4),

¹³⁰ Cf. J.V RODRÍGUEZ, *Noche Oscura*, en *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991, 410-419.

conocimiento de Dios (1N 12,5-6), humildad espiritual (1N 12,8); pobreza espiritual contraria a la avaricia (1N 13,1). Se libra también de las imperfecciones en el campo de la lujuria espiritual (1N 13,2), mansedumbre espiritual (1N 13,7). Otros innumerables provechos: suavidad espiritual, amor puro, noticias espirituales (1N 13,10). También libertad de espíritu (1N 13,11), pureza en el amor de Dios (1N 13,12), cuidado de las cosas de Dios y ansias por servirle (1N 13,13). En fin, se libra de las manos de los tres enemigos: mundo, demonio, carne (1N 13, 14). Otros efectos, valores y dones que se obtienen de la *Noche* los podemos ver en: 1N 13, 12; 2N 9, 1. 4. 6; 2N 12, 5; 2N 13, 5. 9. 11; 2N 16, 3. 9. 10. 14¹³¹.

El Santo termina el libro hablando del tiempo que dura esta *noche* que depende de varios factores: “conforme a lo que más o menos que cada uno tiene de imperfección que purgar; y también, conforme al grado de amor de unión a que Dios la quiere levantar...los que tienen sujeto y más fuerza para sufrir con más tensión los purga más presto” (1N 14,5); “pero las almas que han de pasar a tan dichoso y alto estado como es la unión de amor, harto tiempo suelen durar en estas sequedades” (1N 14,6).

B) La *Noche pasiva del espíritu* (libro segundo).

Nos dice el Santo que entre la *noche pasiva del sentido* y la del *espíritu* “suelen pasar harto tiempo y años, en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de aprovechados” (2N 1,1).

Para el Santo, la persona no puede por sí sola llegar a la raíz de donde brotan los vicios y defectos que tiene. Y aunque ya está avanzada en su proceso espiritual todavía quedan en ella: “las manchas del hombre viejo, aunque a él no se le parece ni las hecha de ver; las cuales, si no salen con el jabón y fuerte lejía de la purgación de esta *noche*, no podrá el espíritu venir a pureza de unión divina” (2N 2, 1).

San Juan de la Cruz nos dice que la *noche* del espíritu es necesaria por las “imperfecciones y peligros” que todavía tienen (2N 2, 3). En esta *noche* se llega a las causas profundas de los vicios, más que aquello que se manifiesta exteriormente de ellos¹³².

¹³¹ Cf. J.D. GAITÁN, *Subida del Monte Carmelo y noche oscura*, en *Teresianum* 40 (1989), 338-330.

¹³² J.V RODRÍGUEZ, *Noche Oscura*, en *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991, 422-424.

En este proceso el alma pasa por una serie de sufrimientos que el Santo los asimila a “sombra de muerte y gemidos de muerte y dolores de infierno” (2N 6, 2). Esta situación, al entrar en la raíz más profunda del ser humano, hace que el que la pasa llegue a cuestionarse el sentido del existir. El sujeto se siente como si estuviera “aprisionado en una oscura mazmorra atado de pies y manos, sin poderse mover ni ver ni sentir algún favor de arriba ni de abajo” (2N 7, 3).

La *noche* oscura del espíritu se produce por la entrada total y definitiva de Dios en la vida del hombre. De ahí el choque tremendo que se produce en él, no comparable con ninguna situación anterior. Dios entra en la vida del hombre para curar-sanar-limpiar-transformar hasta las últimas raíces y recónditos de su personalidad. El hombre siente con fuerza la soledad ante Dios. Una soledad que nada ni nadie humano puede aliviarle, porque es ésta una fuerte experiencia existencial. Referencias a toda esta experiencia las tenemos en la poderosa descripción fenomenológica de 2N 5-10.

Al alma “parecerle claro que Dios la ha desechado y, aborreciéndola, arrojado en las tinieblas... sombra de muerte y gemidos de muerte y dolores de infierno siente el alma muy a lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios y castigada y arrojada e indigna de él, y que está enojado, que todo se siente aquí; y más, que le parece que ya es para siempre. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de los amigos” (2N 6, 2-3).

El alma que pasa por la *noche* siente que Dios la ha abandonado para siempre y con razones para ello (Cf. 1N 10, 1; 2N 13, 5). Siente sus miserias y “le parece que está Dios contra ella y que ella está hecha contra Dios” (2N 5, 5). El problema es que no le ayuda lo que los otros le dicen (cf. 2N 6, 3). Piensa que su situación no tiene remedio y va a estar siempre así (Cf. 2N 7, 6).

Se vive en una situación de aflicción y tormento que en los grados más intensos no puede durar mucho tiempo seguido porque moriría la persona (cf. 2N 6, 6). Son importantes las referencias al Misterio pascual (2N 6,1), al sentimiento de descender al infierno viviendo (Salmo 54,16; 2N 6,6), o a la experiencia del purgatorio en el más allá (2N 7,7). Sin embargo es en la comparación del fuego y el madero donde el Santo nos ofrecer el mejor resumen de todo el proceso (2N 10).

La *noche del espíritu* entra en lo más profundo del hombre dejándole sin seguridades, sin cimientos, para que apoye su vida sólo en Dios. “La *noche del espíritu* dice referencia directa y expresa a la pérdida de sentido. Esto quiere decir que los símbolos a través de los cuales encontrábamos sentido a nuestra fe sufren un vacío, oscuridad y ausencia, que nos deja en la nada... Aquí está, en su profundidad, el sentido oscuro de *noche*: “es oscuro porque no tiene imágenes o representaciones nítidas de Dios”¹³³.

Es “*noche* oscura de fuego amoroso”, porque así como “se purgan los espíritus en la otra vida con fuego tenebroso material, en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso tenebroso espiritual” (2N 12, 1). La *noche* es comparada también a la tempestad por la grandeza y rigurosidad de las experiencias que sufre el alma, si bien hay momentos de alivio: “Habiendo pasado un rato, o ratos, o días de esta *noche* y tempestad, luego vuelve a su acostumbrada serenidad” (2N 1,1).

No todo, sin embargo es experiencia de muerte y destrucción, de soledad, de lejanía de Dios. Junto a ellas, el hombre comienza a sentir, poco a poco, la plenitud del amor de Dios que le va transformando y se va encarnando en todas las dimensiones de su ser. Todo en la persona tiende a ser sólo amor de Dios, de una forma apasionada e inflamada. Esta es la vertiente positiva de esta experiencia (2N 11-13). De ahí que, al llegar al capítulo 14, el santo comience su comentario por tercera vez a partir del verso “dichosa ventura”.

Al final la *noche* del espíritu se nos desvela como un proceso de liberación y de restauración de todas las capacidades humanas que lleva a la persona a conocer el verdadero amor, a Dios y al prójimo. Los capítulos finales (15-25) nos explicarán cómo la profunda oscuridad de esta *noche* del espíritu, que hace que el hombre no sepa ni dónde está ni por donde va, es lo que permite que Dios pueda llevar adelante, en nosotros, la obra de nuestra total transformación, sin que nada ni nadie le interfiera. El hombre viejo se convierte en hombre nuevo.

En este contexto de la resurrección del hombre nuevo, ya podemos considerar el capítulo 25, en el que la *noche oscura* ya ha dejado de ser tal para convertirse definitivamente en *noche dichosa*, como el aleluya de la resurrección pascual¹³⁴.

¹³³ A. GUERRA, *Noche de San Juan de la Cruz: Supraconceptualidad y anchísima soledad*, en *Teresianum* 41 (1990) 277.

¹³⁴ Cf. J.D. GAITÁN, *Subida del Monte Carmelo y noche oscura*, en *Teresianum* 40 (1989) 330-332.

Las frutos de la persona que pasa por la *noche* pasiva del espíritu son: Amor puro y fiel, perseverancia (2N 12, 2-3; 2N 13, 11): paz y serenidad constantes; “serenidad y sencillez tan delgada y deleitable al sentido del alma, que no se le puede poner nombre, unas veces en una manera de sentir de Dios, otras de otra” (2N 13, 1); sosiego y quietud; dominio de la sensualidad (2N 14, 3); pureza y desnudez (2N 24, 2); ánimo y fortaleza (2N 11, 3-4).

2.1.4. La Noche en Llama de amor viva (“Ya no eres esquivia”).

Nos dirá San Juan de la Cruz, en el Prólogo del libro de la *Llama de amor viva*, que “estas canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en este mismo estado de transformación” (Pról. 3). El concepto clave para determinar la temática de este libro es la glorificación del hombre de parte de Dios. En otros libros ya nos hablo de purificación o de unión. Sin embargo, San Juan de la Cruz, como echando la vista hacía atrás, nos hace una radiografía de la *noche oscura* desde la cumbre, desde la unión con Dios. Nos relata el proceso de la *noche* un hombre que ya pasó por ella y ahora está en un alto estado de santidad.

Podríamos decir que Juan de la Cruz nos habla de la *noche del sentido* en L 3,27-67 (haciendo sobre todo una descripción del peligro que existe en hacer una mala dirección espiritual. Hay directores que no saben cómo actuar ante un *acompañado* que está en dicha *noche*). Y nos hablaría de la 2ª *noche* en L 1,18-25 y en L 2, 23-26.

A) Noche del sentido

En la tercera canción el Santo Carmelita nos introduce, al comentar el verso *las profundas cavernas del sentido*, en un tratado sobre el *acompañamiento espiritual* en esta *noche* (L3,26-69). Juan de la Cruz es consciente de que ya ha explicado detenidamente en *Subida del Monte Carmelo* la necesidad e importancia de pasar por la *noche de los sentidos* pero en el momento de escribir la *Llama*, en plena madurez espiritual, nos deja ver cuál es su principal preocupación. Esta es que muchos directores espirituales no saben *acompañar* cuando el *acompañado* pasa por la *noche* y hacen mucho daño, entorpeciendo la obra de Dios en el alma.

Después del tratado sobre el *acompañamiento* nos dice que la oscuridad que vive una persona le viene por dos razones: “O porque está a oscuras o porque está ciego” (L

3,70). Nos relata que en el proceso de la *noche* pasamos de una oscuridad (ceguedad) de la persona que se deja llevar por sus apetitos a una oscuridad purificadora que viene por el exceso de luz, que nos llega por la presencia de Dios en nuestra vida. El Santo llama también a la primera *tinieblas* y a la segunda *oscuridad* (cf. L 3,71-72).

La *ceguedad* por los apetitos ciega de tal manera al alma que le es imposible discernir qué cosas vienen de Dios y cuáles no. El que está aferrado al mundo del sentido solo puede llegar a valorar aquello que le venga por los sentidos, que aunque contrario al espíritu, siempre valoran como bueno y de gran estima (cf. L 3,73-76).

B) Noche del espíritu

Juan de la Cruz, en la canción 1ª, cuando comenta el verso *pues ya no eres esquiva*, hace relación a que la misma *Llama de Amor* que tanto gozo produce en el alma cuando está unida a Dios, anteriormente no le era tan amigable y suave (cf. L 1,18).

Esta *Llama* la identifica con el Espíritu Santo que hace su efecto en el interior del ser humano. Cuando quiere disponer al alma para la divina unión y transformación de amor va purificándola, hiriéndola, para ir “gastándole y consumiéndole las imperfecciones de los malos hábitos” (L 1,19).

Vuelve a utilizar el símil del madero y del fuego que comentó anteriormente en el 2º libro de la *Noche Oscura* para hacernos ver que le es imprescindible al madero que el fuego lo seque y le quite imperfecciones para que sea uno solo con la Llama (cf. L 1,19).

Sigue con la tesis de que en la purgación la *Llama* no le es al alma clara sino oscura, no le es suave sino penosa. La única luz que le da es para que “vea sólo y pueda sentir sus miserias y defectos”, “haciéndole desfallecer y penar en el conocimiento propio” (L 1,19). Nos hablará del efecto que produce esta *Llama* en las tres potencias del alma: en la voluntad produce sequedades y aprietos, en el entendimiento, grandes tinieblas, y en la memoria, grave noticia de sus miserias (cf. L 1,20).

El amor de Dios como llama se le vuelve *esquiva* porque el alma que experimenta esta *noche* piensa que Dios se le ha vuelto “cruel contra ella y desabrido” (L 1,20). Parece esto poco menos que en el purgatorio (L 1,21).

En *Llama*, la *noche* aparece eminentemente positiva. La función del Espíritu Santo es iluminar a la persona, saca de ella las imperfecciones que antes tenía escondidas. Esta es la razón por la que el alma se siente miserable. La *Llama* es extremadamente luminosa “y el alma siente sus tinieblas naturales y viciosas” (L 1,22). Cuando el alma recibe más Luz mayor sentimiento de tinieblas tiene. La *Llama* actúa en al alma hasta conseguir que su ojo espiritual se purifique y por fin pase de sentir a esta *Llama esquiva* a como aquella “que tiernamente le hiere”.

Los sentimientos que esta *Llama* provoca en el alma, cuando aún no ha sido purificada, provienen de la misma naturaleza del ser humano. Por ejemplo al ser la voluntad del hombre seca y dura siente la acción de la llama haciéndole sentir su dureza y sequedad (cf. L 1,23). Y así pasa con todas las dimensiones del ser humano siendo esta purificación una lucha de contrarios hasta que el Espíritu Santo que es “ternura, amor, dulzura, lleno de riquezas, bondad y deleite” consigue que el alma pueda experimentar estos sentimientos que provienen de la misma naturaleza de Dios (cf. L 1,23).

Una cosa importante es que el Santo nos indica que es extraño que la purgación sea tan extrema: “sólo en aquellas que Dios quiere levantar a más alto estado de unión” o “según su impureza e imperfección” (L 1,24). Por tanto a mayor unión, mayor acción de la *Llama*, mayor purgación.

Termina el comentario de este verso “dándonos a entender que los sufrimientos de la *noche*, en las condiciones que él describe en el libro de la *Llama*, no sólo “le parecen purgatorio” sino “son” el purgatorio anticipado como vacío y gemido penoso, pero también amoroso”. Su causa es el amor en todo caso. Autor del purgatorio es el Espíritu Santo y el “fuego” es el mismo material que la “llama de amor viva”¹³⁵.

Al final de su vida, cuando escribe *Llama*, el Santo destaca lo positivo de la *noche* y la importancia y necesidad de pasar por ella. “No se encuentra en toda la *Llama de amor viva* ninguna referencia al castigo y a la culpa, sólo a la impureza y al crisol, a la enfermedad y a la cura”¹³⁶.

¹³⁵ G. CASTRO, *Llama de Amor Viva*, en *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991, 521.

¹³⁶ G. CASTRO, *Llama de Amor Viva*, en E. PACHO (dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos, 1991,713.

Comentado el verso *y toda deuda paga*, de la canción 2ª, San Juan introduce el símil del *vaso* para dar a entender la necesidad de pasar por estos trabajos, sequedades y aflicciones para llegar a la unión con Dios. “Así como un subido licor no se pone sino en vaso fuerte, preparado y purificado, así esta altísima unión no puede caer en alma que no sea fortalecida con trabajos y tentaciones, y purificada con por tribulaciones, tinieblas y aprietos” (L 2,25). De esto se deduce por qué hay tan pocos que lleguen al alto estado de la unión con Dios (cf. L 2,27). Dios quiere que todos lleguen a esta unión pero hay pocos *vasos* dispuestos a sufrir tan alta y subida obra (cf. L 2,27).

Termina este comentario con la conclusión de que “el alma ha de tener en mucho cuando Dios la enviare trabajos interiores y exteriores, entendiendo que son muy pocos los que merecen ser consumados por pasiones, padeciendo a fin de tan alto estado” (L 2,30).

2.2. El camino espiritual como *noche*

No podemos perder de vista que el tema principal de este trabajo versa sobre el acompañamiento espiritual. Después de haber descrito los aspectos principales de la *noche* sanjuanista en varias de sus obras en este apartado vamos a intentar recapitular el proceso como un solo camino espiritual, adentrándonos en el pensamiento del Santo, para comprender mejor el proceso de acompañamiento de San Juan de la Cruz.

Para el Santo el símbolo de la *noche* no es simplemente una idea que viene de la tradición o que genialmente se le ha ocurrido a él. La *noche* es una realidad del ser humano. El camino espiritual es *noche*, la misma vida es *noche*. San Juan de la Cruz no era un hombre ajeno a su realidad o volcado en su propia interioridad. Era un hombre apasionado por el ser humano. Por eso sus escritos son un grito de atención, son el compartir entregado de una revelación. Sus poemas y prosa son la base para propiciar un proceso de acompañamiento espiritual que ayude a revelar al hombre lo que es en esencia, a lo que ha sido llamado, su fin y meta, unirse con Dios.

San Juan de la Cruz es acompañante espiritual y quiere que surjan acompañantes espirituales porque realmente le preocupan las almas que se pierden en el camino espiritual. Aquello que más le preocupa es que no se conozca lo que ocurre en la *noche* oscura, que no exista un discernimiento claro y profundo. Por eso podríamos decir que su camino de *noche* se basa en tres preocupaciones principales que vertebran sus manera de acompañar.

Su primera preocupación sería el poder conseguir la educación e integración de la parte sensitiva de la persona. Ordenar el “sector” sensorial. Para canalizar la vida sensorial por la razón, la fe. “Ponerla en orden de razón”. Muestra la situación en que se encuentra el “hombre sensual”. Con un gran sentido práctico habla de los “daños” que producen las excesivas exigencias sensoriales, “los apetitos desordenados” que radican en los sentidos: “cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen” (1S 6,5). Para encauzar todo esto es necesaria la *noche*.

Su segunda preocupación estaría en que se pudiera entender el paso crucial que se produce entre la culminación de la etapa de principiantes y el comienzo de otra purificación: la pasiva de la parte sensitiva, de la que habla en 1N. Como la acción discreta de Dios ha dado fervor, gusto para que puedan vencer los gustos sensoriales (1S 14,2), la persona se ha acostumbrado a ellos. Dios quiere fortalecer el amor, como motivo de su relación con él, y “destronar” de esa posición al “gusto”. Estas personas “andan arrimadas a su gusto y voluntad propia, y esto tienen por su Dios” (1N 6,3), “semejantes a niños, que no se mueven ni obran por razón, sino por el gusto” (6).

Su tercera preocupación, y probablemente lo más original del Santo, tiene relación con la purificación de la misma raíz de la persona, necesitada de una purificación profunda (2N). Apunta el campo de esta purificación (2N,1), “la raíz” (3,1), la de las “afecciones y hábitos imperfectos que ha contraído toda la vida”. Que “están muy arraigados en la sustancia del alma” (6,5).

Esta situación de la persona precisa una re-creación. Una re-creación, obra de Dios y de la persona. Es Dios mismo quien toma la iniciativa. Él quiere transformar al ser humano y unirle con Él por puro amor. Dios, que es suma luz y amor en esencia, al acercarse a la persona la ciega, la purifica, la predispone para unirse con Él, en un proceso que San Juan de la Cruz ha querido llamar *noche*. La *noche* es un proceso de transformación, donde Dios va integrando, centrando y sanando todas las dimensiones de la persona.

Se le puede llamar *noche oscura* con propiedad (Prol. N) porque Dios mismo “es *noche* para el hombre” (cf. 1S 2,1; 2S 2). Es importante darnos cuenta de que aunque tiene tres partes es una sola *noche*. Es un proceso integrador de todo el camino espiritual. Sin embargo el autor ha dividido esta *noche* en la del sentido y la del espíritu (dentro de cada una de ellas en activa y pasiva) pero tan enlazadas ellas que “la una nunca se purga bien sin la otra” (2N 3,1).

Aunque es un camino de purificación, definido incluso como “horrenda *noche*” (2N 1,1), para el Santo es bienaventurado aquel que tiene la suerte de pasar por ella. Para motivar a las personas a entrar en este camino no se cansa de ensalzar los maravillosos efectos que produce (1N 11,4). Esta *noche* es “para que divinamente se pueda extender a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo” (2N 9,1).

Para entender el proceso de acompañamiento que se va a definir en el apartado 3 de este trabajo es necesario que entendamos que la *noche* llega de forma inesperada pero siempre con una misma enseñanza: “no somos los dueños de nuestra vida”. Parece que la *noche* aparece siempre en los momentos que más seguros nos sentimos, cuando parece que todo tiene un sentido, que obtenemos luz para entender a Dios, a nosotros mismos, de repente todo se vuelve a oscuras y nos impulsa a buscar la luz. El proceso de *noche* es también de abandono, de ir ganando en confianza, de humildad y verdad.

Existe un abismo entre Dios y su criatura. Ésta cuando cae en la cuenta del excesivo amor de Dios por ella, inflamada en amor, opta por el Todo. En sus ansias por estar con Él clama por su Dios. Éste se acerca a su criatura pero su excesiva luz y amor la sobrepasa. Un Dios que se entrega del todo nos llama a la entrega total de nuestro ser. Nuestra mente, emociones, pensamientos, afectos...están acostumbradas a controlarlo todo, a entenderlo todo. La luz de Dios lo ilumina todo. El conocimiento propio es doloroso sobre todo cuando se une al dolor de sentir que Dios no está (porque no lo vivimos ni sentimos como antes). Esta es la *noche*. Una *noche oscura* pero cada vez va mostrando más su rostro verdadero, de *noche dichosa*, de *noche amable más que la alborada*¹³⁷.

Toda la finalidad de esta *noche* es eminentemente positiva: “para ensalzarla mucho después...”(2N 5,6); Dios obra “a fin de renovarla para hacerla divina”, “desnudándola de las propiedades del hombre viejo” (2N 6,1); “para que el alma quede dispuesta y templada a lo divino..., para la divina unión” (2N 8,2). Acción divina que “oscurece el espíritu... por darle luz” (2N 9,1), “para que, así vacía, esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo para vivir aquella nueva y bienaventurada vida que por medio de esta *noche* se alcanza” (2N 9,4); “En este sepulcro de oscura muerte le conviene estar para la espiritual resurrección que espera” (2N 6,1).

¹³⁷ Cf. S. CASTRO, *o.c.*, 86-91.

La *noche* nos muestra que hay una meta y que solamente Dios puede hacernos llegar a ella, y que ese es su empeño, y que él nos cuida en la oscuridad, y que esta oscuridad ha de ser vivida con fe.

La *noche* nos conduce al foco de los sufrimientos del mundo. La *noche* proclama que las heridas del mundo son espacios a través de los cuales Dios entra en el mundo.

Acompañar la *noche oscura* es ser testigo de la vida de tantos hombres y mujeres que viven situaciones de oscuridad y tinieblas en su caminar espiritual. El *acompañamiento* en la *noche* nos introduce en el mundo interior de personas que no comprenden muchas de las experiencias por las que pasan pero confían en un Dios que las ama con locura y ese amor y confianza son su fortaleza y guía. Para acompañar a estas almas en nuestro tiempo se necesita conocer cómo entendía el Santo esta fase espiritual pero también cómo se vive e interpreta en la actualidad. Esto se pretende en el próximo apartado.

2.3. La *noche oscura* en la actualidad

Primeramente, deberíamos preguntarnos si la experiencia de *noche oscura* tiene algún sentido para los hombres y mujeres del siglo XXI. ¿Tiene validez aquello que nos dice el Santo en el siglo XVI?, ¿existen personas que pasan actualmente por la *noche oscura*? Desde varias perspectivas vamos a intentar responder a estas preguntas analizando el pensamiento de autores que han estudiado este fenómeno en la actualidad.

Son muchos los autores contemporáneos que sitúan el símbolo de la *noche oscura* como la más lograda expresión de la situación existencial de nuestro tiempo. *Noche oscura* por la crisis de evidencias y valores. *Noche oscura* por la experiencia de formas intolerables de sufrimiento. *Noche oscura* del nihilismo. *Noche oscura* del ateísmo. Se cree que la *noche oscura*, el *eclipse de Dios*¹³⁸, es uno de los fenómenos que caracteriza el mundo en que vivimos¹³⁹.

Algunos estudiosos de San Juan de la Cruz llegan a la conclusión de que el proceso de la *noche* puede aceptarse como una experiencia de alcance universal. Incluso se llega a decir que “la *noche* oscura forma parte del diario vivir, circula por el curso de la existencia personal y social. No es tarea de laboratorio, de horas de oración intensiva.

¹³⁸ Benedicto XVI habló sobre este tema el 21 de agosto de 2011 en el Discurso a la mujeres consagradas en la JMJ de Madrid: “En la sociedad actual se constata una especie de eclipse de Dios, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza”.

¹³⁹ Cf. J. MARTÍN VELASCO, *La experiencia cristiana de Dios*, Trotta, Madrid 1995, 155.

Va incorporada a tareas, circunstancias e incidencias de la vida y vocación. Las *noches* oscuras se viven por lo general en situaciones duras y prolongadas de la existencia, más que en momentos de oración formal”¹⁴⁰.

Se cree que el símbolo de la *noche oscura* va más allá del proceso definido por San Juan de la Cruz. Con el símbolo de la *noche oscura* podemos hacer referencia a las experiencias negativas que tenemos que atravesar en la vida, que no dejan de tener repercusiones sobre la relación del hombre con Dios, pero sobre todo a las que podemos llamar “situaciones límite”¹⁴¹. *Noche oscura* nos abre el panorama de una experiencia universal: la de las profundidades del dolor y del sinsentido¹⁴².

Actualmente se establece una diferencia entre el término *noche* y *noches*. *Noche* indica el proceso como tal. El término en plural hace referencia a la gradualidad del proceso, su ramificación en sectores y potencias. La palabra *noches* posibilita adaptar el proceso a una pedagogía que nos indica personas, necesidades y momentos distintos¹⁴³. La *noche* sanjuanista no es “*noche* cerrada en un esquema uniforme, es válida incluso en sus detalles para todas y cada una de las personas”¹⁴⁴.

Para Evelyn Underhill la *noche oscura* “no es una experiencia uniforme que presenta los mismos síntomas y las mismas condiciones. Cada tipo de iluminación tiene un contrapeso de su adecuado tipo de oscuridad propio. Todos los procesos si tienen en común que son un proceso profundamente humano, en el que el yo, que se había creído tan espiritual se ve obligado a volver atrás, a dejar la Luz y a recoger las cualidades que había dejado atrás”¹⁴⁵. Aunque las circunstancias por las que un alma entra en la *noche* son diversas en todas las experiencias el yo, no acostumbrado a ese contacto directo de lo Absoluto, destinado a convertirse en la Fuente de su vitalidad y de su gozo, siente el “toque blando y suave” del Amor como insoportable en su peso¹⁴⁶.

Desde un punto de vista más sociológico hay autores que han introducido el término *noche colectiva*. Partiendo de la base de que la humanidad occidental contemporánea se

¹⁴⁰ F. RUIZ SALVADOR, *Místico y Maestro: San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2006, 338.

¹⁴¹ Cf. J. MARTÍN VELASCO, *La experiencia de la “Noche Oscura”, crisis radical y oculta fuente de sentido*, en *Sentido de la vida ante la crisis*, M.I. RODRIGUEZ (DIR.), Monte Carmelo-CITES, Burgos 2012, 146-147.

¹⁴² F. URBINA, *o.c.*, 130.

¹⁴³ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Místico y Maestro: San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2006, 338.

¹⁴⁴ A. GUERRA, *La experiencia universal de Noche Oscura*, en *Iglesia Viva* 161 (1992) 459.

¹⁴⁵ E. UNDERHILL, *La mística*, Trotta, Madrid 2006, 435.

¹⁴⁶ Cf. *Ib.*, 436.

ha apartado de Dios se cree que ésta debe pasar por “la *noche de los sentidos* y del *espíritu*, en que la infinitud de Dios se acerca al hombre en forma de trascendencia y lejanía. ¿Por qué no habrían de existir esas mismas *noches* en la historia de los pueblos y de los continentes, convirtiéndose de algún modo en experiencia común?”¹⁴⁷.

San Juan Pablo II estableció una relación entre *noche* oscura y la crisis que estamos sufriendo: “Nuestra época ha conocido tiempos de sufrimiento que nos han hecho comprender mejor esta expresión (*noche oscura*) y darle un cierto carácter colectivo. Nuestra época habla del silencio o de la ausencia de Dios. Ha conocido tantas calamidades, tantos sufrimientos infligidos por las guerras y las matanzas de tantos seres inocentes. El término *noche colectiva* ahora lo usamos para todo lo de la vida y no sólo para una fase del viaje espiritual. Se recurre a la doctrina del Santo como respuesta a este misterio insondable del sufrimiento humano”¹⁴⁸.

San Juan de la Cruz no habló nunca de una *noche* oscura colectiva. Ni probablemente estuvo en su mente que la *noche* oscura fuese un proceso fuera de lo individual o religioso. Sin embargo, en la actualidad, sus definiciones y conceptos nos pueden ayudar a explicar una situación de ateísmo, de sufrimiento y sinsentido que afecta a millones de personas en el mundo. Pueblos enteros sufren la pobreza y la marginación sin perder la fe ni la esperanza. Sumergidos en una *noche* oscura claman a un Dios que parece que no les dé una respuesta pero siguen esperando, orando desde el corazón¹⁴⁹.

La idea actual de *noche oscura* encierra la idea del silencio de Dios en general. Silencio de Dios ante la desgracia, el mal y el sufrimiento humano. Esa experiencia se experimenta como tiniebla y *noche* profunda, oscura y desorientadora de las relaciones del hombre con Dios.¹⁵⁰

Otra de las características que más resaltan los estudios actuales es la expresión del sentido de la *noche* como participación en la vida de Jesucristo. La *noche* presentada como imitación de Jesucristo¹⁵¹ y su fundamento como la participación del sujeto en su

¹⁴⁷ K. RAHNER., *Meine Nacht kennt keine Finsternis*, en *Geist und Leben* 21 (1948) 2.

¹⁴⁸ Carta Apostólica de Juan Pablo II, *Maestro en la fe*, nº 22-23.

¹⁴⁹ Cf. E. DIAZ, *Un colectivo sumergido en la noche oscura*, en *Revista de Espiritualidad* 54 (1995) 372-373.

¹⁵⁰ Cf. J.D. GAITÁN, *Noche, oscuridad, tiniebla y Dios*, en *Revista de Espiritualidad* 57 (1998) 422.

¹⁵¹ 1S 5,8; 6,1; 13,3; 2S 7; 29,9.

vida crucificada¹⁵². Por un lado “la *noche* del hombre queda emparentada con la *noche* de Jesucristo; al negarse el apetito de las cosas, el hombre comparte, o al menos imita, la negación vivida por Jesucristo. Por otro lado, la *noche* de Jesucristo queda ligada a la *noche* del hombre, ya que Jesucristo hace suya, como fundamento, el destino que debe sufrir el hombre. La *noche* es el destino del hombre vivido por Jesucristo”¹⁵³.

La *noche* del hombre queda absorbida en la *noche* de Jesucristo y la *noche* de Jesucristo queda constituida por la *noche* del hombre. “El primer paso eficaz de comprensión lo damos acercando la *noche oscura* a la cruz de Cristo. Lo hace San Juan de la Cruz: 2S 7; 2N 6,1. Cruz y *Noche* pertenecen al mismo misterio”¹⁵⁴.

El sentido bíblico de la *noche* está muy subrayado en algunos autores (dado la importancia que tiene para San Juan de la Cruz). El tema de la participación en la cruz de Cristo, en su momento de abandono, como la *noche del espíritu*¹⁵⁵. Varios textos del Antiguo Testamento se relacionan con el *camino de la fe* (sobre todo el Éxodo como camino de liberación, en el desierto, de las ataduras que impiden su marcha¹⁵⁶) y con la situación de desolación de los algunos personajes bíblicos (Job, Jonás, Jeremías...) ¹⁵⁷. Las tentaciones de Cristo se relacionan con la *noche del sentido*¹⁵⁸.

Desde una perspectiva más psicológica algunos autores prefieren hablar más de la *noche del deseo* que de la *noche del sentido*. El deseo visto como el dinamismo del ser humano que en lo espiritual adquiere connotaciones sutiles muchas veces inconscientes (formas burdas de insaciabilidad, apego posesivo, ambivalencia de adhesión-rechazo, fantasías de omnipotencia, narcisismo egocéntrico,...)¹⁵⁹. La luz de la Palabra de Dios ilumina al ser humano para poder ser consciente de la esclavitud que producen estos deseos y esto hace que busque y anhele su liberación para que su entrega sea más real y sincera. Todo este proceso de clarificación y de “andar en verdad” sería la *noche del deseo*.

¹⁵² 2S 7; 1N 7,4; 11,4.

¹⁵³ A. AMUNARRIZ, *Dios en la noche. Lectura de la Noche Oscura de San Juan de la Cruz*, Ed. Collegio S. Lorenzo da Brindisi, Roma 1991, 171.

¹⁵⁴ F. RUIZ SALVADOR, *Horizontes de la noche oscura*, en *Monte Carmelo* 88 (1980) 394.

¹⁵⁵ Federico Ruíz, Antxón Amunárriz, Juan Martín Velasco son algunos de los autores que tratan este tema.

¹⁵⁶ Cf. F. URBINA, *o.c.*, 82.

¹⁵⁷ Cf. F. BRÄNDLE, *Biblia en San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1990, 70-75.

¹⁵⁸ Cf. F. URBINA, *o.c.*, 82-84.

¹⁵⁹ Cf. J. GARRIDO, *Relectura de San Juan de la Cruz*, Verbo Divino, Estella 2002, 56.

Las purificaciones de las imperfecciones, que antiguamente se han visto desde una perspectiva más moralista, se han definido como las purificaciones de los dinamismos de actuación del ser humano (la intencionalidad, las motivaciones inconscientes, la confrontación de la libertad con la Gracia, las mociones interiores del espíritu)¹⁶⁰. Esta perspectiva supone “una clarificación de la dialéctica del deseo-vida teologal y correlativamente, discernir el pecado, en las actitudes de la persona; más en sus trasfondos, allí donde no llega ningún análisis racional, sino la obediencia de la fe (cf. Heb 4, 12-16)”¹⁶¹.

En la *noche del deseo* el creyente debe sacar a la luz los mecanismos inconscientes de identificación que no le dejan percibir la autenticidad real de la experiencia. Consiste en romper nuestros sistemas de seguridad, en desenmascarar los mecanismos de defensa que todo ser humano tiene arraigados en su ser. Por eso los autores espirituales nos hablan de un cierto proceso de desenmascaramiento (lo que cuenta no es el análisis objetivo de la conducta sino las motivaciones, segundas intenciones, las actitudes que han configurado una historia,...)¹⁶².

San Juan de la Cruz cuando habla del apetito nos dice que es como un “asimiento del alma” (2S 11,4). Para comprender el término apetito se ha querido traducir por el vocablo *fijación* (ya que el apetito tiene una función paralizadora de la potencia afectiva, reteniéndola en una etapa e impidiendo el avance, expansión y plenitud de la vida espiritual)¹⁶³. Se trata de una estructura de fijación a los actos, a las cosas y al yo mismo del sujeto que representa el acto fundamental en el proceso de avance hacia la plenitud divina.

Se nos habla también de que la *noche del espíritu* sería una liberación sobre las proyecciones del yo para relacionarnos con Dios en sí mismo¹⁶⁴. La *noche oscura* “es un remedio al encerramiento del yo porque es una apertura al Otro, a lo real divino, que debe acompañarse con una apertura a los otros, a lo real de la vida”¹⁶⁵.

¹⁶⁰Cf. Ib., 52.

¹⁶¹ Ib., 52.

¹⁶² Cf. Ib., 80-82.

¹⁶³ Cf. F. URBINA, *o.c.*, 45-46.

¹⁶⁴ Cf. Ib., 81.

¹⁶⁵ Ib., 82.

Se podría decir que psicológicamente la *noche oscura* viene dada por el doble hecho de la fatiga psíquica de un viejo estado de conciencia y el crecimiento hacia uno nuevo. Es un progresivo dolor del acercamiento del yo a lo Absoluto. Se manifiesta como una angustiante experiencia de oscuridad y privación. Esa percepción es tan honda y tan intensa que impide toda conciencia de lo trascendente e introduce al yo en un estado de negación y miseria al que se le denomina la *noche oscura*¹⁶⁶.

Desde la psiquiatría también se han publicado varios estudios relacionando la *noche oscura* con la depresión endógena. Según Javier Álvarez “sería la depresión endógena una enfermedad procesual que proviene del interior del organismo, generalmente sin causa externa que la explique, de carácter marcadamente hereditario, que afecta a la totalidad de la persona y precisamente son éstos los mismos rasgos etiológicos que San Juan de la Cruz adjudica a la *noche pasiva del espíritu*”¹⁶⁷.

Otros autores han hecho una distinción clara de *noche oscura* y depresión. Los rasgos serían los siguientes: en la *noche oscura* la persona encuentra siempre, en medio de su oscuridad, una fuerza y una esperanza de futuro¹⁶⁸. El sujeto que está en la *noche* tiene una vida fecunda. Siente una soledad depresiva pero está iluminada por su fe¹⁶⁹. Siempre hay un espíritu de búsqueda, de deseo de Dios, que no existe en los depresivos¹⁷⁰.

Terminamos este apartado preguntándonos por la *noche oscura* en clave experiencial. ¿Existen personas que pasen por la *noche oscura*, tal como la relata San Juan de la Cruz, en nuestro tiempo? Puede que haya matices diferentes, ya que existen cinco siglos de distancia, pero se encuentran fenómenos similares al relatado por el Santo. A finales del siglo XIX aparece el caso de Santa Teresa de Lisieux que pasó por una de las *noches* del espíritu más claras y sintomáticas de las que han sido relatadas. Sin embargo un caso más cercano a nuestro tiempo sería el de la Madre Teresa de Calcuta. En pleno siglo XX se descubre que esta mujer, una de las santas más admiradas de la época, se encontraba

¹⁶⁶ Cf. E. UNDERHILL, *La mística*, Trotta, Madrid 2006, 428-436.

¹⁶⁷ J. ÁLVAREZ, *Mística y depresión: San Juan de la Cruz*, Trotta, Madrid 1997, 151.

¹⁶⁸ Cf. C. DOMÍNGUEZ MORANO, *Mística versus depresión. Comentarios a la obra de J. Álvarez, Mística y depresión: San Juan de la Cruz*, en *San Juan de la Cruz* 22 (1998) 184.

¹⁶⁹ Cf. C. DOMÍNGUEZ MORANO, *Experiencia mística y psicoanálisis*, Sal Terrae, Madrid-Santander 1999, 32.

¹⁷⁰ Cf. F. URBINA, *o.c.*, 104.

en plena *noche oscura* cuando estaba realizando una maravillosa obra apostólica con los pobres. Sus cartas delataron que su proceso era muy similar al descrito por el Santo.

Hoy en día existen escritos que nos hablan de testimonios reales en *noche oscura* que están pasando momentos difíciles desde la enfermedad, paro, depresión, marginación¹⁷¹... Distintos acompañantes espirituales van constatando que hoy en día hay gente que está pasando por este duro proceso y no saben muy bien como acompañarles. El objetivo de este trabajo es ofrecer pautas para acompañar la *noche* hoy.

Hasta ahora hemos llevado a cabo una descripción y caracterización de la experiencia de *noche* en las obras de San Juan de la Cruz, así como sus percepciones actuales y la polivalencia del símbolo *noche*. En el próximo capítulo nos adentraremos en como acompañaba San Juan de la Cruz y como ayudaba a discernir a aquel que se sentía en la oscuridad de esta *noche*.

San Juan de la Cruz aún está de actualidad sobre todo por las renovadas posibilidades que nos ofrece hoy su símbolo de la *noche* y su idea central. “En este tiempo de la *gran noche histórica de la transición* en que nos hallamos, su interpretación del fenómeno humano de la *noche* podría ayudarnos a encontrar el sentido profundo a nuestra propia *noche*”¹⁷².

¹⁷¹ A.A.V.V., *Creer desde la noche oscura*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 1997.

¹⁷² F. URBINA, *o.c.*, 107.

3. El acompañamiento espiritual en la noche

En este capítulo se van a definir los fundamentos del acompañamiento espiritual en San Juan de la Cruz para aplicarlos y concretarlos a la forma de acompañar en la *noche* oscura. En el primer apartado se mostrarán las actitudes del Santo al acompañar espiritualmente, a quien dirigía y cuál era su estilo de acompañamiento. En el segundo apartado se definirán los acompañantes espirituales según el Santo y cómo deben actuar. En el tercer apartado se expondrán los fundamentos del acompañamiento según fray Juan. Y por último, en el cuarto apartado se llevará a cabo una caracterización y descripción del acompañamiento en la *noche* oscura en cada una de sus fases y características según la mistagogía de San Juan de la Cruz.

3.1. San Juan de la Cruz como acompañante espiritual

Al final del capítulo primero se describía cómo en el siglo XVI surge un nuevo estilo de acompañar con el Carmelo Descalzo. El primer Carmelita Descalzo fue San Juan de la Cruz. Su personalidad y su forma de expresar la experiencia de Dios lo convierten en excelente acompañante de aquellos que profundizan en la vida espiritual. El Doctor Carmelita crea una forma de acompañamiento que se hace atractiva para los que se toman la relación con Dios muy en serio y alentador para los principiantes que empiezan a sentir el amor de Dios cayendo en la cuenta de una mirada que le mira con entrañas de misericordia.

Cuando San Juan de la Cruz escribe no lo hace sólo como teólogo sino como maestro y acompañante de los caminos del Espíritu. El Santo ha recorrido un profundo proceso espiritual. Ha experimentado en su propia vida cómo Dios va actuando y dirigiendo al ser humano. “Sus obras no son fruto de un estudio, de una reflexión personal, o de una síntesis lograda después de una lectura exhaustiva de los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, sino, ante todo de una profunda experiencia personal y ajena”¹⁷³.

¹⁷³ J. CASERO RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz, director de almas*, en *Teología Espiritual* 30 (1986) 245.

En San Juan de la Cruz se dan las condiciones que nos ayudan a considerarle un excelente acompañante espiritual. Éstas cualidades las desarrollábamos en el apartado 1.2.3. de este estudio.

San Juan de la Cruz era un hombre *humilde* que estaba convencido de que el verdadero maestro es el Espíritu Santo y de que él solo actuaba como instrumento de Dios. “Adviertan estos tales que guían almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas es el Espíritu Santo, que nunca pierde cuidado de ellas; y que ellos sólo son instrumentos” (L 3,46).

El Santo era un hombre *caritativo* y *afable* con aquel que se acercaba a recibir sus consejos. San Juan de la Cruz tenía conocimiento de la pedagogía de Dios con el alma e intentaba reproducirla en la gente que acompañaba. Para el Santo “es, pues, de saber que el alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual, al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y regala” (1N 1,2). Juan Evangelista (que fue su amigo y confidente) nos dice que era caritativo en extremo y muy compasivo; sentía los dolores ajenos e intentaba remediarlos¹⁷⁴.

No hay nadie que no concuerde a decir de que era un *hombre de íntima relación con Dios* con una profunda oración y vida interior. La misma Santa Teresa dirá de él “es un hombre celestial y divino, no he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto fervore en el camino del cielo”¹⁷⁵

En San Juan de la Cruz encontramos una sólida *experiencia propia* y un amplio conocimiento de la *ajena* de la vida espiritual que le ayudaba a saber discernir sobre cada cuestión que se planteaba en el acompañamiento. Todo aquello que nos enseña el Santo del acompañamiento espiritual está apoyado sobre un doble elemento: por una parte aquello que él vive como mistagogo y guía de almas y por otra su magisterio, lo que enseña sobre el acompañamiento espiritual. Son dos elementos que van unidos en el Santo, no se pueden separar.

¹⁷⁴ Procesos de Beatificación y Canonización 1, T13, 387.

¹⁷⁵ Carta 277, a la M. Ana de Jesús y comunidad de Beas, Noviembre-diciembre 1578.

San Juan de la Cruz más que como acompañante espiritual se podría definir como mistagogo. El mistagogo es un maestro probado y con experiencia que inicia de forma gradual al creyente en los misterios de la fe, transmitida y asumida mediante la enseñanza, la experiencia interior y la práctica personal. El Santo posee dotes para la comunicación mistagógica. Centra, en su persona, tres cualidades primordiales para la acción mistagógica: es un místico experimental, un teólogo que analiza y organiza y un pedagogo que comunica¹⁷⁶.

Fray Juan sabía conducir a las almas por los caminos del Espíritu (tenía el don de ciencia y de consejo). A él le “repugnaba de los maestros de espíritu que todo se les va en hacer pláticas a sus novicios y no en reconocer sus espíritus y guiarlos”¹⁷⁷. Ayudaba a las almas una a una, personalmente, hasta introducir las en la intimidad con Dios. Conocía la importancia de que un alma estuviera unida a Dios y el bien que eso suponía para la Iglesia¹⁷⁸.

Como acompañante, sabía llevar a cada alma por distintos caminos según intuía que el Espíritu les dirigía, “porque a cada una la lleva Dios por diferentes caminos, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro” (L 3,58). Tenía conciencia de que Dios conduce a cada persona según su modo y forma de ser (cf. L 3,25).

La actividad preferida del santo fue de la de ser formador y acompañante. Pasó muchos años de su vida acompañando y formando¹⁷⁹. Su amplia experiencia como acompañante pasa desde ser Maestro de novicios en Duruelo, Mancera y Pastrana, hasta encargarse de ser Rector de los colegios de Alcalá, Baeza, El Calvario (Beas), Los Mártires (Granada) y Segovia. Su etapa como formador le ayuda a poder ir formándose a sí mismo. “Al formar se está él mismo formando; y aprende a enseñar. Es reformador y reformado al mismo tiempo. Al darse a los demás se encuentra a sí mismo”¹⁸⁰.

En la atención espiritual de las Carmelitas Descalzas fue donde San Juan de la Cruz pudo realizar un trabajo más amplio como acompañante espiritual. Pasó mucho tiempo

¹⁷⁶ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Pedagogia mística e pastorale di San Giovanni della Croce*, en: A. PIGNA (DIR.), *Mistagogia e accompagnamento spirituale*, Edizioni OCD, Roma 2003, 79-80

¹⁷⁷ Cf. C. DE JESÚS SACRAMENTADO, *Vida y Obras completas de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, 1972., 222.

¹⁷⁸ Cf. J. CASERO RODRÍGUEZ, *a.c.*, 246.

¹⁷⁹ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Místico y Maestro: San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2006, 37.

¹⁸⁰ F. RUIZ SALVADOR, *o.c.*, 30.

en el confesionario de los conventos de Beas, la Encarnación, Granada,...También acudían a él seculares de todas las condiciones sociales buscando acompañamiento y consejo. Doctores, estudiantes universitarios, piadosas mujeres, pecadores que buscan un sincero arrepentimiento,...Todo tipo de gente encuentra en el Santo un acompañante que se adecua a su camino¹⁸¹.

En sus escritos y vida enseña, inspira, trasmite, contagia. Lo experimentan así aquellos que viven con él, día tras día, y se benefician de su irradiación espiritual. El que lo escuchaba sentía que salían de su corazón palabras llenas de Amor de Dios que les ayudaban a querer entregar la vida a Cristo y seguir su camino.

En el Prólogo de Subida del Monte Carmelo nos indica su principal preocupación. “Para este saberse dejar llevar de Dios, cuando su Majestad los quiere pasar adelante, así a los principiantes como a los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina y avisos, para que sepan entender, a lo menos, dejarse llevar de Dios” (S pról. 4).

3.2. Los acompañantes espirituales según San Juan de la Cruz

¿Quién es el buen acompañante espiritual para San Juan de la Cruz? Debe ser sabio, discreto y experimentado (cf. L3,30). “Porque aunque el fundamento es el saber y la discreción, si no hay experiencia no atinará a encaminar al alma en él ni lo entenderá” (L 3,30). “De esta manera muchos maestros espirituales hacen mucho daño a las almas” (L 3,31) por no entenderlas en esta *Noche*. “Y si no fuere hallada la tal persona experta, más vale, no haciendo caso de tales palabras, no dar parte a nadie, porque fácilmente encontrará con algunas personas que antes destruyan al alma que la edifiquen” (2S 30,5).

Juan de la Cruz aprecia en la falta de experiencia personal de los directores espirituales la causa de graves daños espirituales que se producían en su época. Muchos directores “no entendiendo ellos las vías y propiedades del espíritu, de ordinario hacen perder a las almas la unción de estos delicados ungüentos con que el Espíritu Santo les va ungiendo y disponiendo para sí, instruyéndolas por otros modos rateros que ellos han usado o leído por ahí que no sirven más que para principiantes” (L 3,31).

¹⁸¹ Cf. C. DE JESÚS SACRAMENTADO, *o.c.*, 182-189.

Para Juan de la Cruz los malos acompañantes “hacen a Dios grande injuria y desacato metiendo su tosca mano donde Dios obra, porque le ha costado mucho a Dios llegar a estas almas aquí, tomando ya él la mano” (L 3,54), “porque los negocios de Dios con mucho tiento y muy a ojos abiertos se han de tratar” (L 3,56).

Según el Santo existen guías de ciego que tienen saber guiar al ser humano hacia Dios. El problema es cuando son “ciegos que guían a otros ciegos” porque van abocados al fracaso. Existen tres guías de ciego. Unos son los “malos directores espirituales” (“no sabiendo y otros por no saber que van impidiendo que las almas avancen por el camino espiritual” (L 3,62)). Otro es el “demonio” (como él es ciego quiere que el alma lo sea. “Pone al hombre algunas cataratas de noticias y nieblas de jugos sensibles, a veces buenos, para que los abrace, a fin de ir Dios arrimada a ellas, sacándolo de aquella soledad y recogimiento” (L 3,63)). Y otro es la misma alma (como no se entiende quiere volver a obrar con el sentido y el discurso de pensamiento y así se distrae y llena de sequedad y disgusto el alma (cf. L 3,66)).

Con respecto a los males acompañantes va relatando una serie de problemas que fue encontrando en la época y que para él era importante ponerlos en cuestión¹⁸². Nos habla de que existen acompañantes que son posesivos y controladores con sus acompañados y les quitan toda libertad. Hablando a los malos acompañantes el Santo les llega a decir: “no sólo procuras que no te dejen, más, lo que es peor es, que si acaso alguna vez sabes que alguna haya ido a tratar alguna cosa con otro te hayas con ella con las contiendas de celos que tienen entre sí los casados” (L 3,59).

Otro defecto de los malos acompañantes se refiere a su ignorancia. Estos serían aquellos que por no tener ciencia o por no tener experiencia no dejan que las almas que han llegado a la contemplación se estén quietas y sosegadas sino que las llenan de meditaciones y discursos del entendimiento. Esto produce en ellas repugnancia, sequedad y distracción (cf. L 3, 52-56).

Hay acompañantes que hacen a sus acompañados a su “imagen y semejanza” no dejándoles avanzar en el camino espiritual. “Grandemente le conviene al alma que quiere ir adelante en el recogimiento y perfección mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual padre, tal el hijo” (L 3, 30).

¹⁸² Cf. L.M. DE SAN JOSÉ, *La dirección espiritual según San Juan de la Cruz*, en: B. DE JESÚS MARIA (DIR.), *Dirección Espiritual y Psicología*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1954, 181-183.

La falta de experiencia en los acompañantes espirituales puede llegar a desviar a la persona del camino por dónde Dios la llevaba. “Porque para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discreción, si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar al alma en él, cuando Dios se lo da, ni aun lo entenderá” (L 3,30).

Los malos acompañantes ejercen una acción “pesada” y paralizante sobre la persona, porque insistiendo en determinados principios, proponiéndolos explícitamente, inhiben la libertad del alma para poderse lanzar al Misterio de Dios. Crean problemas que en el fondo no lo son, sofocando la vida interior de la persona y le impiden el progreso por el camino querido por Dios. Desorientan al acompañado de su apertura a la gracia divina¹⁸³.

Para el Santo, queda claro que no todos los acompañantes pueden guiar a las almas más contemplativas. Por lo tanto si un contemplativo recurre a un acompañante, para ser ayudado por él “para ir adelante en el recogimiento y perfección debe mirar en cuyas manos se pone” (L 3,30) y si no lo elige bien puede tener una experiencia negativa. Si escoge a maestros “que no entendiendo qué cosa sea recogimiento ni soledad espiritual del alma ni sus propiedades, en la cual soledad asienta Dios en el alma estas subidas unciones” podrá perder “la soledad y el recogimiento interior, y por consiguiente, la subida obra que en el alma Dios está haciendo” (L 3,45).

Un buen acompañante debe conocer y haber experimentado en su vida la pedagogía divina para saber cómo actúa Dios con el ser humano. El Santo insiste mucho en poner ejemplos y metáforas de la pedagogía divina (la madre con su hijo (1N 1,1), el fuego y el madero (2N 10,1), los rayos de sol (2S 14,10-11),...). El acompañante debe cooperar con esta pedagogía y colaborar en la obra que Dios realiza en cada uno.

3.3. El acompañamiento espiritual según San Juan de la Cruz.

Para San Juan de la Cruz es realmente necesario que aquel que quiere seguir un camino espiritual en profundidad tenga a su lado a un acompañante o maestro. En los *Dichos de Luz y Amor* nos dice: “El que solo se quiere estar, sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por más fruta que tenga, los

¹⁸³ Cf. G. DELLA CROCE, *La direzione spirituale dei contemplativa secondo S. Giovanni della Croce*, en: E. ANCILLI (DIR.), *Mistagogia e Direzione Spirituale*, Teresianum, Roma 1985, 134-135.

viadores se la cogerán y no llegará a sazón” (D5). “El alma sola, sin maestro, que tiene virtud, es como el carbón encendido que está solo: antes se irá enfriando que encendiendo” (D7). “Pues no temes el caer a solas, ¿cómo presumes de levantarte a solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo” (D8).

Según San Juan de la Cruz la utilidad del acompañamiento espiritual no se revela sólo a nivel existencial-religioso-psicológico. Juan va más en profundidad. El acompañamiento espiritual, considerado a nivel teológico, es querida por Dios, “y así lo quiere Dios. Porque en aquellos que se juntan a tratar la verdad, se junta Él allí para declararla y confirmarla en ellos” (2S 22,11). “Dios quiere que las cosas que sobrenaturalmente nos comunica no las demos crédito ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre” (2S 22,9)¹⁸⁴.

En efecto, las almas que no se dejan guiar, retrasan el propio progreso espiritual (cf. S Pról. 4-7). “Es lástima ver muchas almas a quien Dios da talento y favor para pasar adelante, que, si ellas quisiesen animarse, llegarían a este alto estado, y quédanse en un bajo modo de trato con Dios, por no querer, o no saber, o no las encaminar y enseñar a desasirse de aquellos principios” (S Pról 3).

Podríamos decir que San Juan de la Cruz pone varios fundamentos básicos a la hora del acompañamiento espiritual: “Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella” (L 3,28). “Dios es el agente de la mano por donde el alma no sabría ir” (L 3,29). “No ponga obstáculo al que la guía según el camino que Dios le tiene ordenado” (L 3,29). Por tanto, es Dios el que toma la iniciativa, el que guía y acompaña, sin embargo nos deja libertad para colaborar con Él. La labor del acompañante es cooperar en esta obra de Dios.

En el Santo hay tres principios básicos que el acompañante espiritual debe conocer:

A) El Espíritu Santo es el verdadero acompañante y guía

Dios es el agente principal en la santificación del hombre (cf. L 3,46). Da la gracia, la vocación y los medios para participar en el misterio, y lleva adelante la obra santificadora con una pedagogía apropiada para cada uno. La acción divina despierta la

¹⁸⁴ Cf. G. DELLA CROCE, *o.c.*, 132-133.

conciencia y provoca acogida y asimilación por vía del afecto, del conocimiento y de la práctica. Por su parte, el sujeto que recibe la gracia, acoge el don y corresponde con libertad y el espíritu de iniciativa, en forma original¹⁸⁵.

El acompañante debe ser un servidor transparente del Espíritu Santo para favorecer la comunicación libre e inmediata de Dios con el creyente. Lo puede hacer con modos y medios diferentes: la palabra personal, el ejemplo, el consejo,...El acompañante debe ser humilde para saber que él es solo un instrumento en manos del Espíritu¹⁸⁶.

En la obra de San Juan de la Cruz cobra un gran protagonismo el Espíritu Santo. El Santo nos presenta la vida cristiana presidida y animada por la acción misteriosa del Espíritu Santo. “La vida del alma es el Espíritu Santo” (L 3,62). Su presencia se constata a través de todo el proceso espiritual. “La obra del Santo nos indica que desde los comienzos hasta los momentos más elevados el Espíritu mueve y conduce a la persona decidida a caminar”¹⁸⁷.

Todo empieza por el Bautismo “que es el estado de perfección” (2S 5,5). Sigue con la infusión de los dones y virtudes (cf. 2S 29,6-7). Ilumina el entendimiento de la persona para que conozca qué le está pasando (cf. 2S 20,3). Ayuda a saber discernir entre lo bueno y lo malo (cf. 2S 29,11). El Espíritu Santo saca con su fuerza al hombre de “su bajo modo de entender”, de su “flaca suerte de amar”, y de su “pobre y escasa manera de gustar” (2N 4,1-4). Él viene siempre “en ayuda de nuestra flaqueza” (Cpról 1)¹⁸⁸. El Espíritu es el guía del camino, “el mozo de ciego que la ha de guiar por la mano a donde el alma no sabría ir” (L 3,29).

El Santo nos dice: “advertan estos tales que guían a las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos, sino el Espíritu Santo, que nunca pierde el cuidado de ellas” (L 3,46). En esta advertencia de San Juan de la Cruz llama la atención la presencia activa, directa y definitiva de Dios en esta tarea. Dios no es un ser que no se implica con el ser humano y le deja solo y abandonado sino que desde el centro de la persona la acompaña, la guía y se

¹⁸⁵ Cf. J. CASERO RODRÍGUEZ, *a.c.*, 256.

¹⁸⁶ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Pedagogia mística e pastorale di San Giovanni della Croce*, en: A. PIGNA (DIR.), *Mistagogia e accompagnamento spirituale*, Edizioni OCD, Roma 2003, 79-80.

¹⁸⁷ J. CASERO RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz, director de almas*, en *Teología Espiritual* 33 (1989) 161.

¹⁸⁸ Cf. A. ÁLVAREZ-SUÁREZ, *Dirección espiritual*, en Eulogio Pacho (dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1991, 339.

compromete con ella. “Esta presencia del Espíritu Santo, que nunca pierde el cuidado de ellas (cf. L 3,46), aporta seguridad a quien hace el camino espiritual”¹⁸⁹.

A consecuencia de ello nunca puede darse por supuesto que un determinado acompañante sea el único que puede guiar a un individuo en particular. Los acompañantes espirituales deben permanecer abiertos a la acción que el Espíritu Santo quiera hacer en la vida de una persona. Es el Espíritu Santo el que actúa en el acompañado. El acompañante se convierte en testigo privilegiado de las maravillas que el Espíritu Santo hace en las personas que se abren a su acción. “Y así, todo su cuidado sea no acomodarlas a su modo y condición propia de ellos, sino mirando por donde Dios las lleva; y si no lo saben, déjenlas y no las perturben” (L 3,46).

El don espiritual es un regalo del Espíritu Santo, no de un proyecto humano, aunque sin la aportación humana no dará los frutos para los que fue sembrada en el corazón.

B) Los acompañantes deben disponer a los acompañados para la acción del Espíritu.

Desde el título del prólogo de la *Subida del Monte Carmelo* el Santo nos indica que para que progrese el alma en el camino espiritual debe “disponerse para llegar a la divina unión” (S Pról.3). Esa disposición consiste en vaciarse, en dejar espacio al Espíritu Santo para que pueda realizar su misión en nosotros. Y al mismo tiempo la acción del Espíritu Santo crea y activa espacios recónditos en el ser humano habilitando nuevas capacidades¹⁹⁰.

No hay nadie como San Juan de la Cruz que haya insistido tanto en el hecho de que la dirección del alma tiene que ser teológica¹⁹¹. Y pocos autores han remarcado tanto la libertad soberana de Dios en la guía de las almas. Al final todo el quehacer del hombre es quedarse en la apertura y receptividad más absolutas a fin de que pueda ser movido y enseñado por el Espíritu Santo (cf. 3S 6,3)¹⁹². Por tanto la labor del acompañante será la de ayudar al acompañado a disponerse a la acción del Espíritu.

¹⁸⁹ M. HÓDAR MALDONADO, *San Juan de la Cruz guía de Maestros Espirituales. Meta camino y guía del místico*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 97.

¹⁹⁰ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Místico y Maestro: San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2006, 437.

¹⁹¹ Cf. L. MARIE, *L'expérience de Dieu. Actualité du message de Saint Jean de la Croix*, Les Éditions du Cerf, Paris 1968, 301.

¹⁹² J. CASERO RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz, director de almas*, en *Teología Espiritual* 33 (1989) 161

Según el Santo “para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios” (CB 3,5). El acompañante espiritual debe ayudar a que su acompañado crezca en las virtudes pero éstas no crecerán con robustez si no hay una desnudez y vacío en el alma. “Mas hasta que cesen, no hay que llegar, aunque más virtudes ejercite, porque le falta el conseguirlas en perfección, la cual consiste en tener el alma vacía y desnuda y purificada de todo apetito” (2S 13,14). Esta desnudez o vacío no puede verse como algo negativo sino más bien como una integración y educación de aquello que paraliza al ser humano y no le dejan avanzar hacia Dios. Miedos, temores, ansiedades, apegos...ocupan espacios que el Espíritu Santo necesita para moverse en el interior del hombre y para sanarle.

El desprendimiento se va dando en el ser humano conforme siente el Amor de Dios en su vida. El acompañante debe procurar avivar este fuego de amor en el corazón del acompañado. En los *Dichos de Luz y Amor* se nos recuerda que “el alma sola, sin maestro, que tiene virtud, es como el carbón encendido que está solo; antes se irá apagando” (D7). Dos de las funciones del acompañamiento son la de tener en cuenta *la situación y proyectos del sujeto* y que el acompañamiento tuviese en cuenta *la vida teologal*.

Para el Santo el acompañante tiene que ser una persona virtuosa que cultive la fe, la esperanza y la caridad en su vida. Si el acompañado percibe que el acompañante vive estas virtudes en su día a día le será más fácil que intente vivirlas en su situación personal. La disposición a vivir una vida teologal se comunica y enciende sobre todo al experimentar que otro, que consideras tu maestro, la vive con alegría.

C) Los acompañantes deben propiciar la libertad necesaria para que el Señor manifieste su voluntad

Una de las cualidades que considerábamos como fundamentales para el acompañante espiritual era la *humildad* (apartado 1.2.3). El acompañante que vive la humildad se sabe al servicio de las personas confiadas, de la Iglesia, actuando como instrumento en manos de Dios.

Esta virtud es considerada por el Santo esencial a la hora de acompañar. Él la basa sobre todo en dos principios. Uno, “a cada alma lleva Dios por diferentes caminos, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del

otro” (L 3,59). Otro, “deben, pues, los maestros espirituales dar libertad a las almas, y están obligados a mostrarles buen rostro cuando ellas quisiesen mejoría” (L 3,61).

Afirmara el Santo de forma rotunda “porque no todos saben para todos los sucesos y términos que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal que conozcan en cualquier estado de vida espiritual (por dónde) ha de ser el alma llevada y regida; a lo menos, no ha de pensar que lo tiene él todo, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella alma más adelante” (L 3,57).

Cuando se intuya que un alma no progresa en el camino espiritual el acompañante debe tener en cuenta que debe terminar el proceso con esa persona. A lo mejor el acompañado ha avanzado tanto que necesita otro acompañante o necesita otro método o es el momento de dejar que el Espíritu haga su obra en él. El desprendimiento y la libertad frente al acompañado y la humildad de reconocer las limitaciones propias ayudarán a que el proceso de acompañamiento sea lo más sincero y auténtico posible. El acompañado debe sentir desde el principio libertad de movimientos y no estar atado a aquella relación de acompañamiento.

Tomando un ejemplo de los oficios de arte y menestralía (que el Santo aprendió en Medina del Campo) muestra la importancia de que cada acompañante cumpla su función y no quiera ser él el protagonista del proceso. “No cualquiera que sabe desbastar el madero sabe entallar la imagen, ni cualquiera que sabe entallar sabe perfilarla y pulirla, y no cualquiera que sabe pulirla sabrá pintarla, ni cualquiera que sabe pintarla sabrá poner la última mano y perfección. Porque cada uno de éstos no puede en la imagen hacer más de lo que sabe y, si quisiere para adelante, sería echarla a perder. Pues veamos si tú siendo solamente desbastador, que es poner el alma en el desprecio del mundo y mortificación de sus apetitos, o cuando mucho entallador, que será ponerla en santas meditaciones, y no sabes más, ¿cómo llegarás esa alma hasta la última perfección de delicada pintura, que ya ni consiste en desbastar, ni entallar, ni aún perfilar, sino en la obra que Dios en ella ha de ir haciendo?” (L 3,57).

Cada paso del camino en el acompañamiento tiene su modo y función de acompañar. No todos los acompañantes pueden realizar las mismas funciones. Incluso San Juan de la Cruz nos abre a la posibilidad de que varios acompañantes puedan colaborar en

distintos procesos. Todo se resume en que para acompañar la libertad tiene que ser algo fundamental.

Siguiendo con el ejemplo anterior sigue diciendo: “y así cierto está que, si en tu doctrina, que siempre es de una manera, la haces siempre que esté atada (el alma), o ha de volver atrás, o al menos, no irá adelante. Porque ¿en qué parará, ruégote, la imagen si siempre has de ejercitar en ella no más que martillear y desbastar, que en el alma es el ejercicio de las potencias? ¿Cuándo se ha de acabar esta imagen? ¿Cuándo o cómo se ha de dejar a que la pinte Dios? ¿Es posible que tú tienes todos estos oficios, y que te tienes por tan consumado que nunca esa alma habrá menester a más que a ti?” (L 3,58). La falta de libertad y la posesión en el acompañamiento es uno de los daños más grandes que se pueden hacer para estorbar o impedir la acción de Dios.

Gracias a esta comparación podemos llegar a definir 3 oficios en el acompañamiento: desbastador, entallador y perfilador. El que se encarga de la pintura es el mismo Dios.

Desbastador¹⁹³ (el que se encarga de quitar las asperezas y partes más bastas del material que va ser labrado): Es el iniciador del camino. Según el Santo se encarga de “poner el alma en el desprecio del mundo y mortificación de sus apetitos” (L 3,58). El que hace “caer el alma en la cuenta” (cf. C 1,1) de sus incoherencias, apegos, actitudes del mundo...Es una función dura pero muy necesaria. Muestra a la persona a que está llamada y cómo puede ir dando pasos en el camino hacia Cristo. Ayuda a empezar un camino de oración y enseña cómo adentrarse en el mundo interior.

Entallador¹⁹⁴ (el que esculpe o talla figuras en la madera): Según Juan de la Cruz es el encargado de “poner al alma en santas meditaciones” (L 3,58). Inicia en el método de la meditación, “proporcionándole pensamientos buenos, modelos de personas buenas que acertaron a llevar su vida por el camino adecuado, abrir su corazón a sentimientos que le estimulen en su búsqueda, y le motiva en la superación de las dificultades que el camino espiritual le vaya presentando”¹⁹⁵. La meditación es un paso previo a la contemplación, en el que está la madurez espiritual.

¹⁹³ Según el Diccionario de Covarrubias el desbastador sería aquel que “quita la madera de alguna pieza que se va formando, talla o figura”. La referencia es: S. COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Turner, Madrid 1979.

¹⁹⁴ Según Covarrubias sería aquel que “haze figures de bulto, que cortando la madera va formando la figura, y la obra que haze se llama talla, y taller de oficina donde trabaja”.

¹⁹⁵ M. HÓDAR MALDONADO, *o.c.*, 199.

Perfilador¹⁹⁶ (establece los detalles para resaltar la figura): para el Santo es el encargado de “ejercitar en el alma el ejercicio de las potencias”.(L 3,58). Ayuda a ejercitar las potencias a través de las virtudes teologales.

Pintor: Es Dios mismo. Cuando las potencias del alma quedan en vacío es Dios mismo quien interviene en lo profundo del ser humano. Esto ocurre a través de la contemplación que exige que el alma se abandone pasivamente a la acción de Dios¹⁹⁷.

Puede ser que un mismo acompañante pueda tener las 3 funciones pero no es lo habitual. Es bueno que cada acompañante conozca sus dones y cualidades para no interferir y poder ayudar en el camino espiritual de los acompañados.

3.4. Mistagogia en la Noche

Anteriormente hemos definido a San Juan de la Cruz como un mistagogo. El mistagogo es aquel que es capaz de conducir a las almas por los caminos de Dios. El mistagogo inicia a otro en la experiencia de la Presencia de Dios, y tomando conciencia de estar siendo creado por Él constantemente, descubre que lo hace destinatario de su amor infinito y gratuito¹⁹⁸.

Hemos visto que el mayor interés que tiene San Juan de la Cruz es llevar a las almas a la unión con Dios. Él cree que el camino para llegar a unirse con Dios es a través de la *noche*. Por eso el Santo escribe para que tanto los que están en la *noche* como para aquellos que los guían puedan entender mejor el proceso por el que están pasando. Con todo esto podríamos llegar a definir al Santo con un Mistagogo de la *noche*¹⁹⁹.

Juan de la Cruz tiene en cuenta que el verdadero mistagogo y guía de almas no es aquel que comunica e impone su estilo y la propia experiencia a toda costa, sino que es aquel

¹⁹⁶ Según Covarrubias sería aquel que “da el perfil. Perfilado, se toma algunas veces por el mesurado”.

¹⁹⁷ Cf. Ib., 200.

¹⁹⁸ Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El proceso mistagógico. Ensayo de fenomenología en Teología y Catequesis* 132 (2015) 38.

¹⁹⁹ Cf. G.PRESENTI, *Mistagogia*, en: L. BORRIELLO (DIR), *Dizionario di Mistica*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1998, 822-823.

que, con la fuerza de su experiencia, es capaz de animar y orientar a otras personas para que cada uno pueda crecer personalmente en su vida y su estilo²⁰⁰.

El proceso de la *noche* desborda al ser humano y no es fácilmente comprensible para nuestra razón. San Juan de la Cruz nos invita a dejar por un lado nuestros razonamientos y prejuicios y adentrarnos en la lógica de la *noche* y así poder acompañar a aquellos que están inmersos en este camino oscuro y luminoso a la vez.

El mistagogo interviene como servidor transparente del Espíritu Santo para favorecer la comunicación libre e inmediata de Dios con el creyente²⁰¹. Si partimos de esta transparencia vemos cómo es Dios mismo el que inspira al Santo para que escriba sobre la *noche oscura*. En sus escritos San Juan de la Cruz nos habla de la *noche* como aquel camino a través del cual el alma obtuvo mucho bien (NPról; S1 1,5), como el proceso en el que Dios adentra a las almas para que lleguen a la unión divina (SPról 3), como el término adónde va el alma, que es Dios, y es *noche* para el alma (1S 2,1). Con todo esto nos indica la necesidad de la *noche oscura* para aquel que quiere seguir un camino espiritual. Todo el recorrido sanjuanista está concebido bajo el símbolo de la *noche* y conocer cómo acompañar en la *noche* es saber guiar a todo aquel que se adentre en los caminos del Espíritu.

A) Acompañar en la Noche Activa del Sentido. Salir de uno mismo

Según el Santo, “parece queda dado a entender cómo se llama *noche* la mortificación de ellos (los apetitos) y cuánto convenga entrar en esta *noche* para ir a Dios” (1S 12,1). La palabra *entrar* nos sugiere una introducción en la *noche*. Para San Juan de la Cruz la forma activa de entrar en la *noche* “es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella” (2S 1,2). Aunque es la persona la que se determina a entrar en la *noche*, de forma consciente o inconsciente, el proceso necesita de un guía que ayude a introducir al acompañante en esta transformación radical y profunda que es la *noche*.

Para San Juan de la Cruz la *noche* del sentido es “privación del gusto en el apetito de todas las cosas” (1S 3,1). Estos apetitos “cansan, atormentan, oscurecen y llagan” (1S 6,1) a la persona que pretende seguir a Cristo. Por consiguiente la labor del

²⁰⁰ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Pedagogia mística e pastorale di San Giovanni della Croce*, en: A.PIGNA (DIR.), *Mistagogia e accompagnamento spirituale*, Edizioni OCD, Roma 2003, 81.

²⁰¹ Cf. F. RUIZ SALVADOR, *Pedagogia mística e pastorale di San Giovanni della Croce*, en: A.PIGNA (DIR.), *Mistagogia e accompagnamento spirituale*, Edizioni OCD, Roma 2003, 79.

acompañante espiritual en esta primera etapa de introducción a la *noche oscura* sería la de ayudar a que el acompañante se conozca. La misión consistiría en que el acompañante pueda reconocer sus apetitos y ayudarle en la educación e integración de los apegos y deseos.

¿Cómo ayudar a que el acompañante identifique los apetitos? El mismo Santo nos identifica algunos de estos apetitos. Estos son “como una común costumbre de hablar mucho, un asimiento a alguna cosa que nunca acaba e vencer, así como a persona, a vestido, a libro, celda, tal manera de comida, y otras conversacioncillas y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír y otras semejantes” (1S 11,4). Los apetitos hacen referencia a aquello que provoca tal atracción en el hombre que no le dejan libertad para ir hacia lo esencial. Descubrir los apetitos es conocer qué actitudes, costumbres o personas alejan o estorban en la relación con Dios. En esta introducción en la *noche* es importante que el acompañante tome conciencia de cuáles son las necesidades y motivaciones que mueven su vida, las conscientes e inconscientes, para que pueda centrar su vida en Cristo y no en sí mismo.

Por tanto en el tema de los principiantes el Santo siente que algo indispensable en este caminar es el conocimiento propio. Según la doctrina sanjuanista el acompañante debe hacerles descubrir a las almas los verdaderos motivos e intereses en su camino hacia Dios, pues tantas veces se mezclan deseos que no van en armonía con la llamada de Dios. El guía les mostrará la belleza de la soledad, de la banalidad de las cosas, de lo pasajero de la vida. Les enseñará sobre todo, a descubrir a Dios vivo, en lo más profundo de su ser²⁰².

Es momento de aprender el desasimiento y negación de uno mismo. A esto ayuda el autoconocimiento propio, las opciones de vida menos gratificantes, la tensión renovada de la entrega...

El acompañante debe ayudar en la educación de las relaciones (tanto con las cosas como con las personas). Debido a que el Santo pone el acento más que en carecer de las cosas en no poner nuestra voluntad en ellas (cf. 1S 3,1-4). La voluntad humana debe ir más allá en su forma ordinaria de desear. Esta etapa del proceso espiritual nos adentra en la dimensión afectiva de la persona. En la así llamada educación sentimental. San Juan de

²⁰² Cf. A. ÁLVAREZ-SUÁREZ, *Dirección espiritual*, en EULOGIO PACHO (dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1991, 333-334.

la Cruz nos invita a un proceso de sanación personal. La integración y educación del deseo en todas sus dimensiones: el poder, la sexualidad, el tener, el saber...La *noche* es un tiempo para la sanación y la liberación²⁰³.

En este tiempo de sanación el Santo de Fontiveros recomienda a los acompañantes que procuren imitar la pedagogía que Dios mismo emplea en las almas. Cuando se introduce en la *noche* es mejor llevar al alma de forma suave y comprensiva. “Conviene advertir que a los principiantes bien se les permite y aún les conviene tener algún gusto y jugo sensible por cuanto aún no tienen destetado y dasarrimado el paladar de las cosas del siglo, porque con este gusto dejen otro; como al niño que, por desembarazarle la mano de una cosa, se la ocupan con otra porque no llore dejándole las manos vacías” (3S 39,1).

Una de las funciones del acompañante espiritual es animar a los acompañados para que entren en la *noche*, educando sus deseos, haciéndoles ver que es bueno para ellos y que es el mejor camino para llegar a Dios, dejándose llevar por Él. Juan de la Cruz se refiere a sus acompañados en estos términos: “lo mejor que tiene para estar segura es no tener asidero a nada, ni apetito de nada, y tenerlo muy verdadero y entero a la guía conviene” (Cta.11). “Para unirse con él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto” (Cta. 13). “Para tener a Dios en todo conviene no tener en todo nada” (Cta 17).

Los dos consejos que da el Santo para poder entrar en esta *noche* son: “traiga un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas las cosas, conformándose con su vida” (1S 13,3) y “cualquier gusto que se ofreciese a los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo” (1S 13,4). Imitación, desprendimiento y amor a Cristo son las tres palabras claves que nos indican el camino hacia el cual hay que ir guiando al acompañante. Si el dirigido no siente la fuerza del Amor de Dios en su vida es difícil que se determine a seguir este camino.

El acompañante debe llevar al acompañado a una relación cada vez más profunda con Cristo. Al inicio de este camino es muy importante que el principiante empiece un camino de oración. El acompañante debe ser un pedagogo de la oración, o mejor un

²⁰³ Cf. J.A. MARCOS, *o.c.*, 97-102.

mistagogo, que ayude al acompañado a que se enamore más de Cristo y decida entregarle su vida. “Porque para vencer todos los apetitos era menester otra inflamación mayor de otro amor mejor, que es el de su Esposo” (1S 14,2). En el fundamento de todo este proceso está la salida de uno mismo por amor. Al principio del proceso el acompañante está muy apegado a sí mismo y necesita motivaciones para salir de sí.

Los escritos del Santo son una invitación a salir de uno mismo, a ir más allá de nuestro egoísmo y nuestra visión de la vida. Es salir de uno por olvido de sí. Lo vemos en los inicios de dos de sus poemas, la *Noche* y el *Cántico*, “salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada” y “salí tras ti clamando y eras ido”. Esta salida solo se puede dar desde la libertad (educando nuestros apegos) y desde el amor (descentrándonos de nosotros mismos por el Otro). Potenciando la libertad y el amor a Cristo del acompañado lo vamos adentrando en el proceso de la *noche*.

Probablemente el acompañado se resistirá a esta salida de sí mismo porque “salir del yo supone perder el control, hacerse vulnerable y renunciar a las viejas seguridades humanas, tales como tener, poder y saber”²⁰⁴. Sin embargo solo cuando alguien sale de sí mismo aprende a ser espectador de su propia vida y es cuando empieza una vida en libertad, libre de aquello que encadenaba su vida.

Con el tiempo el acompañado empezará a sentir que su manera de percibir a Dios y la vida espiritual es distinta, más oscura y menos sensible, y sobre todo que ya no es él el que dirige este proceso, es Otro, que se convierte en el Protagonista de su vida.

B) Acompañar en la *noche activa del espíritu*

El acompañante en esta etapa debe ayudar en la educación teologal del acompañado. Su misión principal será poner en vacío las potencias para que Dios pueda actuar en ellas. El trabajo consistirá en ir discerniendo y guiando en esta labor de ir dejando espacio, cierto vacío, para que Dios pueda ir construyendo un “hombre nuevo”. Este camino solo se puede realizar por un camino teologal. Las virtudes teologales operan la desnudez y por tanto su avance pasa por la educación teologal del sentido (cf. 2S 12,1). Por la purificación activa del espíritu humano mediante la misma vida teologal (cf. 2S 6,6). La desnudez es el fruto de la fe en el entendimiento que se desnuda con la luz de la fe (cf.

²⁰⁴ J.A. MARCOS, *o.c.*, 52.

2S 24,8-9), en la voluntad que es desnudada por la caridad (cf. 3S 16,1) y la memoria que se ha de vaciar y desnudar por la acción de la esperanza (3S 3,6)²⁰⁵.

El acompañante debe ayudar a que el acompañado viva desde la fe “arrimándose a la fe oscura, tomándola por guía y luz, y no arrimándose a cosa que entiende, gusta y siente e imagina” (2S 4,2). El que está en esta *noche* ya no puede guiarse por el entendimiento solo la fe puede orientarle como “guía de ciego” (1S 1,2). La confianza ciega de que en todo momento se está en manos de Dios permitirá la educación de nuestras ideas, seguridades, pensamientos,...dejando que Dios nos encamine hacia “adonde y por donde tú no sabes, ni jamás con tus ojos y pies, por bien que anduvieran, atinaras a caminar” (2N 16,7).

En esta *educación teologal* hay elementos que ayudan mucho a que el acompañado sienta que va generando espacios para la acción del Espíritu. San Juan de la Cruz nos habla sobre todo de tres: “mayor soledad, libertad y tranquilidad de espíritu”(L 3,46).

Para saber introducir al acompañado a una mayor soledad es importante conocer que significa para el Santo porque “no entendiendo estos maestros espirituales qué cosa sea recogimiento ni soledad espiritual del alma ni sus propiedades...pierde (el alma) la subida obra que en el alma Dios pintaba” (L 3,45). La soledad en San Juan de la Cruz está muy relacionada “con la educación de las actitudes de desprendimiento, de crítica de toda aprensión. La soledad es una propuesta de libertad de espíritu, de pobreza, de desnudez espiritual”²⁰⁶. No es tanto una búsqueda de soledad física (que a veces es necesaria) sino una actitud frente a la vida. Un vivir para Dios en recogimiento interior.

La soledad tiene una faceta positiva relacionada con el vivir para Dios en recogimiento interior que es la máxima felicidad del místico. Una *soledad sonora*, un vivir una soledad habitada, sabiendo que somos sostenidos en todo momento. Y una negativa que es el desprendimiento de todo para en soledad para el Amado. La soledad también aparece como una educación de nuestras relaciones, cuidándolas para no caer en apegos asfixiantes o afecciones desordenadas. Para esta tarea es necesario el acompañante espiritual.

²⁰⁵ G. CASTRO, *Desnudez espiritual*, en Eulogio Pacho (dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1991, 303.

²⁰⁶ G. CASTRO, *Desnudez espiritual*, en Eulogio Pacho (dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1991, 1094.

La libertad interior se alcanza por esta soledad. Ésta es “la libertad dichosa y deseada de todos, la del espíritu, sale de lo bajo a lo alto, de terrestre se hace celestial y de humana divina” (2N 22,1). Alcanzar la libertad es “llegar/volver a casa, es decir, encontrar nuestro yo más auténtico y saborear así la libertad interior”²⁰⁷. El trabajo del acompañante es guiar hacia la libertad ayudando a la persona a interiorizar, encontrándose consigo mismo y con Dios. Tendrá que discernir las posibles esclavitudes e impedimentos que obstaculizan esta libertad interior y ayudar a que se integren y sanen.

La fuente de libertad es la unión con Dios (1S 4,6). La persona será más libre conforme más unida esté a Dios. “El alma que tiene asimiento a alguna cosa...no llegará a la unión con Dios” (1S 11,4). Por tanto la conquista de la libertad es un señorío sobre todas las cosas. En negativo sería la liberación del pecado y de los apetitos, que esclavizan al hombre y en positivo es la capacidad de dominio y decisión en orden a la propia realización personal²⁰⁸.

La tranquilidad de espíritu es un don de mucho valor para todos. Consiste en tener paz de ánimo en todas las situaciones de la vida y en tener confianza en Dios, con la seguridad de que en esta tranquilidad habla Dios al corazón y le infunde la sabiduría divina²⁰⁹. “Es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas diversas y prósperas, llevándolas todas de una manera” (3S 6,4). El Santo nos habla de dos tipos de paz: la del sentido y la del espíritu (cf. 2N 9,6). Para encontrar esa paz debemos tener nuestra *casa sosegada*, es decir, haber pasado por un proceso de desprendimiento y de educación de nuestras emociones, sentimientos, pensamientos,...para poder obrar de forma pacífica y serena al modo de Dios.

Esta tranquilidad se puede comparar con el caudal de un río que procede directamente como don precioso del mismo Dios (cf. 2S 31,1; L3,55). Esta paz se va adquiriendo con la toma de conciencia e integración de nuestros apetitos, pues sin este proceso se sufre la intranquilidad de estar pasando de unos sentimientos a otros, ya sean estos positivos, ya sean negativos, corporales o espirituales, pues perturban a la persona y le quitan la paz (cf. L 3,38). “También esta tranquilidad se aumenta con la práctica de las virtudes,

²⁰⁷ J.A. MARCOS, *o.c.*, 12.

²⁰⁸ Cf. M. HÓDAR MALDONADO, *o.c.*, 96.

²⁰⁹ *Ibidem*.

con las obras de misericordia, con la guarda de la ley de Dios y con el dominio de sí mismo para favorecer el bien común”²¹⁰ (cf. 3S 27,2).

El acompañante espiritual debe guiar al acompañado a través de un camino teologal que produce esta paz de espíritu. La educación de la voluntad, la integración de los deseos y la sanación de nuestros pensamientos y memoria van a formar parte de este camino hacia la paz interior. Las virtudes teologales deben estar muy presentes en este proceso pacificador. La fe produce confianza que calma nuestro entendimiento y acalla nuestros pensamientos. La esperanza sana nuestros recuerdos sosegando nuestra inquietud y cicatriza las heridas. Y del amor “cuya propiedad es echar fuera todo temor, nace la paz del alma” (C 24,8).

Los que viven en esta paz tienen grandes deseos de encontrar a alguien que les enseñe y les pueda aprovechar. Están disponibles para ser guiados en humildad y docilidad (cf. 1N 2,7). Vivir esta tranquilidad “no significa que no sufran, pues el sufrimiento es propio de vivir en este mundo, pero la esperanza hace que el gemido sea pacífico y no penoso, llegando a gozar ya en este mundo de una tranquilidad que nadie se la podrá arrebatar (cf. C 1,14; 14,30; 24,5; 24,6).”²¹¹

C) Acompañar en la *noche pasiva del sentido*: el paso de la meditación a la contemplación

En el momento en que la *noche* se convierte en pasiva el papel del acompañante es distinto. El acompañado se ha empleado en seguir un camino cristiano serio, se ha ejercitado en las virtudes, en la oración y caridad cristiana pero esto no es suficiente. Es necesaria la intervención de Dios (que ha intervenido en todo el proceso pero en momentos puntuales cobra protagonismo) para continuar la gran obra que Él quiere hacer en el ser humano. En estas etapas pasivas el hombre debe dejarse llevar por la acción de Dios y la misión del acompañante es ayudar al acompañado para disponerse a ello.

El Santo tiene claro que al principio de la vida espiritual es normal que el acompañante le suministre a su acompañado la materia para que medite y discurra porque así

²¹⁰ Ib., 97.

²¹¹ Ibidem.

“cebando el apetito con sabor de las cosas espirituales, se desarraigue el sabor de las cosas sensuales y desfallezca a las cosas del siglo” (L 3,32).

En el momento en que el alma ya tiene el apetito algo cebado y habituado a las cosas del espíritu, “con alguna fortaleza y constancia”, Dios empieza a “destetar” al alma y ponerla en estado de contemplación. Éstas almas ya no pueden discurrir como antes ni hallar los gustos que sentían anteriormente en la meditación. Dios le da los bienes espirituales en la contemplación, como noticia amorosa, sin que el alma use su capacidad discursiva (cf. L 3,32). El alma se encuentra “tan a oscuras” que no sabe dar un paso por su cuenta, tan desconcertada, que lo que antes era motivo de satisfacción ahora lo es de amargura (cf. 1N 8,3).

El Santo nos advierte que el acompañante que está guiando en este proceso debe tener cierto don de discernimiento. No todo aquel que dice estar pasando por este tránsito hacia la contemplación lo está de verdad. Por eso nos da una serie de señales que nos ayudarán a discernir si alguien pasa por este camino. ¿Cuáles son las señales que nos indican que alguien está en la *noche* pasiva del sentido? Son principalmente tres señales:

Primera señal: “así como no halla gusto, ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas” (1N 9, 2). Esto es crucial porque así se toma conciencia de que no son pecados o imperfecciones lo que hace que la persona se sienta desabrida y sin consuelo sensible en la oración. Sin embargo esta falta de gusto podría deberse a alguna indisposición de la persona por eso es importante esta segunda señal.

Segunda señal: “Ordinariamente (la persona) trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso pensando que no sirve a Dios sino que vuelve atrás, como se ve con aquel sinsabor en las cosas de Dios” (1N 9, 3). La persona quiere servir más a Dios a pesar de su situación y este deseo es de Dios. Por eso San Juan de la Cruz distingue la tibieza de la sequedad. No es difícil que se cree confusión entre algún tipo de problema psicológico y la *noche oscura*. Para el Santo es importante hacernos ver que la causa y los efectos son muy distintos.

Tercera señal: “...no poder ya meditar ni discurrir con el sentido de la imaginación, aunque más haga de su parte” (1N 9, 8-9). Se produce el paso entre la

meditación y la contemplación. La persona ya no puede meditar como antes y debe vivir este momento tratando de dejarse hacer, de escuchar, acoger en silencio y quietud.

En 2S 14,6 nos recalca la importancia de la noticia o advertencia amorosa de Dios en la persona que esté en este proceso. Sin ella el alma quedaría como en el vacío. Por tanto es necesaria que el alma reciba esta advertencia para pasar de la meditación a la contemplación. La advertencia es a veces tan sutil y delicada que el alma ni la ve ni la siente (cf. 2S 14,8).

¿Cómo deben actuar los acompañantes espirituales? “En este tiempo totalmente se ha de llevar el alma por modo contrario al primero” (L 3,33). Que el alma no medite ni se ejercite en actos sino que se disponga pasivamente para recibir la noticia amorosa de Dios. “La cual noticia amorosa se recibe pasivamente, y no al modo del alma natural”, por eso debe estar “desembarazada, ociosa, quieta, pacífica, serena, al modo de Dios” (L 3,34). El alma debe estar ante Dios “en profundo silencio” porque “habla esta paz (de Dios) en esta soledad” (L 3,34). “La contemplación pura consiste en recibir” (L 3,36).

En la *noche* la persona debe esperar pasivamente la acción de Dios, no es bueno la mucha meditación ni el desasosiego. El Santo recomienda la soledad y silencio. “El hablar distrae, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu”. “Es imposible ir aprovechando, sino haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio”. “La mayor necesidad que tenemos es del callar a este gran Dios con el espíritu y con la lengua, cuyo lenguaje, que él oye, sólo es callado amor” (Cta. 8). El acompañante espiritual debe ayudar a la persona a ponerla en la mayor “soledad posible” dejando de lado los gustos sensibles (cf. L 3,40).

Para el Santo es importante poner atención a este tema porque hay muchos acompañantes que solo saben meditar y trabajar con el entendimiento y dicen a las almas: “Andá, dejaos de reposos, que es ociosidad y perder tiempo, sino tomá y meditá y haced actos interiores” (L 3,43). “No entendiendo estos maestros qué cosa es recogimiento ni soledad espiritual del alma ni sus propiedades, en la cual soledad asienta Dios estas subidas unciones” (L 3,45). Si al alma se le vuelve a hacer meditar pierde su recogimiento con Dios y no se le permite adentrarse en la *noche* que tantos beneficios trae al alma.

Cuando el alma entra en este estado de contemplación “el no volver atrás, es ir adelante a lo inaccesible, que es Dios, y así, no es maravilla que no le sienta” (L 3,51). Según el Santo lo importante no es que el alma no sienta a Dios sino que Él está haciendo su obra en ella y por tanto cuanto más esté en silencio y soledad, dejándose hacer por Dios, más adelante irá. El alma debe ser pura receptividad.

Los acompañantes espirituales deben alentar a sus acompañados que están en esta etapa. San Juan de la Cruz explica que estas almas pueden llegar a sentir que Dios las ha abandonado por sus pecados o porque algo están haciendo mal (cf. 1N 10,1-2). Esto las cansa y la fatiga pudiendo volver a la meditación queriendo encontrar consuelo (cf. 1N 10,2). Si los acompañantes no están atentos a esto el acompañado puede abandonar el camino contemplativo.

D) Acompañar en la *noche pasiva del espíritu*

Las penas, trabajos y distintos estados espirituales por los que pasa el hombre que está en esta *noche* son incomprensibles si no se entiende la pedagogía divina que Dios tiene para aquellos que quiere unir consigo. San Juan de la Cruz, que es amigo de comparaciones y metáforas, nos ofrece la imagen del fuego y el madero para que el guía espiritual entienda por lo que el acompañado está pasando. “Porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle a secar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene; luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y aun de mal olor, y, yéndole secando poco a poco, le va sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios a fuego; y, finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego” (2N 10, 1). El divino fuego de amor de Dios saca del alma sus miserias y fealdades para ir poco a poco transformándola y divinizándola uniéndose con ella.

Normalmente la persona que llega a pasar por esta *noche* pasiva del espíritu lo suele hacer después de que hayan pasado bastantes años desde que salió de la *noche* del sentido (cf. 2N 1,1). Dios pone al hombre en esta *noche del espíritu* cuando tiene seguridad de su fortaleza y determinación (cf. 2N 2,6).

El desconcierto más grande de esta *noche* del espíritu viene dado porque “Dios se ha convertido en el centro único y total de la persona: a nivel de fe, de sentido, de

conocimiento; a nivel de amor, abertura, plenitud; a nivel de esperanza, tensión, proyectos. Al fallar este eje, se derrumban las estructuras del ser, y no solamente se paraliza el movimiento”²¹². La persona tiene la impresión de que Dios se ha vuelto lejano e indiferente, hostil, hasta cruel. El hombre se siente desenmascarado, se ha quedado desnudo, solo con su miseria.

El sufrimiento mayor no viene tanto de la experiencia desnuda, sino de la interpretación, consciente e inconsciente, que la acompaña: “paréceles que tienen muy bien en sí por qué ser aborrecidos y desechados de Dios con mucha razón para siempre” (2N 7,7).

El trabajo del acompañante en estos momentos es realmente dificultoso porque el acompañado no puede “hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en maestro espiritual; porque aunque por muchas vías le testifique las causas del consuelo que puede tener por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer” (2N 7,3).

Aunque este estado puede llegar a durar algunos años, Dios concede a la persona que lo pasa momentos de alivio. “Hay interpolaciones de alivios...en que el alma es puesta en recreación de anchura y libertad, siente y gusta gran (suavidad) de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicación espiritual” (2N 7,4). El problema es que el alma piensa que con esos momentos de bienestar se ha terminado la *noche*. “Así el alma, como entonces se ve actuada con aquella abundancia de bienes espirituales, no echando de ver la raíz de imperfección e impureza que todavía le queda, piensa que se acabaron sus trabajos” (2N 7,5).

Son esos momentos de alivio en los que el acompañante puede llegar a intentar hacer entender al alma por lo que está pasando. El maestro, que pacientemente está esperando el momento propicio, puede explicarle de alguna manera lo provechoso que es este proceso y cómo Dios no se está alejando sino que cada vez está más cerca y más unido a él. En esos momentos de alivio el alma está receptiva y puede ir asimilando el proceso.

Esto es importante porque “la falta de doctrina que le ayude a comprender lo que le está pasando, puede llenarle de desengaño a quien un día optó por vivir a partir del espíritu, con el peligro de que dé un paso atrás. A la amenaza de retroceso le llama endurecimiento, claramente diferente a la de la persona que sigue normalmente su proceso espiritual, que es de fortalecimiento. A esta necesidad de doctrina del discípulo

²¹² F. RUIZ SALVADOR, *Místico y Maestro: San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2006, 228.

corresponde la tarea del guía espiritual para proporcionarla. Porque si esta doctrina le va faltando, dado que el alma no quiera las tales cosas, sin entenderse se iría enrudeciendo en la vía espiritual y haciéndose a la del sentido, acerca del cual, en parte, pasan las tales cosas distintas”²¹³.

Los trabajos por los que pasan los que están en esta fase espiritual no son queridos por ellos. Necesitan de alguien que desde la vida de Cristo les explique el sentido de estos sufrimientos. La repulsión les viene al experimentar lo que les ocurre como contrario a aquello que esperan en el camino espiritual. “El creyente que habiendo decidido el camino interior como la manera de buscar a Dios con todas sus fuerzas, ¿cómo podría comprender las dudas, algunas veces terribles, sobre la existencia de Dios? ¿cómo podrá aceptar estos sentimientos como adecuados al proceso espiritual, si alguien no le aclara que las dudas proceden del entendimiento precisamente donde Dios no cabe?”²¹⁴ Si algún acompañante no les ayuda a descubrir el sentido de la *noche*, él acabará ajustando su camino espiritual a lo que le parece coherente, según su propia manera de pensar. Para San Juan de la Cruz esta manera de proceder es la vía de los sentidos, que es donde pasan las cosas distintas, y es donde el alma se va endureciendo.

Al Santo le preocupan mucho los espirituales a los que Dios llama a grandes cosas y bien por no entenderse o faltarles guías idóneos no avanzan en el camino hacia Dios. Al final “llegan muy más tarde y con más trabajo, y con menos merecimiento, por no haber acomodado a Dios” (S pról, 3). Alguien experimentado que les acompañe puede ayudar a que el espiritual crezca, madure y dé los frutos que se esperan de él.

¿Cómo acompañar en esta *noche*?

En las cartas que escribe a la gente que acompaña (monjas, frailes, seglares,...) vemos cómo aconseja y cómo alienta a aquellos que están sumergidos en esta *noche*. Para él Dios está detrás de todo ello. “Ya sabe, hija, los trabajos que ahora se padecen. Dios lo permite para prueba de sus escogidos” (Cta. 30). Siente que Dios aumenta el deseo en el alma para vaciarla cada vez más e introducirla en la *noche*: “Cuanto más quiere (Dios) dar, tanto más hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes.”(Cta. 14).

²¹³ M. HÓDAR MALDONADO, *o.c.*, 43.

²¹⁴ *Ib.*, 44.

Considera que su experiencia en la cárcel de Toledo (donde probablemente vivió su *noche* más terrible) fue positiva. En una de sus cartas dirá: “Dios lo hizo bien; pues, en fin, es lima el desamparo, y gran luz el padecer tinieblas” (Cta. 1). En los momentos en que la *noche* se vuelva más suave es bueno que el acompañante haga ver a su acompañado la positividad de la *noche*.

San Juan ha descubierto en su vida que la vocación de todo ser humano es la unión con Dios y a esto se llega a través de la *noche*. Sin embargo Él es consciente de que aquel que está en la *noche* no entiende qué le pasa y siente que todos le abandonan, incluso Dios. “Como ella anda en esas tinieblas y vacíos de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan, y todo; mas no es maravilla, pues en eso, también le parece le falta Dios. Mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe ni lo hallará, que todo es sospecha sin causa” (Cta. 19).

Su pretensión es animar a la gente que está dentro de este proceso porque para él es motivo de alegría y de que Dios está haciendo su obra en la persona. “Alégrese y fíese de Dios, que muestras le tiene dadas que puede muy bien...llevándola él por donde más la conviene, y habiéndola puesto en puesto tan seguro” (Cta. 19). “Nunca estuvo mejor que ahora, porque nunca estuvo tan humilde, ni tan sujeta, ni teniéndose a sí tan poco y a todas las cosas del mundo; ni se conocía por ser tan mala, ni a Dios por tan bueno, ni servía a Dios tan pura y desinteresadamente como ahora...” (Cta. 19).

Todo el interés de fray Juan es que sus acompañados/as disfruten de los beneficios de la *noche*: “ya deseo verla con gran desnudez de espíritu y tan sin arrimo de criaturas que todo el infierno no baste turbarla” (Cta. 4). Habla de la *noche* y alienta en ella, en las sequedades: “Hija, en el vacío y sequedad de todas las cosas ha Dios de probar a los que son soldados fuertes para vencer su batalla. Como los soldados de Gedeón que vencieron con barro seco y candelas encendidas dentro, que significa la sequedad del sentido y dentro el espíritu bueno y encendido” (Cta. 6).

Aconseja que deben hacer las almas cuando se encuentran en la *noche*: “No quiera nada sino ese modo, y allane el alma, que buena está, y comulgue como suele. El confesar, cuando hubiere cosa clara” (Cta. 19). “Viva en fe y esperanza, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara Dios al alma. Arroje el cuidado suyo a Dios, que él le

tiene; ni la olvidará. No piense que la deja sola"...lea, ore, alégrese en Dios, su bien y su salud" (Cta. 20).

Para San Juan de la Cruz detrás de todo, la situación que sea, está Dios ordenándolo todo para bien. Es importante sacar de todo bienes, nunca desanimarnos en este proceso. "De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias a Dios, pues habiendo su Majestad ordenándolo así, es lo que más nos conviene; sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que así como es verdad nos lo parezca" (Cta. 25). "Porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa que lo ordena Dios" (Cta. 26).

Y lo más importante de todo, la finalidad de la *noche* es crecer en el Amor. "Todo es aldashabadas y golpes para más amar" (Cta. 11). "Cuando las cosas son más más tengo el alma y el corazón en ellas y mi cuidado, porque la cosa amada se hace uno con el amante, y así hace Dios con quien le ama" (Cta. 11). "Toda en todo se emplee en su santo amor y servicio" (Cta. 12). "Y donde no haya amor ponga amor y sacará amor" (Cta. 26).

San Juan de la Cruz llama a esta *noche pasiva* pero hay que entender que quiere decir cuando habla de pasividad. Normalmente el cambio interior se realiza progresivamente según un itinerario que depende mucho de la colaboración del sujeto y de la acción de Dios en su alma. Esta *noche* del espíritu es pasiva pero se convierte realmente en pasiva cuando el alma colabora dejándose hacer por Dios, colaborando a la acción divina, si no existe *noche*. La fidelidad y firmeza en esta *noche* es lo que permite su acción. Aquí el acompañante espiritual tiene una misión importante ayudando a que el acompañado se sumerja en la *noche* y la viva como un proceso de Dios.

Sabiendo esto nos preguntamos: ¿cómo actuar pasivamente en estas circunstancias? El Santo lo explica abundantemente en todas sus páginas. La primera norma es que procure estarse quieto y no haga rarezas por salir "porque hasta que el Señor acabe de purgarla de la manera que él lo quiere hacer ningún medio ni remedio le sirve ni aprovecha para su dolor" (2N 7,3). La segunda consiste en saber vivir la situación "sufriendo con paciencia y fidelidad" (L 2,28). En tercer lugar el consejo más valioso "Confien en

Dios, que no deja a los que con recto y sencillo corazón le buscan; ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor” (1N 10,3).

San Juan de la Cruz nos presenta con realismo y claridad los aspectos a educar e integrar en esta *noche*: desde el hablar, el trato, las amistades, el buscar regalos, el propio yo, hasta un gusto desordenado por poseer a Dios y tenerlo como un objeto a nuestro alcance. Por ello el vacío, la soledad, la *noche*, el no querer poseer, ni gustar ni ver nada, ni entender nada son los mejores remedios para echar las tinieblas fuera de nosotros. Pero todo esto tiene un sentido profundo que es ir hacia, por y para Dios, nuestro sumo bien. La perfecta unión con Dios por el amor, y sólo en clave de amor, es el fin y sentido de tanta *noche*, de tanta sombra de tanto dolor²¹⁵.

Para Fray Juan, la *noche* es un tiempo de sanación. Todas las enfermedades y heridas se van integrando y curando. La persona que pasa por este proceso sale de él más sana y saludable. La herida de amor sana el espíritu cambiando la mirada y dejando más limpio el corazón²¹⁶. Todo este proceso conlleva una liberación y educación de todas las capacidades humanas que permiten que la persona crezca en el amor a Dios y al prójimo.

Acompañar la *noche* es sobre todo convertirnos en cooperadores de la obra del Espíritu Santo en el ser humano. Es el Espíritu Santo el que actúa, transforma e ilumina al ser humano. El acompañante espiritual tiene la labor de identificar, propiciar y hacer consciente al acompañado de esta obra del Espíritu. La humildad, la vida de oración, la tolerancia, la apertura, la receptividad a la vida del Espíritu, son valores que debe tener aquel que tenga que acompañar el proceso de la *noche*. Más que un guía, maestro o acompañante debe ser un mistagogo que sepa conducir a las almas por los caminos del Espíritu.

²¹⁵ Cf. A. ÁLVAREZ-SUÁREZ, *Dirección espiritual*, en EULOGIO PACHO (DIR.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1991, 341.

²¹⁶ Cf. J.A. MARCOS, *o.c.*, 112.

4. Conclusión

El acompañamiento espiritual no es algo que la Iglesia haya creado e inventado para sus fieles en un momento determinado. El acompañamiento hunde sus raíces profundamente en las fuentes bíblicas y en la Tradición. El proceso de acompañar, lejos de quedarse en algo obsoleto, ha ido evolucionando y enriqueciéndose con el tiempo. San Juan de la Cruz vivió en un tiempo donde el acompañamiento era más valorado y la gente buscaba y consultaba a los acompañantes espirituales. Lamentablemente también muchos de estos acompañantes, muy mal preparados, y no entendiendo el camino por donde Dios les llevaba hacían que se estancaran y no crecieran espiritualmente.

El Santo, valorando el interés espiritual de la gente y conociendo el peligro de estas malas orientaciones, se lanza a escribir para ayudar a estas almas. Su preocupación primordial es orientar en medio de la noche oscura, un proceso mal conocido pero que bien acompañado hace que el espiritual madure en la fe y en su relación con Dios.

El acompañamiento de San Juan de la Cruz bebe de las fuentes teresianas. Por una parte porque al lado de Santa Teresa aprendió el modo en que ella conducía a las almas. Y por otra parte porque el Santo dedicó mucho tiempo a acompañar Carmelitas Descalzas aprendiendo con ellas y de ellas a guiar desde el carisma carmelitano.

El acompañamiento carmelitano nace del intento de poder comprender las experiencias que Dios regala a sus criaturas y discernirlas. Este acompañar se basa en gran medida en la introspección, la apertura del alma, la autenticidad, el crecimiento en el amor y el deseo de Dios, la determinación,...pero sobre todo intenta conocer cuál es el camino por el que Dios lleva al acompañado y orientarle y acompañarle desde él. No es directivo, ni impositivo, ni sirven los mismos métodos y enseñanzas para todas las personas.

El papel del acompañante espiritual según San Juan de la Cruz es más bien receptivo, contemplativo. Desde la contemplación observa, ora, discierne el camino por el que Dios lleva a las almas y se propone colaborar y ayudar a la acción del Espíritu Santo.

Para San Juan de la Cruz los acompañantes deben ser sabios, discretos y experimentados (cf. L 3,30). El acompañante es aquel que ha sido capaz de reconocer la acción del Espíritu Santo en él mismo y en los otros. Por eso es sabio (el Espíritu le

guía) y experimentado (porque es capaz de escuchar la voz del Espíritu a través de muchas experiencias).

San Juan de la Cruz descubre a través de la experiencia de acompañar a tanta gente que al final el verdadero acompañante es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo necesita espacio y libertad en el ser humano para poder realizar su obra en él. Esto también es labor del acompañante: ayudar a crear espacios donde la dinámica del espíritu encuentre un lugar de transformación y de crecimiento. Al final la vida espiritual es encuentro con la Luz que ilumina y transforma nuestra oscuridad pero muchas veces el proceso se siente como desprendimiento, como noche.

El acompañamiento en la *noche oscura* no consiste solo en acompañar la *noche pasiva del espíritu* (que es lo que normalmente se conoce por *noche oscura*) sino en guiar al alma desde que da sus primeros pasos al interior ('cae en la cuenta' de su interioridad) y termina cuando el alma alcanza la unión con Dios en la contemplación. Consiste en acompañar diversas etapas y experiencias, tanto activas como pasivas.

En este sentido podemos afirmar que para ser acompañante en la *noche oscura* se necesitan dos condiciones: formación y vocación.

En la formación del maestro es muy aconsejable que haya pasado personalmente por alguna de las etapas o vivencias de la *noche*. Esta experiencia es tan fuerte y profunda que a quien la ha pasado le permite conocer a fondo la situación de otro que esté en el camino, el momento, sus dificultades e intervención oportunamente en sus necesidades. Al pasar por la experiencia que el discípulo pasa ahora, le predispone de una transparencia para conocer el fondo de lo que vive la otra persona y le permite comunicarse, sin recurrir a muchas palabras, de corazón a corazón (2S 26,14).

Al acompañante en la noche no le estorba ningún conocimiento, al contrario le son de gran ayuda, pero debe tener claro que no es un teólogo o psicólogo sino más bien un mistagogo. Le ayudará también el haber conducido a muchas almas pero sin la experiencia de haber pasado él mismo por el proceso le puede hacer caer en errores recurrentes. La experiencia propia es lo que más le va a ayudar a saber acompañar bien a quien pasa por ella.

Por tanto el mistagogo de la noche no tiene por qué ser alguien lleno de conocimientos sino más bien tiene que tener un saber por experiencia, “un saber por amor” (CPról. 1). El mistagogo debe ser un místico de ojos abiertos, alguien capaz de saber ver las huellas que Dios va dejando en lo cotidiano, en el día a día, en lo humano.

Tampoco el que pasa por la noche se convierte directamente en maestro. Tiene que existir una vocación a ello, una llamada, un don de Dios. Se tiene que sentir llamado a aliviar el sufrimiento del otro, a escucharle (incluso a saber estar en silencio con el otro), a ser canal de la gracia del Dios (teniendo que salir muchas veces de uno mismo, de su pensar, de sus estructuras).

San Juan de la Cruz, tomando el ejemplo de los trabajos de arte que aprendió en Medina del Campo nos muestra varias maneras de acompañar en la noche y nos dice que no todo el mundo sirve para acompañar en las distintas etapas de la vida espiritual. Puede que alguien tenga el privilegio y la experiencia de tener el don de acompañar en distintos momentos pero esto no siempre es posible. Cada acompañante debe saber encontrar su lugar y dejar espacio a otro si es necesario.

Es los momentos pasivos de la noche oscura es donde un guía espiritual se convierte realmente en acompañante. En ese momento no podemos dirigir a nadie, ni instruirle, ni educarle es la etapa de solo estar. El espiritual que atraviesa la noche oscura necesita de alguien que esté a su lado para sentir que se le apoya, solo se le acompaña. Su sensación de abandono e incluso de culpa no se aminora ni consuela con nada pero la presencia silenciosa de alguien que le entiende, escucha y acompaña le hace sentir mejor.

Si que hay algo interesante que puede hacer el acompañante en la noche es intentar recordarle lo positivo de la noche en los momentos de alivio. Hay etapas donde la sensación de vivir la noche se reduce y la persona vive el amor de Dios y su plenitud. Esos momentos son idóneos para que el acompañante le ayude a comprender lo que está viviendo. Para eso va a necesitar de paciencia y constancia.

El proceso de la noche es tan intenso que puede hacer que la persona deje el camino. El papel del acompañante en la *noche* es alentarle y darle luz que le clarifique sobre lo que le pasa y pueda continuar ya que anda en densas y dolorosas tinieblas.

La labor principal del acompañante de la noche es ayudar a ver la positividad de este proceso. A pesar de la dureza de la noche, del lenguaje tan oscuro que a veces utiliza el Santo para hablar de ella, de los sentimientos tan fuertes de soledad y abandono, sigue siendo la experiencia más sanadora, terapéutica y positiva que un ser humano puede atravesar. Al fin y al cabo la noche es “una amorosa influencia de Dios en el alma” (2N 5,1; 2N 12,4).

Un Dios que es misericordia, bondad, alegría, luz,...nunca puede ser oscuridad ni tinieblas. La oscuridad no viene de Él. Es en el encuentro con la Luz donde se iluminan y se hacen patentes nuestras zonas oscuras. La oscuridad que se percibe es la nuestra propia que iluminada puede ser sanada, restaurada, bendecida. La noche es un camino de alegría y libertad que nos transforma desde nuestras raíces más profundas.

Para San Juan de la Cruz el símbolo de la noche oscura es transversal a toda su obra y doctrina. La *noche oscura* es universal. El símbolo de la *noche* contiene en si mismo una gran cantidad de sentidos: oscuridad, misterio, secreto, desnudez, vacío, sequedad, soledad, silencio,...Todos se pueden identificar con este símbolo. A todos nos dice algo este símbolo. Por eso entrar en la noche no es algo ajeno a la vida. La muerte de alguien querido, quedarse sin trabajo, una gran humillación, sentirme solo,...Estas experiencias me pueden llevar a la *noche*. Puedo quedarme paralizado o caminar hacia la Luz. Esta es la gran lección de la *noche oscura*: que una experiencia de abandono y desarraigo puede llegar a sacar lo mejor de mí mismo, el Dios que llevo dentro. La *noche oscura* es la lección más positiva de la vida porque me enseña que no existe experiencia en la vida de la que no pueda crecer como persona y como creyente.

Hoy en día, acompañar la noche sería caminar junto a tanta gente que está pasando situaciones realmente dolorosas, graves, de sufrimiento, y no encuentran luz ni consuelo. Estamos en una sociedad donde no vivimos experiencias profundas parece que estemos solo anclados en lo superficial. Necesitamos de mistagogos, de gente que sepa conducir hacia lo profundo, que sea capaz de contagiar y provocar la experiencia de Dios en tantas personas que viven en la oscuridad. San Juan de la Cruz es luz para todos aquellos que anhelan sumergirse en la sociedad y ayudar a iluminar tantas noches como hoy existen.

Bibliografía

Fuentes primarias:

- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, en: F.RUIZ (DIR), EDE, Madrid 2009.
- DIEGO SÁNCHEZ, M., *Bibliografía sistemática de San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2000.
- ASTIGARRAGA, L.-BORREL, A., (DIR.), *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*, Teresianum, Roma 1990.
- PACHO, E., (DIR.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1991.

Estudios sobre San Juan de la Cruz:

Libros:

- A.A.V.V., *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991.
- ALONSO, D., *La poesía de San Juan de la Cruz*, Ed. Aguilar, Madrid 1958.
- AMUNARRIZ, A., *Dios en la noche. Lectura de la Noche Oscura de San Juan de la Cruz*, Ed. Collegio S. Lorenzo da Brindisi, Roma 1991.
- BARUZI, J., *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991.
- BRÄNDLE, F., *Biblia en San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1990.
- CASTRO, S., *Hacia Dios con San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2013.
- CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, *Vida y Obras completas de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, 1972.
- GARRIDO, J., *Relectura de San Juan de la Cruz*, Verbo Divino, Estella 2002.
- HÓDAR MALDONADO, M., *San Juan de la Cruz guía de Maestros Espirituales. Meta camino y guía del místico*, Monte Carmelo, Burgos 2009.
- MANCHO DUQUE, M.J., *El símbolo de la Noche en San Juan de la Cruz. Estudio Léxico-Semántico*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca 1982.
- MARCOS, J.A., *Un viaje hacia la libertad. San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2007.

- MARIE, L., *L'expérience de Dieu. Actualité du message de Saint Jean de la Croix*, Les Éditions du Cerf, Paris 1968.
- PACHO, E., *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Ed. Cristiandad, Madrid 1969.
- RODRÍGUEZ, J.V., *Dios habla en la noche*, EDE, Madrid 1990.
- RUIZ SALVADOR, F., *Místico y Maestro: San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 2006.
- SESÉ, B., *Estructura dramática de la Noche Oscura*, en M^a JESÚS MANCHO DUQUE (CORD.), *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (vol. I)*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1993.
- THOMPSON, C.P., *La poesía de la Noche Oscura*, en *El poeta y el místico. Un estudio sobre "El Cántico Espiritual" de San Juan de la Cruz*, San Lorenzo de El Escorial 1985.
- URBINA, F., *Comentario a la Noche oscura del espíritu y Subida al monte Carmelo*, PPC, Madrid 2013.

Artículos:

- DE HARO, M.F., *La noche del sufrimiento*, en *San Juan de la Cruz* 6 (1990).
- DIAZ, E., *Un colectivo sumergido en la noche oscura*, en *Revista de Espiritualidad* 54 (1995).
- DOMÍNGUEZ MORANO, C., *Mística versus depresión. Comentarios a la obra de J. Álvarez, Mística y depresión: San Juan de la Cruz*, en *San Juan de la Cruz* 22 (1998).
- GAITÁN, J.D., *Noche, oscuridad, tiniebla y Dios*, en *Revista de Espiritualidad* 57 (1998).
- GAITÁN, J.D., *"Subida del Monte Carmelo" y "Noche Oscura"*, en *Teresianum* 40 (1989).
- GAITÁN, J.D., *San Juan de la Cruz y su "dichosa ventura". Opción por Dios y purificación de los sentidos*, en *Revista de Espiritualidad* 45 (1986).
- GUERRA, A., *La experiencia universal de Noche Oscura*, en *Iglesia Viva* 161 (1992).
- GUERRA, A., *Noche de San Juan de la Cruz: Supraconceptualidad y anchísima soledad*, en *Teresianum* 41 (1990).
- ROS GARCÍA, S., *Biblia y Mística: la revelación de Dios por el símbolo en el poema "Noche oscura"*, en *Revista de Espiritualidad* 238 (2001).

- RUIZ SALVADOR, F., *El símbolo de la Noche Oscura*, en *Revista de Espiritualidad* 44 (1985).
- RUIZ SALVADOR, F., *Horizontes de la noche oscura*, en *Monte Carmelo* 88 (1980).

Bibliografía sobre acompañamiento:

Libros:

- A.A.V.V, *Dirección Espiritual y Psicología*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1950.
- A.A.V.V, *Integrando la Espiritualidad en la Psicología*, Monte Carmelo, Burgos 2011.
- A.A.V.V, *Mistagogia e accompagnamento spirituale*, Edizioni OCD, Roma 2003.
- ANCILLI, E., *Mistagogia e Direzione Spirituale*, Teresianum, Roma 1985.
- CENCINI, A., *Vida consagrada. Itinerario formativo*, San Pablo, Madrid 1994.
- GARCÍA DOMINGUEZ, L.M., *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011.
- GRÜN, A., *Acompañar. La dirección espiritual de los padres del desierto*, San Pablo, Madrid 2009.
- JALICS, F., *Jesús Maestro de meditación. El acompañamiento espiritual en el Evangelio*, PPC, Madrid 2014.
- JIMÉNEZ DUQUE, B., *La dirección espiritual*, Juan Flors, Barcelona 1962.
- LÓPEZ GALINDO, A., *Claves antropológicas para el acompañamiento*, Frontera-Hegian, Vitoria 1998.
- MENDIZABAL, L., *Dirección espiritual. Teoría y práctica*, BAC (356), Madrid 1978.
- MORENO, A., *Voy contigo. Acompañamiento*, Narcea, Madrid 2004.
- RAGUIN, Y., *Maestro y discípulo. El acompañamiento espiritual*, Narcea, Madrid 1986.
- RULLA, L.M., *Antropología de la vocación cristiana I*, Atenas, Madrid, 1990.
- SASTRE, J., *Acompañamiento espiritual*, San Pablo, Madrid 1993.

Artículos:

- CASERO RODRÍGUEZ, J., *San Juan de la Cruz, director de almas*, en *Teología Espiritual* 30 (1986).
- COMO, G., *Modelos de dirección espiritual en Tredimensioni* 10 (2013).
- GIORDANI, B., *La direzione spirituale come incontro di aiuto* en *Vita Consacrata* 16 (1980).
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J., *Claves psicológicas para el Acompañamiento Espiritual*, en *Páginas Dehonianas*, 32 (2005).
- VAN BREEMEN, P., *Acompañamiento espiritual hoy*, en *Manresa*, 68 (1996).
- VELA LÓPEZ, F., *Naturaleza del acompañamiento espiritual*, en: *Confer* 21 (1982).

Otra bibliografía:

Libros:

- A.A.V.V., *Creer desde la noche oscura*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 1997.
- ÁLVAREZ, J., *Mística y depresión: San Juan de la Cruz*, Trotta, Madrid 1997.
- BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica Verbum Domini (sobre la Palabra de Dios en la misión y vida de la Iglesia)*, 30 de septiembre de 2010.
- BORRIELO, L., (DIR.), *Esperienze mistiche in Oriente e in Occidente*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1977.
- BOVON, F., *El Evangelio según San Lucas (IV)*, Ed. Sígueme, Salamanca 2010.
- CALATI, B., *Storia della spiritualità: la spiritualità del medioevo*, Borla, Roma 1988.
- DE PABLO MAROTO, D., *Espiritualidad de la Baja Edad Media*, EDE, Madrid 2000.
- DOMÍNGUEZ MORANO, C., *Experiencia mística y psicoanálisis*, Sal Terrae, Madrid-Santander 1999.
- JIMÉNEZ DUQUE-LUIS SALA (DIRS.), *Historia de la Espiritualidad (II)*, Juan Flors, Barcelona 1969.
- MARTÍN VELASCO, J., *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 1999.
- MARTÍN VELASCO, J., *La experiencia cristiana de Dios*, Trotta, Madrid 1995.
- MEZZADRI, L., *La spiritualità cristiana nell'età moderna*, Ed. Borla, Roma 1987.
- MOLINER, J.M., *Historia de la espiritualidad*, Monte Carmelo, Burgos 1972.

- PABLO VI, *Constitución dogmática Dei Verbum (Concilio Vaticano II)*, 18 de noviembre, 1965.
- PABLO VI, *Constitución pastoral Gaudium et Spes (Concilio Vaticano II)*, 7 de diciembre, 1965.
- RUIZ SALVADOR, F., *Caminos del Espíritu*, EDE, Madrid 1998.
- SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales* en: IGNACIO IPARAGUIRRE (ED.), *Obras completas*, BAC, Madrid 1963.
- UNDERHILL, E., *La mística*, Trotta, Madrid 2006.

Artículos:

- MARTÍN VELASCO, J., *El proceso mistagógico. Ensayo de fenomenología en Teología y Catequesis* 132 (2015).
- RAHNER, K., *Meine Nacht kennt keine Finsternis*, en *Geist und Leben* 21 (1948).

Diccionarios de referencia:

- ÁLVAREZ, T., (DIR.), *Diccionario de Santa Teresa*, Monte Carmelo, Burgos 2002.
- ANCILLI, E., (DIR.), *Diccionario de espiritualidad*, Ed. Herder, Barcelona 1993.
- APARICIO, A., – CANALS, J., (DIRS.), *Diccionario teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989.
- BAUMGARTNER, C., (DIR.), *Dictionnaire de Spiritualité*, Beachusne, Paris 1957.
- BERZOSA, R., (DIR.), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2001.
- BORRIELLO, L., (DIR.), *Dizionario di Mistica*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1998.
- COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Turner, Madrid 1979.
- DOWNEY, M., (DIR.), *Nuovo Dizionario di Spiritualità*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003.
- GARCÍA DE CASTRO, J., (DIR.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao 2007.
- PACHO, E., (DIR.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1991.
- RAHNER, K., (DIR.), *Sacramentum Mundi*, Herder, Barcelona 1982.

- SASTRE, J., (DIR.), *Nuevo diccionario de catequética I*, San Pablo, Madrid 1999.